

A romantic close-up of a man and a woman about to kiss. The woman has long, wavy reddish-brown hair and is looking towards the man. The man has short brown hair and a beard, and is looking back at her. They are both shirtless. The background is a soft, out-of-focus light blue with white bokeh circles.

J.S. Scott

DE LA AUTORA EN LAS LISTAS DE BESTSELLERS
DEL NEW YORK TIMES Y USA TODAY

MULTIMILLONARIO DESENMASCARADO

LA OBSESIÓN DEL MULTIMILLONARIO - JASON



*Multimillonario
Desenmascarado*

LA OBSESIÓN DEL MULTIMILLONARIO

Jason

J. S. SCOTT

Multimillonario Desenmascarado
La Obsesión del Multimillonario ~ Jason

Copyright © 2017: J. S. Scott

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción de ninguna parte de este documento de ninguna manera, electrónica, mecánica, mediante fotocopias, grabaciones u otras cualesquiera sin previo consentimiento por escrito.

Traducción: Marta Molina Rodríguez

Edición y corrección de texto: Isa Jones

Diseño de cubierta: Cali MacKay – Covers by Cali

ISBN: 978-1-946660-25-1 (E-book)

ISBN: 978-1-946660-26-8 (Edición impresa)



Índice



[Una noche con un Multimillonario](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Multimillonario Desenmascarado](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Epílogo](#)

[Biografía](#)



*Una noche con un
Multimillonario*

MULTIMILLONARIO DESENMASCARADO

La Precuela

J. S. SCOTT



Capítulo 1



Nochevieja de 2014, a medianoche. Amesport, Maine.

Hope Sinclair intentó desesperadamente apartar la mirada del hombre más atractivo que había visto en su vida y fracasó miserablemente. Lo conocía, lo había conocido durante la mayor parte de su infancia, pero ella ya no era una niña ni él tampoco. «¡Santo Dios! Maldita sea. Tengo que dejar de mirarlo fijamente. Miraré en otra dirección en un minuto. Lo haré. Dejaré de babear por él».

Aun así, sus ojos permanecieron fijos en Jason Sutherland, incapaz de apartar la mirada del hombre más imponente del planeta. Hope intentó ser sutil dando un sorbo de champán mientras lo miraba, pero estaba casi segura de que su deseo era bastante evidente. Tenía un aspecto cautivador cuando lucía unos pantalones rasgados y una camiseta. Con esmoquin, en una fiesta de Nochevieja, estaba tan guapo que resultaba abrumador, de infarto, de una manera muy masculina e inconscientemente seductora. No eran únicamente su bonito rostro y cuerpo musculoso lo que hacía que las mujeres lo mirasen fijamente; era todo el conjunto. Cada acción, cada palabra que salía de su boca rezumaba confianza, una masculinidad atrevida a la que ninguna mujer parecía capaz de resistirse. Su expresión era depredadora y cauta mientras conversaba con otro hombre en la fiesta; no había señales de la sonrisa auténtica y dulce que ella sabía que podía mostrar. Obviamente, no estaba hablando con un conocido; con toda probabilidad, se trataba de alguien que quería algo de él, como solía ocurrir con la mayoría de las personas.

Hope se quedó sin respiración al verlo asentir al hombre repentinamente y caminar con paso tranquilo hasta su hermano Dante. Con la expresión metamorfoseada, convertido en el hombre encantador que ella sabía que podía ser Jason. Dio una palmada en la espalda a Dante y le ofreció a su hermano una sonrisa auténtica; su mirada se volvió más cálida a medida que parecía bromear con Dante.

«Las muchas caras de Jason Sutherland».

Hope suspiró y, finalmente, apartó la mirada de Jason, preguntándose cuántas personas conocían realmente al hombre bajo el exterior de multimillonario. Hope no había visto a Jason muy a menudo durante los últimos años, pero no podía haber cambiado tanto.

Había decidido hacía mucho tiempo que adoraba a Jason. A la tierna edad de siete años, quería casarse con él, y sus sentimientos no habían cambiado demasiado durante los últimos diecinueve años, excepto tal vez por la parte de querer casarse con él. Oh, sí, y el deseo que apareció de la nada cuando lo vio a los dieciocho años. Ahora, a la edad de veintiséis, seguía pensando que era el hombre más arrasador y peligroso que había visto nunca.

«De acuerdo, Jason ya no mata a mis dragones por mí». Ya no detenía a los abusos que la atormentaban en primaria porque era demasiado pelirroja, sus pecas demasiado visibles y porque era demasiado torpe como para encajar con el grupo popular de niños del colegio. Por aquel entonces, Jason era más grande que la vida misma para ella: su superhéroe de doce años, más mayor y más sabio, que iba a rescatarla cada vez que lo necesitaba. «¿Y una de las cosas que más adoraba de Jason? *Nunca, jamás* le ha contado a mis hermanos mayores *ninguna* de esas experiencias humillantes. Ese tipo puede guardar un secreto, definitivamente». A pesar de lo unido que estaba a sus hermanos por aquel entonces, Jason nunca divulgaba ninguna información a Grady, Dante, Jared ni Evan si ella le pedía que no lo hiciera. Si Jason hubiera hecho saber a sus hermanos lo que ocurría en la escuela privada y esnob a la que la obligaban a asistir por aquel entonces, sus hermanos se habrían involucrado y habrían terminado metiéndose en problemas. Por aquel entonces, añadir más conflictos a las vidas de sus hermanos sólo habría dado a su padre alcohólico y maltratador más motivos para provocar el caos, aunque en realidad no era como si su padre, permanentemente enfadado, necesitase ningún motivo. Aun así, Hope no quería hacer zozobrar un barco que ya estaba hundiéndose. La vida en el hogar de los Sinclair ya era bastante miserable sin añadir sus problemas de infancia al drama.

Entonces, al cumplir los doce años, todo cambió. Jason fue a la universidad más tarde aquel año y ella se quedó devastada. Pero, como cualquier niña de doce años, finalmente superó la pérdida de su ídolo; sólo veía a Jason durante sus breves visitas de vuelta a Boston. Durante la adolescencia, Jason se convirtió más en un amigo o conocido al que veía en ocasiones, alguien que sólo existía al margen de sus años de adolescente. Al menos... así fue hasta que volvió a verlo en su graduación del instituto, día en que todas sus ideas sobre su ícono de infancia y amigo informal cambiaron y alteraron por completo lo que sentía por Jason para siempre. Después de aquel día, ya no era un dios ni un amigo. No... su adoración por el héroe se volvió algo mucho más peligroso cuando Hope cumplió los dieciocho años.

«¡Deseo!».

Avergonzada por la reacción de su cuerpo al verlo, consiguió ocultar su atracción por él a lo largo de los años. No había sido tan difícil. Rara vez lo veía y normalmente evitaba cualquier evento al que pensara que pudiera asistir. No siempre tenía éxito y había algunas reuniones que no podía evitar, pero siempre había tenido novio y mostrar sus pensamientos carnales sobre Jason era imposible.

Él vivía en Nueva York y, aunque Hope viajaba debido a su loco estilo de vida, la Gran Manzana nunca había sido uno de sus destinos, de modo que no se producían encuentros casuales debido a la geografía. Su casa en Colorado estaba muy lejos de la ciudad de Nueva York. Por lo general, terminaba en medio de ninguna parte persiguiendo su carrera profesional, decididamente en ningún sitio donde Jason fuera a estar por negocios.

Hope salió de su ensimismamiento cuando el volumen de la fiesta fue en aumento hasta convertirse en un clamor.

—¡Cinco! ¡Cuatro! ¡Tres! ¡Dos! ¡Uno! —El reloj dio las doce y el enorme salón prorrumpió en un alboroto—. ¡Feliz Año Nuevo!

Hope sonrió mientras se llevaba la flauta de champán a la boca y daba un trago largo y lento. Su hermano Grady le dio a su prometida Emily uno de los besos más apasionados que Hope había presenciado en su vida.

«Me alegro de haber venido. Qué bueno es ver a Grady tan feliz».

Hope había tenido dudas acerca de abandonar Colorado e ir a Amesport para la fiesta de compromiso y de Nochevieja de Grady, aunque tenía una segunda casa más grande allí. Era una época del año muy ajetreada para ella, su estado de ánimo era malo y lo único que Grady tuvo que hacer para que se negara a ir fue mencionar que tal vez asistiera Jason. Sin embargo, quería ver

a todos sus hermanos y Grady era el primero en enamorarse y comprometerse. Ahora, daba gracias por haberse tomado el tiempo de ir a Amesport. Sus hermanos eran más importantes para ella que una atracción ridículamente vergonzosa que sentía por Jason. No era como si ella y Jason fueran enemigos. De hecho, ahora eran prácticamente extraños, aunque una vez fueron amigos.

En momentos importantes como estos, independientemente de lo ocupados que estuvieran los hermanos Sinclair, todos estaban muy unidos. Hope tenía que estar allí. Odiaba lo separada que se sentía de sus hermanos por la forma en que vivía su vida; esa distancia enorme dolía. Poder presenciar la felicidad de Grady merecía todo momento de incomodidad por estar en la misma habitación que Jason.

«Ver a Grady así vale la pena».

La nueva prometida de Grady era encantadora. Hope se sonrojó de vergüenza al pensar en los problemas que había provocado entre la pareja recién comprometida. Su hermano Jared a veces era un poco promiscuo y mandaba a las mujeres que no quería hacia Grady. Hope lo había rescatado varias veces llamando a su casa y fingiendo ser su esposa; mostró tal enfado que asustó a todas ellas. Por desgracia, cuando Emily respondió al teléfono de Grady, Hope dio por hecho equivocadamente que Jared había mandado a otra chica en dirección al pobre Grady y representó el mismo papel. El problema era que Grady sí estaba interesado en Emily. «¡Ups!» Por suerte, Emily la había perdonado, pero Hope todavía se sentía terriblemente avergonzada.

Uno por uno, sus hermanos se acercaron y la besaron en la mejilla. Ella dio un fuerte abrazo a cada uno de ellos mientras les devolvía el beso. Aunque todos la volvían completamente loca con sus actitudes arrogantes de hermanos mayores, quería a Evan, Grady, Dante y Jared con cada fibra de su ser. Ojalá no fueran tan pesados de vez en cuando. Al ser la única chica de la familia Sinclair y la más pequeña, Hope estaba completamente jodida cuando se trataba de hermanos mayores sobreprotectores. Se habían quejado constantemente de James, ahora su ex novio, porque no tenía trabajo. Para ellos, quienquiera que fuera cualquier cosa menos un hombre rico y exitoso que trabajara como un fanático era un perdedor y no la merecía.

«Todos se olvidarían de James si supieran qué más estaba haciendo. Recibiría algo más que regañinas constantes».

Se le partía el corazón por no poder ni querer compartir mucho de su vida con sus hermanos mayores sobreprotectores. Eso había puesto cierta distancia entre ellos que Hope nunca había querido, pero que había creado al no

compartir mucho de su vida con ninguno de ellos. No se trataba de que no quisiera hacerlo. Anhelaba que realmente formaran parte de su vida. Pero el precio de contarles todo sería demasiado alto.

Hope suspiró y dio un largo trago de champán mientras pensaba en su existencia solitaria. De algún modo, su vida había resultado ser muy distinta a como la había imaginado cuando se graduó en el instituto y por fin se liberó del hogar que había sido una prisión para ella.

«De haber sabido cómo saldrían las cosas entonces, tal vez habría actuado de otra manera».

Ahora, ya no era prisionera de su madre crítica; era cautiva de su propio engaño.

La alegría a su alrededor era desenfadada, todo el mundo celebraba un año completamente nuevo. Ella tenía una sonrisa jovial en la cara, pero nunca se había sentido más sola.



—Gracias a Dios, Hope por fin ha dejado al perdedor de su novio. —Dante necesitaba alzar la voz para que lo oyeran por encima del griterío de los asistentes a la fiesta celebrando el Año Nuevo.

Jason Sutherland levantó la cabeza de repente. Su cuerpo se tensó.

—¿Hope ha roto con su novio?

Dante asintió.

—Justo antes de irse de Colorado. Imbécil. ¿Quién rompe con una mujer durante las fiestas?

Los puños de Jason se cerraron en respuesta.

—¿La ha dejado él?

Dante se encogió de hombros.

—No dijo demasiado. No creo que quiera hablar de ello. Solo me alegro de que por fin haya salido de su vida.

Los hermanos de Dante llamaron su atención y Jason les dio la espalda. Buscó a Hope con la mirada y la encontró sola junto a la barra, bebiendo una copa de champán.

«Dios, es preciosa». Le dolía el pecho, lo cual no era inusual cuando veía a Hope. Así era desde el día en que la vio en su graduación del instituto. «Debería habérmela llevado entonces».

Todas las recepciones donde la había visto después de aquel día habían sido una puñetera tortura y aquella fiesta no era distinta. Finalmente, tuvo que dar media vuelta para evitar acercarse a ella, desnudarla y hacerla suya allí mismo.

Hope Sinclair era su obsesión personal, una mujer que podía tornarlo de un pensador racional en un maníaco compulsivo y posesivo que sólo miraba de una manera. «No está intentando ser provocativa. No necesita hacerlo». Hope era la provocación personificada para él, simplemente estando ahí, donde pudiera verla. Y, por primera vez desde que la viera en su graduación del instituto, estaba disponible. «Joder. Eso la hace completamente irresistible». A Jason se le encogió el corazón mientras la observaba: sonriente y sin embargo solitaria, igual que él. Se preguntó si ella se sentía tan sola, inquieta y tensa como se sentía él en ese preciso momento.

La estudió con la mirada, desde el pelo rojizo recogido, a su cuerpo de curvas generosas hasta, finalmente, esos tacones de aguja tan sensuales que le hacían tener delirios de acostarse con ella mientras se le clavaban sus tacones en el trasero y ella gritaba su nombre al caer al abismo de un poderoso clímax.

«¡Mierda! No puedo seguir haciendo esto». Su pene, completamente erecto, palpitaba de impaciencia y presionaba con fuerza la cremallera de sus pantalones de esmoquin. Por suerte, llevaba una chaqueta, de manera que la sala entera no podría ver su fijación sexual secreta con una mujer que debería ser tabú para él. «Es la hermana pequeña de Grady».

Jason había sido amigo de los Sinclair desde que tenía memoria; había crecido unido a ellos en un barrio muy exclusivo de Boston. Grady y Dante eran muy buenos amigos suyos, pero ni siquiera eso había conseguido que mantuviera el pene en los pantalones cuando se trataba de Hope, aunque había sido un elemento disuasorio. El mayor obstáculo siempre había sido su novio. Jason no compartía y, si tuviera a Hope Sinclair, no sería capaz de soportar la idea de que pensara en otro hombre mientras él tenía sexo con ella. Además, conocía a Hope lo bastante bien como para saber que no iba a acostarse con él mientras estuviera saliendo con otro. Jason había sufrido en silencio, su arraigado deseo por ella controlado a duras penas cada vez que se encontraban.

«Está disponible. Ya no tiene novio». Sintió que se liberaba el corcho de su deseo por ella, casi literalmente, lo cual dejó su cuerpo ardiendo en deseos de enterrarse en Hope y reivindicarla como un hombre de las cavernas rabioso. Se le entrecerraron los ojos mientras la observaba atentamente. Ya estaba

tardando en actuar. «Mía». Con determinación, dejó su bebida sobre la mesa y se abrió camino hacia Hope, decidido y resuelto a reivindicarla antes de perder la cabeza completamente.



—Feliz Año Nuevo, Hope. —El barítono rico y aterciopelado estaba tan cerca que Hope sintió oscilar el pelo de la sien mientras un aliento cálido le acariciaba la mejilla. Su cuerpo se estremeció con una respuesta involuntaria a medida que unas manos grandes y cálidas se apoyaban firmemente sobre sus hombros y le daban media vuelta para que mirase de frente a la voz.

Sí, había mirado a Jason toda la noche, los ojos pegados a ese cuerpo alto y musculoso, vestido inmaculadamente con un esmoquin negro que llevaba con tanta informalidad como si fueran unos pantalones informales. Pero estar tan cerca de él era perturbador para ella. Jason Sutherland estaba muy cómodo consigo mismo, sin importar su atuendo. Era algo que siempre la había atraído de él, a cualquier edad. Sin embargo, en las distancias cortas y muy pasada la edad de adorar a los héroes, la ponía muy tensa.

Era demasiado receptivo, demasiado perspicaz, y sus penetrantes ojos cerúleos siempre parecían capaces de ver claramente hasta el fondo de su alma. Le resultaba incómodo y la había inquietado estar cerca de él durante la mayor parte de su vida adulta.

—Feliz Año Nuevo, Jason —murmuró sonriéndole educadamente. —«Ay, Dios, qué bien huele». Hope sintió el deseo palpitándole entre los muslos con solo oler su perfume almizclado y a madera, la esencia de las feromonas masculinas que podían embriagar a una mujer con tan solo olerlo. Hizo todo lo que pudo para no cerrar los ojos y sumergirse en su perfume masculino y voz grave que decían «acuéstate conmigo, ahora».

Inclinó la cabeza hacia atrás y quedó cautivada por sus ojos azules. El color le recordaba el cielo en un perfecto día de verano. De una altura muy mediocre de un metro sesenta y cinco de estatura, y otros ocho centímetros de los tortuosos tacones que llevaba, Jason seguía siendo más alto que Hope y hacía que se sintiera abrumada cuando estaba tan cerca de ella. En un gesto defensivo, dio un paso atrás y las manos de Jason cayeron de sus hombros.

Jason mostró una mirada fugaz de decepción antes de que desapareciera, sustituida por una sonrisa traviesa, una sonrisa que prácticamente hizo que la ropa interior de Hope se le derritiera del cuerpo.

—Quiero mi beso de Año Nuevo —dijo él con voz indiferente y mirada ardiente.

«No. Eso no va a suceder, grandullón. Si vuelvo a acercarme tanto a ti, me perderé en tu perfume, hundida en esos ojos claros». Hope sabía que si dejaba que se acercara demasiado a ella, la fachada cuidadosamente levantada que había perfeccionado con tanto trabajo a lo largo de los años podría desmoronarse. Pero sabía que no podía rechazarlo por completo. No tenía ninguna razón por la que no besarlo. Después de todo, era un amigo de la familia. Con cuidado, dio un paso diminuto al frente y le ofreció la mejilla.

Jason redujo la distancia que los separaba y le quitó la copa de champán de la mano. La dejó en una mesa cercana.

—Eso no es lo que tenía en mente exactamente, guapa. —Tomando su mano, no dijo ni una palabra más mientras la conducía hacia las puertas del balcón al otro lado de la sala y la urgía a salir.

Perpleja, Hope se detuvo cuando cerró la puerta. Estaban solos en el patio. «¡Qué frío hace aquí, joder!». Ella iba ataviada con un vestido negro de cóctel, relativamente conservador, de manga larga, pero el bajo flirteaba con sus rodillas y el aire frío se colaba bajo la falda para enfriar todo su cuerpo. Se frotó los labios y se estremeció. Estaba quedándose helada rápidamente.

—¿Qué estás haciendo? ¿Estás loco? Hace muchísimo frío aquí fuera. —Le castañeteaban los dientes por el frío.

De inmediato, él se quitó la chaqueta del esmoquin y le envolvió la parte superior del cuerpo, utilizando las solapas para acercarla más a él.

—Necesitaba intimidad. Estaré encantado de darte calor —respondió con voz ronca y misteriosamente urgente.

Hope se deleitó en la chaqueta, todavía caliente por el calor corporal de Jason. «Joder, huele a él».

—¿Por qué tenemos que estar aquí fuera? —preguntó ella, confundida—. Simplemente, podrías haber...

Él atrajo todo su cuerpo, chaqueta incluida, contra su forma caliente y dura e interrumpió así cualquier protesta que fuera a hacer cuando le cubrió la boca con un beso. A Hope se le encogieron los dedos de los pies en los atroces tacones de ocho centímetros. Jason tomó posesión de sus labios y sumergió una mano en su melena rojiza. Las horquillas que la sujetaban para mantenerla apartada de los hombros volaron por los aires mientras él la devoraba. Hope ahogó una exclamación sorprendida, lo cual dio a Jason una oportunidad para profundizar el beso, inclinar la cabeza de Hope y explorar los recovecos de su

boca con la lengua, tan a fondo que la dejó sin aliento. El cuerpo puñetero y traicionero de Hope tomó el control y respondió como si su vida dependiera de ello; se abrazó al cuello de Jason y se rindió a su beso. Él mandaba y Hope cumplía, dejando que devastara todos y cada uno de sus sentidos mientras ella respondía a su exploración dominante y se deleitaba en la misma.

Aquello era lo que quería, lo que necesitaba de Jason desde la graduación del instituto, el día en que finalmente admitió para sí misma que le gustaba. Él nunca se le había insinuado ni la había tratado como nada más que una amiga, pero ella quería... *aquello*. Sentía la tensión sexual entre ellos desde el día en que lo vio en su fiesta de graduación. No estaba segura de si el anhelo provenía únicamente de ella o de ambos, de modo que había evitado toda clase de contacto cercano o conversación íntima con él desde que se percató de que lo deseaba. Ahora, sabía que la atracción era mutua. La prueba estaba dura y firme contra su bajo vientre. No sabía si quería celebrarlo o salir despavorida. Las sensaciones que experimentó con su beso sensual eran nuevas para ella, tan excitantes como aterradoras.

Al final, el cuerpo traicionero de Hope tomó la decisión por sí mismo. Sus hormonas femeninas corearon victoriosas cuando dejó que sus dedos se deslizaran por la textura áspera del pelo de Jason y atrajera su boca con más fuerza sobre la suya. «Más cerca. Necesito estar más cerca de él. Necesito esto. Lo necesito a él».

Dejó que su lengua se batiera en duelo con la de Jason, se entregó al momento. Jason era un tabú, su fantasía secreta hecha realidad, y se permitió regodearse en la pasión de las caricias desesperadas de sus labios a medida que él le conquistaba la boca. Por primera vez en mucho tiempo, trajo su cuerpo a la vida, y con mucha más intensidad de la que había experimentado nunca. Con Jason, no ardía a fuego lento en sus besos apasionados; se sentía incinerada, subyugada por su masculinidad; el fuego entre ellos era completamente abrasador.

Finalmente, él apartó su boca de la de ella. Ambos jadeaban tras su encuentro fuera de control.

—Por eso es por lo que necesitaba intimidad —le dijo ansioso. Su rostro estaba enterrado en el cabello de Hope, que se estremeció por el calor de su aliento en la nuca—. Verte desde el otro lado de la sala estaba matándome.

Volviendo a la realidad, Hope intentó apartarse de él.

—Jason, yo...

—No —gruñó. Sus brazos se tensaron en torno a su cintura—. No me digas que no querías hacer eso y mucho más, igual que yo.

Hope no podía decirle eso, porque sería mentira. Ya había habido bastantes mentiras en su vida. No se esperaba que su cuerpo respondiera de aquella manera, pero había tenido una reacción explosiva a Jason.

—Quería hacerlo. Si no quisiera, ahora mismo estarías gritando de dolor de un rodillazo en las pelotas. —«Y que Dios me ayude, quiero más. Pero no puedo. No puedo hacer esto».

Nunca se entregaría completamente al deseo físico y sabía por instinto que, con Jason, probablemente sería todo o nada. Él nunca era templado en nada de lo que hacía y Hope estaba bastante segura de que lo querría todo de ella.

Una risa grave y ronca vibró junto a su oído.

—Me alegra saber que no has cambiado mucho —respondió, divertido.

«Oh, sí he cambiado, te sorprenderías de lo diferente que soy».

—Ya no me conoces. —Se echó atrás lentamente, para desengancharse de la increíble sensación de su cuerpo contra el de ella.

Él la agarró de los hombros y la abrigó más con su chaqueta.

—Puede que no —concedió él—. Pero quiero ponerme al día. Te deseo. Pasa tiempo conmigo esta noche, Hope. Vayamos juntos a correr una aventura como hacíamos cuando éramos niños.

Ese comentario le golpeó el corazón como un rayo. Sus pequeñas aventuras con Jason eran lo más memorable de su infancia. De acuerdo, la mayor parte de sus mal llamadas *aventuras* terminaban en el quiosco de caramelos porque Jason era adicto al chocolate o en la heladería, porque ella le suplicaba que la llevara allí, pero Jason siempre hacía que esas sencillas excursiones parecieran expediciones alocadas. Al recordarlo, Hope pensó que había tenido buen perder jugando a capitanes de barco o a exploradores cuando ya estaba en el instituto, solo para divertirla.

—Ya no tengo diez años —musitó infeliz.

—Créeme, soy muy consciente de eso —contestó Jason en tono lúgubre y enigmático.

Hope apoyó las manos en sus bíceps musculosos. Lo miró y estudió su expresión, capaz de descifrar muy poco a la tenue luz del patio, excepto por el destello de deseo que permanecía en su mirada.

—¿Por qué? Tienes a las mujeres a tus pies a diario. ¿Por qué yo? ¿Por qué ahora? Podrías escoger a la mujer más guapa de la sala si quieres matar el tiempo. —Jason Sutherland era un inversor multimillonario y, a la edad de

treinta y uno, era uno de los solteros más codiciados del mundo. Aunque ella fuera una vieja amiga de la familia, ¿por qué quería pasar tiempo con *ella*? Aunque Hope tenía una casa allí, en Amesport, Maine, no vivía allí; Jason había volado hasta allí únicamente para asistir a la fiesta de compromiso y Año Nuevo de Grady. Ambos se marcharían por la mañana. Tal vez simplemente estuviera inquieto y aburrido. Aun así, podía escoger entre bastantes mujeres atractivas que había dentro si únicamente quería un lío de una noche. Ella no podía darle lo que quería y quería de él más de lo que podía aceptar. Jason se le antojaba como una droga muy adictiva, pero sabía que era incapaz de absorberlo como quería.

Jason se encogió de hombros.

—He escogido a la mujer más atractiva de la fiesta y no necesito matar el tiempo. Simplemente no me apetece fingir esta noche, Hope.

La profunda sensación de soledad en su voz resonó en el alma de Hope. Ella ni siquiera iba a actuar como si no supiera a qué se refería. Lo sabía. Jason estaba rodeado de gente, vivía en el mundo de los mega ricos, pero Hope sabía por experiencia que era difícil conocer las intenciones de las personas cuando afirmaban ser amigas o que les importaba. La mayor parte del mundo donde ambos habían crecido era, como mucho, superficial, razón por la cual ella evitaba los medios de comunicación y eligió vivir fuera de ese círculo de adulta. Sin embargo, Jason no tenía opción. Era un poco joven como para retirarse y, de todas maneras, eso no formaba parte de su personalidad. Era resuelto; siempre lo había sido.

Hope alzó una mano hasta el rostro de Jason y le acarició la mandíbula áspera. Le encantaba la sensación de la barba incipiente bajo los dedos.

—Tienes algo más que dinero —le dijo en voz baja, sinceramente. Bajo su exterior brutal y de aspecto empresarial, Jason tenía el corazón de un hombre que había hecho prácticamente cualquier cosa para alegrar a una pardilla de primaria a quien acosaban en su infancia. Incluso había estado dispuesto a quedar en ridículo cuando se suponía que era un chico popular de instituto. Ese corazón seguía latiendo en el pecho del hombre. Simplemente había aprendido a ocultarlo bien con el hastío social y con ese instinto de supervivencia de «matar o morir» en los negocios, igual que sus hermanos.

—¿Y qué más tengo que ofrecer? —preguntó él en tono malhumorado. Volvió a rodearle la cintura con un fuerte y musculoso brazo mientras trazaba distraídamente el contorno de sus labios con el dedo.

«¿Quieres decir aparte del hecho de que tienes buen corazón y el cuerpo y la cara de un dios? Eh... ¿quieres decir aparte del hecho de que eres tan caliente como para que a una mujer se le derrita la ropa interior? Ah, sí, ¿se me olvidaba decir que también eres increíblemente brillante?».

Jason no solo era atractivo; era la fantasía secreta de toda mujer. Hope nunca lo había visto desnudo, pero no dudaba que cortaba la respiración. No era difícil ver que era muy musculoso incluso vestido, y sus anchos hombros y su más de un metro ochenta de altura hacían que pareciera peligroso y formidable. Su pelo dorado era de varios tonos atractivos de rubio; lo llevaba cortado con un estilo que hacía que pareciera que siempre estaba revuelto. Era increíble que pudiera hacer de ese estilo algo tan *sexy* y sofisticado, incluso con esmoquin. En Jason, el corte resultaba pulcro y urbano, aunque fuera un aspecto de «pelo revuelto» que hacía que todas las mujeres, sobre todo ella, quisieran arrancarle la ropa y llevárselo a la cama con el único objetivo de hacer que pareciera aún más desgreñado, porque lucía esa imagen en particular increíblemente bien.

—Tienes buen corazón, Jason —respondió finalmente, distraída por la sensación sensual de su dedo sobre los labios y por la mirada hambrienta en sus ojos. A Hope le parecía que sería mejor dejar el factor físico al margen por el momento.

Él echó la cabeza atrás y rió a carcajadas.

—¿Qué? Es verdad —respondió Hope con firmeza, enojándose.

Él se calmó ligeramente y le lanzó una sonrisa endiablada.

—Soy un imbécil, Hope.

Ella no podía discutirse. Cualquiera que fuera tan rico como Jason tenía una faceta despiadada.

—Solo por fuera —musitó ella en voz baja. Su mano cayó del rostro de Jason, sobre su hombro.

Él jugueteó con un mechón de pelo de Hope, con expresión pensativa.

—Te sorprendería lo profunda que es mi faceta de imbécil. —Dejó escapar un suspiro masculino—. Mi dulce Hope, rescatadora de todas las criaturas necesitadas, ¿quieres intentar rehabilitarme? —preguntó él tristemente.

Jason no necesitaba cambiar. Solo necesitaba a alguien que lo comprendiera. Hope se encogió ante su descripción de ella, pero a veces sentía debilidad por cualquier animal o persona necesitados. Casi siempre, esa característica le carcomía el alma por el camino que había decidido tomar con su vida.

—Todavía tengo a Daisy —confesó. Jason le había llevado una gatita casi blanca con unas cuantas motas oscuras cuando lo vio en su graduación. Daisy estaba en un estado lamentable y hambrienta, abandonada en una cuneta. Jason se la llevó a Hope, que nunca tuvo valor para deshacerse de Daisy. Fue amor a primera vista para ella y su fiel compañera.

—Pensaba que la engordarías y le encontrarías un hogar —comentó Jason en tono cómplice.

—No pude. —Aunque lo cierto era que Hope no había intentado deshacerse de la gatita con muchas ganas. De hecho, no lo intentó en absoluto. Solo tardó cinco minutos en enamorarse de la adorable cría felina.

—Está sorda. Nadie la quería —añadió a la defensiva cuando Jason le lanzó una mirada escéptica. Su gata de ojos azules no oía, pero eso nunca había frenado a Daisy. La gatita probablemente fuera sorda desde que nació y no parecía extrañar algo que nunca había tenido. Sin embargo, Hope no podía dejar que saliera de casa nunca por el riesgo de que la gata estuviera fuera y no oyera un peligro inminente, algo que no parecía molestar a Daisy en absoluto.

—Lo siento —dijo Jason con remordimientos—. No era mi intención cargarte con una gata sorda.

—No —dijo Hope a toda prisa—. La quiero. Es buena compañía. —Con su calendario de viajes, no era fácil para Hope tener un animal, pero se las apañaba con la vecina de al lado cuando no podía llevarse a Daisy.

—¿Mejor compañía que tu ex novio? —preguntó Jason en tono contrariado. «Ah, sí... él».

—Definitivamente —replicó ella con rotundidad. Jason le recorrió la mejilla con el dedo en actitud sensual y ella se estremeció.

—Tienes frío. —Jason tomó su mano helada y la condujo a la puerta que volvía a la fiesta—. Vámonos de aquí. Vente conmigo —dijo en tono persuasivo cuando llegaron a la puerta.

«Vente conmigo. Simplemente no me apetece fingir esta noche». Hope miró a Jason, buscó en sus ojos e intentó descifrar sus prisas. Su expresión era arrogante, la mandíbula apretada, pero había una mirada de persuasión en sus ojos que no pudo ignorar.

«No puedo. No, no, no. No con Jason. No puedo dejar que esa luz ligeramente suplicante me afecte». Al final, fue su corazón el que la traicionó.

—Vale. Te veo en la parte delantera de la casa. Pero no voy a acostarme contigo, así que si solo quieres sexo, no te presentes. —Algo perturbaba a

Jason y Hope quería saber qué era exactamente lo que le ocurría. Además, quería estar con él. Ambos se iban al día siguiente y, probablemente, pasaría mucho tiempo antes de que volvieran a encontrarse. Aunque estar a solas con él era peligroso, también era una tentación tan apremiante que no pudo resistirse. Más allá del deseo, lo extrañaba.

«Solo tengo esta noche».

—Eso no es lo único que quiero —respondió Jason en tono ominoso mientras le abría la puerta.

Un escalofrío de aprensión se apoderó de su columna como un dedo helado al oír el timbre grave de su voz y el hecho de que no negara que quería dormir con ella. Le devolvió su chaqueta.

—Así que, ¿no vas a intentar seducirme?

—Probablemente lo haga en algún momento porque no podré contenerme, pero siempre puedes decir *no* —le dijo seriamente.

«Ese es el quid de la cuestión. Me lo voy a pasar en grande diciéndote que no».

Enderezó los hombros y le lanzó una mirada de desaprobación.

—No tengo ningún problema en decir que no —mintió mientras rodeaba la sala para evitar a la muchedumbre.

—¿Hope? —Jason le agarró el brazo suavemente desde atrás.

—¿Sí?

—Será una buena noche, aunque digas que no. Solo quiero que pasemos tiempo juntos. —Su voz vibraba de intensidad.

«Mierda. Mierda. Mierda. Estoy hundida».

Jason selló su destino con aquellas palabras. Esa simple afirmación atravesó sus defensas como no podría hacerlo ninguna otra palabra. Jason también quería su compañía y eso la conmovió. Sentía su soledad y quería aplacarla haciéndole saber que solo quería estar con *él*.

Sin una palabra más, Hope giró sobre sus pasos y fue a despedirse de sus cuatro hermanos y de Emily antes de agarrar su chaquetón y salir del centro juvenil donde se celebraba la fiesta.

Para cuando llegó fuera, Jason ya estaba esperándola. Al aceptar la mano que le ofrecía y sentir la chispa entre ellos, rogó a Dios no arrepentirse de aquella noche.



Capítulo 2

«No voy a sobrevivir a esta noche». Jason Sutherland tuvo que tragarse un quejido al ver a Hope sentada frente a la chimenea de su casa y gemir al dar el primer bocado al *s'more*, un tradicional sándwich de galleta de malvavisco tostado y chocolate derretido que le había preparado: se le cerraron los ojos y sacó la lengua para atrapar las gotas de chocolate y malvavisco que se le pegaron a los labios. El chocolate nunca le había parecido tan erótico.

«Joder. La deseo». Los instintos posesivos de Jason lo golpearon de lleno y apenas pudo contener el deseo punzante de tenerla más cerca y de lamer esos deliciosos labios él mismo. Él seguiría dedicado a la tarea mucho después de que el maldito chocolate y el malvavisco hubieran desaparecido.

«No debería haber venido a Maine esta noche. Sabía que probablemente estaría aquí». Sí, lo sabía, y para ser sincero, admitiría que el hecho de que estuviera allí era parte del atractivo que lo había llevado a Maine. Claro que quería ver a los hermanos Sinclair, especialmente a Grady, porque quería conocer a la mujer que le había robado el corazón a su solitario amigo. Pero se mentiría si no reconociera que saber que Hope estaría allí era tanto un elemento disuasorio como una tentación. El encanto de volver a verla ganó, la victoria contra su fuerza de voluntad llegó con bastante facilidad.

Disgustado consigo mismo, Jason había intentado olvidar el deseo torturado que lo golpeó cuando vio a la Hope de dieciocho años. «Dios». Acababa de graduarse del instituto y, aunque por aquel entonces él sólo tenía veintitrés años, aun así le parecía algo... malo. Hope era la hermana pequeña de Grady y Jason era amigo de todo el clan Sinclair. Hope era una chica triste

y tímida, una niña pelirroja adorable, pecosa y de gran corazón a la que Jason siempre había querido hacer sonreír. La adoraba como a la hermana que nunca había tenido y la había protegido como lo haría cualquier hermano mayor. Aun así, todo cambió cuando pasó por su fiesta de graduación del instituto. Al verla quedó desconcertado y confuso con respecto a toda su relación. Entonces quiso hacerla suya. Ahora, ocho años después, el deseo era una maldita obsesión. Por desgracia, su pene tampoco había olvidado a Hope. No había sentido esa clase de deseo arrasador desde que la vio a los dieciocho años, pero su pene se puso firme una vez más y con la misma adoración ferviente en el momento en que la divisó al otro lado de la sala aquella noche.

A lo largo de los años, se había encogido cada vez que oía decir a Grady que Hope estaba saliendo con alguien. Los celos prácticamente lo consumían vivo cada vez que la veía, conoedor de que otro hombre la tocaba. Pero había lidiado con ello trabajando y acostándose con otras mujeres; esperaba que ese miedo constante de que terminase permanentemente unida a otro hombre pasara tarde o temprano. No había pasado. Sus ansias por poseerla sólo se habían vuelto más fuertes, más profundas.

Y ahora estaba viviendo un infierno.

Si su manía hubiese sido por cualquier otra mujer excepto por Hope, la habría seducido hacía mucho tiempo, habría intentado sacársela de la cabeza acostándose con ella. El problema era que se trataba de Hope y que la conocía casi desde hacía tanto tiempo como podía recordar. Así que estaba completa e irrevocablemente jodido en ese momento. No solo quería acostarse con ella más que respirar, sino que además le gustaba de verdad. Hope era una de las chicas más dulces que había conocido nunca y su gran corazón era auténtico.

«Ella también me desea».

Su cuerpo había respondido a él, y eso hacía que se volviera aún más loco. Que hubiera química por parte de ambos hacía que le resultase prácticamente imposible no tocarla.

—Gracias por llevarme a ver los fuegos artificiales.

La voz de Hope interrumpió los pensamientos lujuriosos de Jason. Después de marcharse de la fiesta de Grady, condujeron hasta la playa y vieron los fuegos artificiales desde su coche de alquiler. Se dieron la mano como adolescentes, porque Jason parecía incapaz de soltarla completamente ahora que estaba allí... libre de trabas. Jason tenía que reconocer que había observado a Hope más que el cielo iluminado de colores brillantes, pero su rostro era tan expresivo que no pudo evitarlo.

—Me alegro de que disfrutaras —contestó finalmente en tono ronco.

—¿Tú no has disfrutado? —preguntó Hope con curiosidad. Terminó el último trozo de sándwich de malvavisco y se lamió los dedos—. ¿No vas a hacer uno para ti? Sé que quieres el chocolate. Estaba delicioso.

«¡Joder! Chuparse el dedo, no... ¿Está intentando matarme?», pensó Jason. A medida que observaba su lengua rosada lamiéndose los dedos, deseó que se pusiera manos a la obra con otra parte de su cuerpo, preferiblemente al sur del ombligo.

Jason forzó a su mente sucia a callarse de una vez. Había sido una buena noche y no quería estropearla. Lo que le había dicho antes era verdad. Con Hope, no tenía que fingir ser alguien que no era. Habían vuelto a casa de Hope en la península de Amesport después de los fuegos artificiales, tras detenerse en el supermercado abierto las veinticuatro horas para comprar lo que necesitaban para hacer los malvaviscos. Ambos se pusieron pantalones y sudaderas antes de sentarse junto al fuego.

—Sí. Solo estaba ocupado observándote. Parecía que estabas disfrutándolo. —Jason también lo había disfrutado, pero ahora estaba sentado sobre una erección incansable.

—Sí. —Asintió con la cabeza—. Ya no me permito tomar chocolate muy a menudo.

—¿Por qué? —Clavó un malvavisco en el pincho de asar y lo sostuvo sobre el fuego. No comer chocolate todos los días era inconcebible para él. Lo anhelaba casi tanto como el sexo. Bueno... ni de cerca tanto como anhelaba el sexo con Hope, pero sí lo bastante como para asegurarse de tener la despensa bien surtida siempre.

Hope lo miró poniendo los ojos en blanco.

—Creo que tengo genes regordetes. No soy precisamente delgada, Jason.

Jason la miró de arriba abajo, ávidamente. Parecía tener buena forma física, pero obviamente el ejercicio no parecía reducir sus caderas curvilíneas y trasero redondeado. «¡Gracias a Dios!». La delgadez de las supermodelos nunca le había parecido realmente atractiva, y se alegraba de que no hubiera perdido la suavidad atractiva de esas caderas y ese trasero, por no decir sus pechos esponjosos. «Es perfecta, joder».

—Creo que tus genes tienen muy buen aspecto —respondió en tono ávido. Tenía curvas en los lugares adecuados. Su cuerpo suave y cálido encajaba con el suyo como si estuviera diseñado para estar ahí—. Eres preciosa.

Ella le lanzó una mirada sorprendida y, durante solo un momento, Jason se perdió en su mirada verde esmeralda, sus ojos brillantes y dulces. Su cabello de fuego enmarcaba esa bonita cara. Jason se preguntó si ese era el aspecto que tendría cuando llegase al orgasmo para él.

—Estás que ardes —exclamó Hope, medio divertida, medio alarmada.

Jason tardó un segundo en percatarse de que se refería a su malvavisco. Lo sacó de las llamas y apagó el amasijo ardiente.

—Me gustan quemados —mintió desvergonzadamente mientras aplastaba el malvavisco ennegrecido antes el chocolate y la galleta. Sólo por el chocolate derretido merecía la pena comerse el malvavisco quemado.

Hope lo miró arrugando la nariz mientras lo observaba comiendo el desastre pegajoso.

—¿Cómo es que Dante no ha venido a buscarte? ¿No te quedabas en su casa?

—No se lo pedí. Probablemente ha dado por hecho que me quedo con Grady. Y él probablemente da por hecho que me quedo con Dante. Espero que no hablen de ello. —Todos los hermanos Sinclair tenían una casa allí, en la península, aunque Grady era el único que vivía allí.

—Puedes quedarte aquí conmigo. No es como si no tuviera espacio —le dijo Hope seriamente.

Jason tenía su avión privado aparcado en el aeropuerto, fuera de la ciudad, el piloto listo para partir cuando Jason estuviera preparado.

—Probablemente tome el vuelo. El avión está a la espera.

—Al contrario que el resto de vosotros, yo tuve que volar en un avión comercial como hace la mayoría de la gente normal —bromeó Hope—. Aunque Evan me lleva de vuelta a Colorado. Y después vuela con Dante a California. Tiene negocios allí.

Jason tragó el último bocado de su sándwich de malvavisco quemado.

—¿Por qué nunca has querido que administre tus fondos por ti? —Hope nunca se lo había pedido, pero habría estado encantado de invertir su fortuna como había hecho por Grady y Dante, convertir su considerable herencia en miles de millones. Eso era lo que mejor se le daba, convertir *un poco* de dinero en *mucho* dinero.

—El dinero nunca ha significado mucho para mí y tú estás ocupado. El dinero está bien cuando necesito algo y me permite conservar mi libertad, pero en realidad no me importa si aumenta o no. Tengo más de lo que podría gastar en toda una vida, aunque fuera extravagante, que no lo soy.

—Nunca estoy demasiado ocupado para cuidar de ti, Hope. ¿Qué estás haciendo con los fondos? —preguntó bruscamente.

Ella explicó cómo había almacenado su fortuna cuando la recibió y Jason hizo una mueca. No había dedicado ni un centavo a acciones o inversiones sólidas. «Dios».

—Las cuentas de mercado de dinero y las cuentas bancarias no te están generando mucho dinero, Hope. —El inversor que había en él retrocedió horrorizado—. No puedo creer que Evan no interviniera.

—Nadie tiene que intervenir —contestó Hope airada—. Es mi dinero y no me importa lo rápido que crezca. Ya se lo dije a todos mis hermanos y por fin dejaron de acosarme. Rara vez gasto nada. Las únicas cosas que he comprado desde que terminé el instituto son un pequeño apartamento en Aspen y mis coches. Fui a la universidad, ¿recuerdas? Puedo trabajar.

«Mierda, se ve extraordinariamente furiosa». Sus ojos verdes le lanzaban llamaradas y aquello sólo consiguió que a Jason se le endureciera más el pene. Hope siempre había sido independiente, razón por la cual el perdedor de su novio siempre había sido un misterio para él. Era dulce, pero nunca había sido la clase de chica que aguantaba mucha mierda de ningún hombre, incluso de sus hermanos dominantes.

—Ahora mismo no estás trabajando. Tienes que generar más ingresos —discutió irritado—. Especialmente si vas a seguir escogiendo tipos que no tienen un puñetero trabajo. —«Joder». Eso dolió. No había nada que lo molestara más que pensar en *cualquier* hombre tocando a Hope excepto él.

—Estoy... —Hope cerró la boca con fuerza e inspiró hondo, sin terminar el comentario—. Estoy bien —terminó con más calma. Apartó la mirada del rostro de Jason.

—¿De verdad estás bien, Hope? —preguntó ferozmente después de cruzar la corta distancia que los separaba para tomarla del mentón y obligarla a mirarlo a los ojos—. ¿O te sientes tan jodidamente perdida como yo ahora mismo? —Jason sabía que estaba perdiendo el control, pero no podía obligarse a que le importara una mierda. ¿Quién cuidaba de Hope? Acababa de romper con su novio. ¿Tenía el corazón roto? ¿Era feliz en Colorado? ¿Por qué se quedaba allí si su relación había terminado finalmente?

—Estoy bien —respondió ella en voz baja, esta vez mirándolo a los ojos.

—¿Y qué hay de tu ex novio? ¿Cómo puedes estar bien?

Hope le lanzó una sonrisa débil.

—Creo que ya era hora. Simplemente no éramos buenos el uno para el otro. Lo superaré. —Hizo una pausa—. ¿Qué te pasa, Jason? ¿Algo va mal? Pareces... agitado.

Por alguna razón, el hecho de que Hope sonara como una amiga preocupada lo volvió completamente loco.

—Nada va mal, pero tengo un problema, definitivamente.

—¿Qué? —preguntó ella con delicadeza.

—*Tú* —gruñó a medida que tomaba su mano y la presionaba contra su erección palpitante—. No puedo dejar de desearte. Te he deseado durante lo que parece una eternidad. Puedo tomar mi puñetero avión y volar de vuelta a Nueva York, pero la distancia ya no va a funcionar para mí. Estaré pensando en ti de todas maneras, masturbándome con fantasías de penetrarte tan a fondo que no puedas pensar en nada más que en mí. —Su mano serpenteó hasta situarse en su nuca y le cubrió la boca con un beso antes de que ella pudiera decir nada más o negar la atracción que había entre ellos. Jason se desató por completo cuando ella se sentó a horcajadas sobre su regazo, lo empujó sobre la alfombra y cubrió su cuerpo con el suyo. Empuñó su cabello y lo besó como si su vida dependiera de ello. Sus lenguas se encontraron lametón a lametón, como si Hope nunca hubiera sentido deseo sexual y tuviera que poseerlo ahora que lo había descubierto.

Él le agarró las caderas y atrajo su sexo caliente contra su erección, maldiciendo el *denim* que los separaba. Su pelo sedoso le acariciaba el cuello y caía como una cortina alrededor de ambos mientras intercambiaban un beso tan desesperado y necesitado que Jason gimió en su boca.

«Necesito. Estar. Dentro de ella. Ahora».

Por fin, Hope apartó los labios de la boca de Jason.

—Creo que tengo el mismo problema que tú —musitó sin aliento. Enterró el rostro en su cuello y acarició con la lengua toda la piel desnuda que pudo encontrar.

—Dios —carraspeó Jason, atónito y eufórico de que Hope estuviera tan salvaje y fuera de control. La mantuvo a horcadas en su regazo mientras se incorporaba, agarraba el bajo de su sudadera y se la quitaba por encima de la cabeza. Con el broche delantero del sujetador suelto, observó cómo sus pechos se liberaban: esponjosos, maduros y preciosos, los pezones color frambuesa duros de deseo—. Preciosos.

—Quítatela. —Hope tiró de la sudadera de Jason.

Él la complació encantado. La prenda salió despedida rápidamente. Piel desnuda se encontró con piel desnuda y Jason le acarició la espalda con las manos.

«La necesito». Jason se tumbó de espaldas y se llevó a Hope consigo. Le dio la vuelta hasta tumbarla de espaldas, su cuerpo atrapado bajo su peso, las piernas rodeándole la cintura. El pene le palpitaba cuando la miró a la cara, el pelo extendido salvajemente sobre la alfombra, los ojos oscuros de pasión.

—Jason, yo...

Le pareció ver un destello de miedo en sus ojos cuando le tapó la boca con el dedo para silenciarla.

—No hables, Hope. No digas que no a menos que de verdad no quieras hacer esto. —Sabía que quería. Ardía en deseos en ese momento, igual que él. Él se relajó y le desabrochó el botón de los pantalones, bajó la cremallera y se sentó para quitarle los pantalones de las piernas torneadas. La ropa interior acompañó a los pantalones—. Tengo que probarte —dijo con voz ronca, deseoso de verla llegar al clímax.

—¿Cómo? —susurró ella con urgencia.

Jason se cernió sobre ella. Los ojos de Hope se encendieron con expectación y... «¿Es eso confusión?».

—Dios. ¿Nunca has hecho el amor de ninguna otra manera que jodiendo? —«Su novio debe de haber sido un estúpido. ¿Cómo podía no querer saborear a Hope?».

—No —admitió ella en voz baja—. En realidad, no.

—Yo te enseñaré. —Su voz sonaba áspera de deseo, desesperado por complacerla ahora que sabía que iba a ser el primer hombre que la hiciera llegar al orgasmo de esa manera.

El cuerpo desnudo de Hope extendido sobre la alfombra color crema a la luz de la chimenea era una vista que Jason sabía que quedaría grabada a fuego en su mente para siempre. Parecía salida de sus fantasías. «No... se ve aún mejor. Ni siquiera me la imaginé así nunca».

Estrella de todos y cada uno de sus sueños húmedos, Jason ni siquiera se la había imaginado así. Sabía exactamente lo que quería hacer: quería hacer que llegara al orgasmo hasta echarla a perder para cualquier otro hombre. Bien sabía Dios que él era un caso perdido y Jason quería que ella estuviera tan desesperada únicamente por él como lo estaba él, únicamente por ella. No le importaba una mierda si estaba siendo avaricioso y codicioso. Tenía que sentir la avidez de Hope por él.

Bajó la cabeza hasta su pecho y le succionó el pezón mientras jugaba con el otro pecho con los dedos.

—Jason. —Hope gimió y le clavó los dedos en el pelo para atraer su boca con más fuerza sobre su pecho.

En el momento en que gimió su nombre de placer, Jason supo que estaba completamente perdido en su jodida fantasía y que no tenía deseos de ser encontrado próximamente. Había perdido el control, arrancado por el sonido necesitado y gutural de labios de Hope. Jason perseguía lo que quería con tenacidad, la mente concentrada en la única mujer que podía hacerlo perderse por completo.



Capítulo 3

Hope sabía que su cuerpo había ganado la guerra entre su mente y su deseo. Su necesidad por Jason era tan fuerte que ya no podía seguir luchando contra ella; ni siquiera quería entablar una batalla emocional al respecto. Simplemente quería devorarlo enterito, cosa que estuvo a punto de hacer cuando se abalanzó sobre él. Necesitaba desesperadamente sentirse conectada a él, quería sentir más de su floreciente deseo sexual, había respondido con sus instintos y cada parte de ella quería que aquello ocurriera con Jason.

«Una noche. Solo quiero esta noche con él». No había querido explicar la razón de su falta de experiencia y, por suerte, Jason no había insistido. Ahora, tomó lo que él le ofrecía. Hizo que su cuerpo volviera a la vida, vibrante, y lo único que quería era sentir.

«Tal vez con Jason sea posible. Esto es nuevo. Nunca he deseado a ningún hombre de esta manera».

Lo había observado mientras los ojos de él devoraban su cuerpo desnudo. El hambre en su mirada era inconfundible, aunque el cuerpo de Hope no era perfecto y ella quería ser quien saciara a aquel hombre bello, quien experimentase la pasión de él y la suya propia.

Finalmente, él bajó la cabeza y una espiral de deseo se desplegó desde su vientre cuando la boca de Jason cubrió su pezón mientras sus dedos jugaban con su otro pecho.

—Jason —gimió, necesítandolo más cerca. Sus dedos invadieron el pelo de él, se aferraron a su cuero cabelludo y atrajeron su boca con más fuerza contra su pecho. Deseo líquido chisporroteaba entre sus muslos. La atención

que Jason estaba mostrándole a sus pechos se disparó directamente hasta su sexo.

Él mordió suavemente las cimas duras de sus pechos, una después de la otra, para después aliviar el escozor con la lengua, llevando el deseo de Hope a nuevas cotas. Ella se estremeció cuando su mano se extendió sobre su abdomen y cambió de rumbo hacia abajo para deslizar un dedo entre sus pliegues húmedos. Al final, empezó a jugar con su clítoris, rodeando el capullo necesitado en círculos sublimes y frustrantes.

—Estás tan húmeda —gruñó Jason contra su pecho. Su boca se deslizó por su vientre—. Tengo que saborearte.

A Hope nunca le habían hecho un *cunnilingus* antes y se le estremeció el sexo a la expectativa. La había sorprendido cuando habló de saborearla. Hope no era completamente ingenua y no era como si no hubiera oído hablar a otras mujeres, pero acababa de empezar a entender por sí misma el verdadero deseo carnal. Por lo visto, la experiencia de primera mano era muy diferente al aprendizaje clínico.

«Este es Jason, el hombre con el que he fantaseado desde que tenía dieciocho años». Pero aquello era mejor que cualquier fantasía. Estaba buenísimo, estaba duro y estaba allí. Le separó los muslos con sus anchos hombros y le dio un lametón perezoso sobre el bajo vientre.

—Jason, por favor —suplicó. Las manos de Hope se tensaron sobre su cuero cabelludo e intentó empujar su boca hacia abajo, donde la necesitaba realmente, mientras su cuerpo se retorció.

Jason se movió y el primer roce de su lengua sobre la piel sensible entre sus muslos casi hizo que Hope saliera disparada por el techo. Jason no solo la saboreó; se dio un festín y gimió en su sexo como si estuviera comiendo una fruta prohibida y deliciosa. El cuerpo de Hope prendió en llamas y ella arqueó la espalda sobre la alfombra en éxtasis.

—Sí —siseó ella a medida que la lengua de Jason daba la vuelta sobre su clítoris, de atrás adelante y después rodeaba la protuberancia palpitante hasta que Hope creyó que iba a volverse loca—. Ah, Dios. Qué rico. Qué rico —gimió. Su espalda descendió suavemente para que pudiera levantar las caderas en una súplica de que aliviara el deseo que la envolvía, que la abrumaba.

La cabeza de Hope se revolvía sobre la alfombra; su cuerpo se estremeció cuando Jason atrapó su clítoris entre los dientes ligeramente y aumentó la velocidad y la presión de sus lametones.

—¡Ay, Dios! Jason. No puedo soportarlo —gimió en voz alta a medida que oleadas ardientes de deseo explotaban en su vientre y palpitaban hasta su sexo. El clímax la golpeó con fuerza y sacudió su cuerpo mientras ella gemía—: Jason, Jason...

Su cuerpo se quedó inerte, agotado, mientras jadeaba con el cuerpo resbaladizo de sudor. Aflojó el abrazo mortal sobre su pelo y dejó que las manos cayeran a los lados de su cabeza.

«Dios mío». Lo que Jason le había hecho a su cuerpo la dejó completamente desnuda y sintiéndose vulnerable. Había sido asombroso, pero casi resultaba alarmante. Le había cedido el control absoluto sobre su cuerpo y él le había dado placer como si fuera su única misión en la vida. Esa intensidad y fuerza de voluntad habían sido demasiado poderosas como para resistirse.

Él trepó por su cuerpo. Su forma grande y fuerte la atrapó debajo de él. Jason tenía un cuerpo musculoso y escultural que le había cortado la respiración cuando se quitó la sudadera.

Jason la besó y Hope probó su propio sabor en sus labios. El sabor de ella se mezclaba con el suyo y su sexo se contrajo con un deseo tan abrumador que gimió en su boca.

Jason apartó la boca de la suya con un quejido ahogado; se arrodilló entre sus piernas para desabrocharse los pantalones de un tirón. Hope observó cómo se flexionaban sus músculos; su pecho y su abdomen estaban exquisitamente cincelados, perfectamente definidos.

—Eres hermoso —le dijo Hope con admiración—. Quiero tocarte. —Se incorporó y apartó sus manos de los pantalones suavemente—. Deja que lo haga yo. —Hope quería sus manos y sus labios sobre la piel dorada de Jason.

—No soy hermoso —gruñó él—. Y si me tocas, perderé el control.

Hope quería ver *eso*. Quería ver a ese hombre guapísimo llegando al éxtasis como acababa de hacer ella. Sus manos deambularon por los bíceps de él hasta su pecho. Ella saboreó la sensación de su piel cálida sobre el músculo duro bajo las yemas de sus dedos mientras exploraba sus abdominales como una tableta de chocolate. Enterró el rostro contra su pecho e inhaló. Su perfume la embriagaba. Sacó la lengua y probó el sabor de su piel, lamiendo uno de sus pezones mientras manoseaba torpemente los botones de sus pantalones. Por desgracia, tuvo que echarse atrás para desabrochar el resto de los botones.

—Levántate —pidió con voz ronca, necesitada de arrancarle los pantalones del cuerpo.

Jason se levantó y Hope se puso de rodillas. Bajó el *denim* que cubría la parte inferior de su cuerpo y con este se llevó unos calzoncillos negros. Se quedó sin aliento en un silbido de asombro cuando su pene salió libre.

«Ay, Dios».

Jason se quitó los pantalones y los calzoncillos de una patada y los dejó en una pila junto a sus pies.

Los ojos de Hope se abrieron como platos mientras miraba su pene fijamente, sus ojos a la altura del miembro dilatado que rebotaba contra su bajo abdomen.

«Es enorme... Va a doler». Sintió un momento de pánico al contemplar su longitud y su contorno.

«Es Jason. Recuerda, es Jason».

Levantó la mano y le envolvió el pene con ella, fascinada por la sensación aterciopelada de la piel sobre una superficie tan dura. Le brillaban los ojos y sacó la lengua para capturar una pequeña gota de humedad que rociaba la punta. Sabía a pecado y a lujuria. Quería más.

—Hope. No. —La voz de Jason era urgente, sus palabras un gemido ahogado.

Tal vez estuviera intentando advertirle que no lo hiciera, pero Hope se daba cuenta de que él también quería más. Sus manos se enredaron en el pelo de Hope a medida que ella acariciaba la punta de su pene con la lengua.

—Joder —carraspeó Jason—. Voy a eyacular, Hope.

«Como si eso fuera malo. Él me ha llevado a un clímax increíble con la boca y quiero que él sienta lo mismo».

Alentada por el sonido angustiado de su voz, se lo introdujo más profundamente en la boca y succionó tanto como pudo de la longitud de su miembro antes de volver a echarse atrás. Tampoco le había hecho sexo oral a nadie antes, pero sabía cómo se hacía. Envolvió la base del pene y utilizó la boca y la mano conjuntamente, perdiéndose en su perfume y en su sabor.

Jason empuñó su cabello y gimió; controló su velocidad, instándola a que fuera más rápido. Hope actuó basándose en sus indicaciones y en la manera en que reaccionaban su cuerpo y su mente.

Alzó la mirada para observar su rostro; verlo era importante para ella. Jason la miró desde arriba. Sus ojos eran un turbulento mar de deseo carnal, codiciosos y posesivos mientras permanecían fascinados con lo que estaba

haciéndole ella. Sus miradas se cruzaron y se sostuvieron. Hope no bajó el ritmo en ningún momento, deseando que él se desatara.

Lo hizo, y con glorioso abandono. Hope observaba cuando sus ojos rompieron el contacto y Jason echó la cabeza atrás. Los fibrosos músculos del cuello se flexionaron cuando él dejó escapar un gemido que solo podría describirse como de agonía y de éxtasis.

Su pene palpitó en la boca de Hope y Jason le soltó el cabello para que ella pudiera escapar de su orgasmo inminente. Pero eso no era lo que ella quería. Quería sentirlo, saborearlo con la lengua, experimentarlo con él tal y como él había experimentado su clímax con ella. Su semen caliente le explotó al fondo de la garganta y ella tragó, lamió el glande y el asta del pene. Quería hasta la última gota que pudiera obtener de Jason.

Él cayó de rodillas, con el pecho jadeante. La miró a los ojos y Hope sintió cómo se hundía en un inquietante mar de emociones.

—Dios, mujer. Casi me matas —refunfuñó Jason, con la respiración aún laboriosa.

Ella alzó una mano hasta su mandíbula y le acarició la mejilla con barba incipiente.

—Parece que has sobrevivido.

—Apenas —gruñó él—. Sabía que esa preciosa boca era peligrosa.

Ella rió cuando Jason la tumbó sobre la alfombra. Su cuerpo se cernió sobre el de Hope mientras la besaba. Su boca pasó de sus labios a su cuello, el rostro enterrado en su pelo.

—Hope —musitó con un sonido gutural. Sus manos fuertes le envolvieron las muñecas y las sujetaron por encima de su cabeza. Ella tiró, incapaz de liberarse de su agarre.

«Es Jason. No entres en pánico». Se le aceleró el corazón y la sensación de estar bajo el control de Jason excitaba su cuerpo, pero su cerebro se rebelaba. Imágenes nubladas se hicieron con el control de su mente y de pronto se encontró en otro lugar: sujeta por las muñecas, el cuerpo indefenso para luchar contra alguien mucho más grande y fuerte. Una invasión y mucho dolor: una lanzada aguda y atroz entre los muslos que ardía y ardía y ardía. Sus propios gritos resonaban en la habitación, pero nadie llegaba a ayudarla. «Por favor, que acabe ya. Que acabe ya».

El terror la consumió y Hope sintió que un grito se elevaba en su garganta. Tiró de las muñecas con frenesí hasta que, finalmente, Jason la soltó y ella lo empujó por los hombros, desesperada por liberarse.

«No puedo hacerlo, no importa cuánto desee a Jason. No puedo hacerlo».

Jason se arrodilló, quitó el peso de su cuerpo y la miró desde arriba con un gesto perplejo.

—¿Estás bien?

«No. No estoy bien. Estoy destrozada. Te deseo desesperadamente, pero no soy capaz de dar el último paso».

Respiraba entrecortadamente, el corazón le latía desbocado y su cuerpo temblaba de miedo. Lentamente, se le aclaró la mente y alzó la mirada hacia el hombre al que deseaba tan desesperadamente. «Jason». Él le había dado el placer más intenso que había conocido nunca y Hope sabía que ella también le había dado placer a su cuerpo, pero no podía entregarse a él por entero. No podía entregarse por completo a nadie.

—No estoy preparada, Jason —le dijo con nerviosismo. La decepción la golpeó en oleadas aplastantes y Hope se envolvió la cintura con los brazos. La agonía emocional la consumía.

Él atrajo su cuerpo desnudo y tembloroso sobre su regazo.

—¿Es demasiado pronto después de tu ex novio? —Sonaba preocupado e irritado al mismo tiempo.

La rodeó con los brazos y ella apoyó la cabeza sobre su hombro.

—Sí. —La excusa era tan buena como cualquier otra, aunque no fuera cierta. Se le escaparon las lágrimas y cerró los ojos, el corazón lleno de dolor.

Lo había esperado. Lo había deseado. Lo había intentado porque se trataba de Jason y lo deseaba desesperadamente. «Tan lejos... He llegado tan lejos, tan cerca...».

—Eh. —Él se echó atrás y tomó su cabeza entre las manos para obligarla a mirarlo—. Está bien. —Con delicadeza, le secó las lágrimas—. Puedo esperar.

«No esperes. Nunca volveré a estar entera. Pensaba que volvería a estarlo, pero obviamente no puedo. Nunca podré darte lo que quieres. Si no puedo experimentar esto contigo, no puedo hacerlo con nadie».

—Será una larga espera —intentó disuadirlo.

Él la levantó y se puso en pie, acunando su cuerpo desnudo entre sus brazos. Hope se abrazó a su cuello y saboreó la sensación de su piel cálida contra la suya mientras la llevaba escaleras arriba a su habitación. Jason retiró el edredón, la dejó caer suavemente sobre la cama y se acostó junto a ella.

—Entonces, solo duerme conmigo. —Tiró de la manta y de la sábana y los envolvió en un capullo donde únicamente existían ellos dos. Los brazos de

Jason la envolvieron con más fuerza y llevaron la mitad de su cuerpo sobre él.

—Sí. —Toda la tensión abandonó el cuerpo de Hope mientras ella inhalaba su perfume característico. Estaba a salvo con Jason—. Sólo por esta noche. — Quería esa conexión íntima con él. Lo sentía tan bien. Olía tan bien. Las caricias reconfortantes de sus manos sobre su pelo y de arriba abajo sobre la piel desnuda de su espalda la arrullaron en una sensación de bienestar que nunca había conocido.

—*Por ahora* —corrigió él con voz ronca, amablemente.

Hope suspiró y enredó los dedos en su pelo. Se quedaron dormidos así, fundidos el uno con el otro, envueltos en el consuelo del tacto del otro.



«Se fue sin más. Ni una nota ni un adiós. Se fue como si nunca hubiera estado allí».

Jason se sentó en un cómodo asiento de cuero en su avión privado y sacó el ordenador portátil, cabreado y enfadado porque se había despertado aquella mañana y Hope ya se había ido. No había oído una palabra de ninguno de sus hermanos, que se habrían puesto furiosos si hubieran visto su coche de alquiler en casa de Hope. Obviamente, ella no había permitido que lo vieran; probablemente anduvo hasta el final de su entrada de coches cuando la recogieron aquella mañana con el único fin de evitarlo.

El avión de Evan ya había partido unas pocas horas antes de que Jason despertara a mediodía. Él supo que Hope se había ido en el momento en que vio la hora y el espacio vacío a su lado. Evan había mencionado que se iría hacia las diez y Jason sabía que Hope iría en ese avión.

«¡Joder! Por lo menos podría haber dicho adiós».

Jason sostuvo la llave que había encontrado sobre la mesa de la cocina entre el dedo pulgar y el índice, mirándola fijamente antes de dejarla caer en el bolsillo de su camisa abotonada. Si Hope había dejado la llave de su casa allí para él intencionadamente o no, no lo sabía. Pero la utilizó para cerrar la puerta antes de irse e iba a quedársela.

Le daría tiempo, pero él y Hope no habían terminado. Él no lo permitiría. Ella podía correr... por ahora.

«No estoy preparada».

Sus palabras hicieron eco en su cabeza, una y otra vez. No había importado que no se acostase con ella. Simplemente la sensación de sus labios sobre su

piel desnuda y su preciosa boca sobre su pene habían bastado para revolucionar su mundo. El simple hecho de estar con Hope había mitigado su soledad temporalmente, había curado la intranquilidad que lo acosaba desde hacía tanto tiempo. La pasada noche había sido una revelación para él. Al recordar todas las relaciones sin sentido que había tenido durante los últimos ocho años, desde el momento en que volvió a verla en su graduación del instituto, ahora sabía una cosa con certeza: «Siempre he estado aguardando mi momento, esperando a Hope».

Su enfado se esfumó, sustituido por preocupación al pensar en la noche anterior, en la mirada destrozada en el rostro de ella cuando le dijo que no estaba preparada. Habría jurado que vio un destello de preocupación, un momento de miedo en sus ojos. ¿Había imaginado cosas o realmente tenía miedo? Lo más probable era que estuviera imaginárselo. Hope había tenido novios antes, el más reciente durante varios años, un holgazán que no tenía trabajo y que evidentemente era un cabrón egoísta, a juzgar por la falta de experiencia sexual de Hope.

«Sólo se acostaba con ella y vivía a su costa».

Aquel pensamiento volvió loco a Jason. Hope tenía un corazón enorme y no le gustaba la idea de que nadie se aprovechara de ella.

Sus dedos volaron sobre el teclado del ordenador portátil y accedió a su correo personal. Buscando, por fin encontró el correo electrónico que Grady les había enviado a todos cuando se prometió. Encontró su nombre en el grupo y empezó a escribir un mensaje con su dirección:

Necesito saber que llegaste a casa a salvo y que estás bien. Si no tengo noticias de ti, te encontraré.

J.

Apretó el botón «enviar» con más fuerza de la necesaria.

Su respuesta llegó aquella tarde, cuando Jason estaba en casa, en su ático de Nueva York.

Estoy de vuelta en Aspen y estoy bien.

H.

Reclinándose en la silla de escritorio de su despacho en casa, cerró los ojos. «Maldita sea». Quería más información. Sí, quería saber que estaba a salvo, pero quería que dijera más, que le contara más, que le hiciera saber cómo se sentía.

«¡Mierda!». Empezaba a sonar como una mujer, deseoso de sonsacarle sus emociones hasta que hablara. Normalmente, evitaba las confrontaciones

emocionales a toda costa. Era hijo único, así que no tenía hermanas que intentaran estrangularlo con mierdas emocionales. Y si una mujer empezaba siquiera a mostrar apego emocional, ponía fin a la relación. La mayor parte de las veces, no tenía que preocuparse por ello. Era cuidadoso, se atenía a mujeres que solo querían o necesitaban sexo sin ataduras y eso le había funcionado bien la mayor parte del tiempo.

«Estoy perdiendo la cabeza».

Hope Sinclair vendría con toda clase de ataduras y ella ya había atado algunas para asegurarlas a él. Por extraño que pareciera, no le importaba una mierda. El sexo informal iba a ser cosa del pasado. Lo había arruinado. Y si tenía que esperar... esperaría. Demonios, ya había esperado ocho años a que creciera. Ahora desearía no haber esperado tanto tiempo.

«Es mía. Siempre ha sido mía».

Tarde o temprano, atraparía a Hope Sinclair y se quedaría con ella hasta que ambos hubieran tenido bastante sexo como para sacarse del sistema el uno del otro. Era la única manera que se le ocurría de recobrar la cordura.

«Tal vez entonces sea capaz de concentrarme. Tal vez la inquietud y la soledad desaparezcan si me acuesto con Hope tantas veces como ambos queramos».

Borró su correo electrónico y sacó sus documentos de trabajo, con esperanza ferviente de no tener que esperar demasiado tiempo.



Durante los meses siguientes, Jason intentó darle una oportunidad a Hope para recuperarse de su relación con el perdedor de su novio, intentó ser paciente.

Por desgracia, parecía incapaz de dejar de enviarle un correo electrónico al menos una vez a la semana. Quería saber si estaba bien, y una parte secreta de sí mismo lo hacía por razones completamente egoístas: para recordarle que estaba esperando. Los correos que enviaba siempre eran iguales:

Solo quiero saber que estás bien.

J.

Las respuestas de Hope siempre eran de dos palabras.

Estoy bien.

H.

En enero, cuando le envió un *email*, estaba *bien*. Durante el resto del invierno, cuando escribía, ella estaba *bien*. En primavera, respondió su pregunta de la misma manera: *estaba bien*.

Entonces, a principios de verano, Hope *iba a casarse*.

«¿Qué cojones...?».

Jason estaba en Rocky Springs, Colorado, en una función benéfica cuando averiguó que Hope planeaba casarse con el mismo perdedor del que Jason esperaba que se recuperase. Había hablado con su hermano, Grady, y se había enterado de la noticia por él. Hope nunca lo había mencionado. Sólo estaba *bien*, según sus respuestas semanales de dos palabras.

Nunca le había hecho saber que había vuelto con su ex novio, mucho menos que iban a casarse.

Por desgracia, la noticia no le sentó tan *bien* a Jason. «Me quedé lívido, joder, y ya he esperado bastante».

Por fin iba a llevarse a Hope a su cama y a expulsar al imbécil de su vida cuando lo hiciera; no se oponía a jugar sucio si eso era lo que hacía falta para conseguir su objetivo. Jason no sabía a qué clase de humillación estaba sometiéndola ese tipo para que Hope accediera a casarse con él, pero el juego estaba a punto de terminar.

Desgraciadamente, aunque ya tenían planes de casarse con otro hombre, un tipo al que no le importaba una mierda, Jason todavía la quería para sí. Y no iba a renunciar a ella hasta que estuviera bien y preparado para hacerlo y hasta que el imbécil que había en su vida estuviera completamente fuera de escena. Por alguna razón, Hope estaba huyendo de lo que había ocurrido entre ellos, pero la atraparía, haría que admitiera que lo deseaba a él y que no amaba al hombre con el que iba a casarse. Si hubiera amado a otro hombre, nunca habría tenido relaciones con él durante las vacaciones.

Tal vez Hope pensara que Jason no era más que un imbécil en la superficie, pero estaba a punto de averiguar lo imbécil que podía llegar a ser. Cuando se trataba de Hope, era perfectamente capaz de ser un cabrón despiadado para conseguirla y mantenerla alejada de alguien que le haría daño. Hope estaba a punto de ver una faceta diferente de Jason. Así que, podría terminar odiándolo. Era mejor a que terminara casada y desdichada, atada a una sanguijuela.

Él y Tate Colter, un tipo medio loco y muy acaudalado, antiguo miembro de las Fuerzas Especiales, tramaron un plan en Rocky Springs justo después de que Jason averiguara que Hope iba a casarse. Era una intriga egoísta y codiciosa que cambiaría irreversiblemente su vida y la de Hope. Jason no se

lo pensó dos veces a la hora de llevarlo a la práctica con ayuda de Tate. Con la razón nublada por el enfado y la incredulidad, siguió adelante con Tate, con el único objetivo de separar a Hope de cualquier otro hombre excepto él. Cualquier otro resultado era inaceptable, impensable.

Jason ignoró la vocecita irritante que le decía que terminar con sus planes de boda no era la única razón por la que tomaba aquella estrategia en particular. En lugar de eso, puso en marcha el plan y finalmente levantó una barrera entre sí mismo y cualquiera de sus emociones después de tomar la decisión de llevar a cabo la solución propuesta por Tate, tal y como siempre había hecho en sus asuntos de negocios. Él y Hope *tenían* un asunto pendiente y él estaba a punto de concluirlo —permanentemente y por completo.



*Multimillonario
Desenmascarado*

J. S. SCOTT



Capítulo 1



Rocky Springs, Colorado, en el presente.

—¿Sigue inconsciente? —preguntó Tate Colter con curiosidad cuando Jason volvió a entrar en el salón de una de las casas de invitados del resort de Tate en Rocky Springs, Colorado.

Jason había conocido al obscenamente rico Tate Colter en un evento benéfico allí, en Rocky Springs, y estaba allí en el evento benéfico organizado por Colter cuando oyó que Hope iba a casarse. Era a Tate a quien se le había ocurrido todo aquel plan absurdo y fue él quien ayudó a coordinarlo todo. Como antiguo miembro de las Fuerzas Especiales, Colter era más preciso a la hora de ejecutar un plan y más calculador que Jason cuando se trataba de engañar.

Jason echó una ojeada a Tate. Frunció el ceño cuando se dio cuenta de que Tate estaba en el portátil de Hope, el trasero plantado en un cómodo sillón reclinable.

—¿Qué estás haciendo?

—Encontrar todos los trapos sucios de tu mujer —respondió Tate sin remordimientos—. Es increíble cuánto puede aprender una persona sobre alguien mirando en su ordenador.

Jason alzó las cejas.

—¿Le has *hackeado* el ordenador?

Tate se encogió de hombros.

—No fue difícil. Necesita mejor seguridad. Pero aun así eso no habría evitado que se lo *hackeara*. —Sonrió a Jason desvergonzadamente.

Este sintió una punzada de culpa, pero la ignoró.

—Sal de sus cosas personales —gruñó a Tate. Le molestaba sobremanera que Tate viera nada personal acerca de Hope.

—Nada es personal si está en un ordenador. Tienes que ver algo de esto. — La mirada de Tate volvió a la pantalla del ordenador—. ¿Sabías que era fotógrafa? Y no una fotógrafa cualquiera. Hace cosas radicales. —Su tono de voz sonaba ligeramente asombrado—. Es posible que esté más loca que yo.

Jason lo dudaba, aunque estaba casi seguro de que tenían que examinarle la cabeza a él por lo que había ocurrido en las pasadas veinticuatro horas.

Cuando Grady le dijo que Hope iba a casarse y que en ese momento estaba en Las Vegas para una despedida de soltera, Jason voló hasta allí para localizarla intencionadamente, como una especie de acosador loco. No le había resultado difícil encontrarla y después de conseguir el número de la habitación del hotel en el que se hospedaba, la siguió fingiendo que estaba allí por negocios. Pero el encuentro distaba mucho de haber sido accidental. Apretó la mandíbula mientras la felicitaba por su próxima boda —las palabras casi lo mataron cuando las dijo— y la arrastró a tomar una copa a modo de celebración. Ella cayó en su trampa, se emborrachó muy rápido y arrojó la cautela al viento para cuando solo había tomado un par de copas. Solo consiguió emborracharse más y más con cada bebida posterior. Obviamente, Hope no aguantaba bien el alcohol. Perdió el conocimiento en algún punto sobre Colorado, en el vuelo de vuelta, y Jason la llevó en volandas al dormitorio de la casa de invitados allí, en Rocky Springs. Era la misma casa de invitados en la que se había hospedado él antes de irse a Las Vegas. Había sido idea de Colter llevarla allí, para hacer que le resultara más difícil marcharse. Estaba a unas buenas cinco horas en coche de Aspen y no tenía coche. Era improbable que encontrasen a nadie más, teniendo en cuenta que estaban en los terrenos privados de los Colter; la pequeña ciudad de Rocky Springs estaba a varios kilómetros de allí.

El silbido de apreciación de Tate sacó a Jason de sus pensamientos.

—Déjame ver eso. —Jason le quitó el portátil a Tate y se aposentó en otro sillón reclinable, decidido a ver qué era lo que tenía tan impresionadísimo a Tate Colter. Por no mencionar el hecho de que quería evitar que Colter siguiera mirando nada más de la vida personal de Hope.

Examinó detenidamente algunas de las fotografías de la galería fotográfica que Tate había estado comiéndose con los ojos, estupefacto por lo que veía. Las fotografías eran crudas y bonitas de una manera un poco aterradora. Bastantes de ellas eran de grandes tornados, tomadas muy de cerca. Todas las demás era de alguna especie de fuerza extrema de la naturaleza, todo desde tornados a vientos huracanados que prácticamente doblaban los árboles por la mitad, probablemente huracanes.

—Estas fotos no pueden ser tuyas —negó Jason. Se estremeció ante la idea de que Hope estuviera lo bastante cerca como para sacar fotos de algo tan condenadamente peligroso.

—Son tuyas —dijo Tate en tono petulante—. Si revisas su *email*, tiene confirmaciones de viaje que coinciden con estas fotografías. Y tiene todo un portafolio con el equipaje que recogimos en el hotel. Las fotos tienen su marca en la esquina inferior derecha. Supongo que ella es H. L. Sinclair. He hecho una búsqueda del nombre. Se la idolatra en el mundo de la fotografía como fotógrafa de fenómenos meteorológicos extremos. Joder, más bien parece mi tipo de mujer que el tuyo. —Tate sonrió a Jason—. Debe de tener huevos para viajar a todos los rincones del mundo para eso.

—No tiene huevos —gruñó Jason mientras examinaba todas las fotografías que por lo visto había hecho Hope—. Dios. ¿Qué demonios ha estado haciendo?

—Por lo visto, sacando fotos. Se licenció en Bellas Artes con énfasis en Fotografía. Lo vi en su biografía.

Jason frunció el ceño a la pantalla del ordenador. Sabía que se había licenciado en Bellas Artes, pero *no sabía* que era fotógrafa, y ahora lo enojaba que Tate supiera más de Hope que él. ¿Por qué no lo sabía? Tal vez se debía a que había pasado años intentando controlarse a su alrededor, a que había utilizado hasta la última gota de fuerza de voluntad que tenía para no echársela al hombro y llevársela alguna parte, a cualquier lado, con él.

—Te garantizo que sus hermanos no lo saben. La habrían encerrado y habrían tirado la llave si hubieran sabido que estaba haciendo esta mierda.

—Probablemente sea por eso por lo que nunca se lo ha dicho —musitó Tate en tono filosófico—. Hombre, es adulta. Puede hacer lo que quiera.

—Esto no —replicó Jason airadamente. No puede andar vagando por el mundo, arrojándose al peligro. —Todo el vello del cuerpo se le erizó alarmado al ver algunas fotografías de lo que era un huracán, un tifón o un ciclón. Era difícil distinguir dónde habían sido tomadas. Lo único que sabía

Jason era que Hope tenía que haber estado alojándose allí *durante* la maldita tormenta. Había disparado justo cuando se desgarraba el tejado de un edificio; la fotografía era una prueba espeluznante de la violencia de la tempestad a la que se había arrojado.

—Claro que puede ir. Es una mujer adulta —argumentó Tate razonablemente.

Jason no se sentía razonable.

—Ahora es mía —espetó en respuesta a Tate.

—No era tuya cuando hizo las fotografías y la has secuestrado para que saliera de Las Vegas sin saber quién es *ahora* en realidad. ¿Cuántas veces la has visto siendo adulto, un puñado? No puedes esperar que detenga su vida porque se emborrachó y te siguió aquí por voluntad propia simplemente porque iba haciendo esos de lo borracha que estaba.

Egoístamente, eso era exactamente lo que quería Jason. Se la había llevado con intención de saciarse con ella antes de dejarla marchar tarde o temprano. Ya enfadado y dolido porque no le había dicho que iba a casarse, lo único que quería era a Hope en su cama y evitar que se casara con un imbécil. Ahora ya no estaba tan seguro de que fuera a perderla de vista nunca más, aunque no es que no *siguiera* enojado con ella, pero sus instintos protectores se antepusieron a su enfado. Dios, ¿tenía ganas de morir o algo así como para cazar esa clase de tormentas?

«Ya no me conoces». Hope le había dicho eso cuando estaban juntos en Amesport. Resulta que ella tenía razón.

—Tiene toda una vida secreta de la que nadie sabe nada —especuló Jason en voz alta, enojado y preocupado. ¿Dónde demonios estaba la chica tímida que había conocido, la dulce joven y callada que había visto justo antes de que ella se marchase la universidad? Todas las veces que la había visto después de aquel día fatídico, ella se había mostrado callada y apagada, sin hacer nada que indicara que había... cambiado.

—Todos tenemos nuestros secretos —dijo Tate con solemnidad—. Ha logrado mucho para una mujer de su edad. Vende muchas de sus fotos a grandes publicaciones y ya es muy respetada en su campo.

—Es muy peligroso, joder —contestó Jason en tono irritado—. ¿Cómo te sentirías si te importase alguien que se apurase a meterse en situaciones peligrosas todo el tiempo? ¿Y si fuera tu hermana, Chloe?

Tate frunció el ceño.

—La encerraría y tiraría la llave.

Jason alzó las cejas, lanzándole a Tate una mirada que decía: «Te lo dije».

—Es mi hermana pequeña —prosiguió Tate a la defensiva.

—Exactamente. Alguien que te importa, alguien a quien quieres proteger.

—Es familia —refunfuñó Tate—. Nunca me he sentido así por ninguna mujer. No podía. Hacía locuras. En cualquier misión siempre había muchas posibilidades de que cuando me fuera, no volvería.

Jason observó el rostro de Tate, la mirada breve y atormentada que se mostró rápidamente en sus ojos. Ya no era miembro de las Fuerzas Especiales, pero obviamente algunas de las cosas que había hecho durante sus días de militar todavía le carcomían la mente.

—Estás forrado, Colter. Tienes una buena familia. ¿Por qué lo hacías? — Jason se preguntaba por qué alguien con el origen privilegiado de Tate se uniría a las Fuerzas Especiales. De hecho, Tate era el único multimillonario que conocía que se había alistado en el ejército siquiera cuando tenía miles de millones de dólares en el banco.

Este se encogió de hombros.

—Porque podía. Soy un piloto condenadamente bueno y durante mucho tiempo me crecía en la adrenalina. Hacíamos algunas cosas buenas, salvábamos algunas vidas. Merecía la pena.

Tate podía ser un hijo de puta fastidiosamente arrogante, pero Jason lo respetaba. No cabía duda de que *había* salvado vidas.

—Ya no estás en las Fuerzas Especiales. ¿Cuál es la excusa para no tener mujer ahora?

—¿Cuál era la tuya? —le devolvió la pregunta a Jason.

—Estaba obsesionado con Hope —admitió Jason de buena gana. Su obsesión con Hope siempre le había rondado la cabeza cada vez que estaba con una mujer. Con suerte, podría librarse de esa fascinación acostándose con ella ahora que la tenía. Probablemente acabarían hartos el uno del otro después de un día o dos juntos.

Tate se retorció.

—Sí. Bueno, supongo que simplemente no he encontrado a una mujer por la que merezca la pena obsesionarse. Gracias a Dios —masculló en voz baja y ferviente.

Jason se pasó una mano frustrada por el cabello.

—Quizás eso no sea tan malo. —Tenía la mente nublada por la falta de sueño y la cabeza le daba vueltas después de averiguar tanto acerca de Hope que no sabía antes. Quizás averiguarlo todo ahora era algo bueno. Quizás, el

hecho de que ella fuera evidentemente una mentirosa compulsiva y no la mujer dulce que él creía conocer lo curaría de su obsesión por acostarse con ella, de hacerla suya. Él, desde luego, esperaba que así fuera. Por desgracia, aunque estaba cabreado, sus instintos protectores seguían presentes e incluso eran más fuertes ahora que sabía que Hope se enfrentaba al peligro todo el tiempo. Lamentablemente, también sabía que la Hope a la que había conocido seguía allí. Había degustado su dulzura en su noche juntos durante las vacaciones y ese sabor suyo sólo había dejado un deseo agonizante de más.

«No sé quién es ahora».

—Descansa un poco. —Tate se levantó del sillón reclinable—. ¿Necesitas algo más?

—Tengo que encontrar una manera de hacerme con el gato de Hope —respondió Jason con una mueca—. Ella solo había planeado irse unos cuantos días. No sé si alguien está cuidando a su gato.

—Yo me ocuparé de ello —respondió Tate con aire despreocupado—. Pasaré a dejar el gato más tarde. Es un trayecto corto en helicóptero. —Fue hasta la puerta a grandes zancadas y la abrió.

—¿Tate? —Jason alzó la voz para que este pudiera oírlo desde el otro lado de la habitación.

—¿Sí?

—¿No quieres su dirección?

Tate sonrió con suficiencia.

—Le he *hackeado* el ordenador. Ya la tengo.

—¿Las llaves de su apartamento?

—Nunca he encontrado una cerradura que no pudiera forzar —le dijo Tate a Jason con arrogancia—. Hasta luego. —Cerró la puerta tras de sí.

—Cabrón arrogante —refunfuñó Jason mientras iba hacia la puerta por la que acaba de salir Tate y la cerró con llave, aunque en realidad estaba más enfadado consigo mismo que con Tate. De hecho, Colter le había ayudado a alcanzar un objetivo: evitar que Hope se casara con otra persona, un hombre que, con toda probabilidad, no la quería en absoluto y tenía que haber pasado años viviendo a su costa si nunca había encontrado trabajo. Sus otros motivos estaban relacionados con este objetivo principal y eran igual de urgentes, pero puramente egoístas.

Jason intentó apaciguar su culpa diciéndose a sí mismo que Hope terminaría siendo más feliz a la larga, pero eso no lo ayudó esta vez. Esa maldita voz exasperante de su cabeza había vuelto y no parecía capaz de

cerrar la puerta del todo a sus emociones. De acuerdo, la voz no era lo bastante alta como para impedir que hiciera lo que tenía que hacer, pero era molesto tener remordimientos acerca de, básicamente, secuestrar a Hope, aunque ella hubiera ido con él por voluntad propia, aunque completamente borracha.

Volvió a sentarse con el ordenador de Hope, incapaz de evitar utilizar cada ápice de información que pudo encontrar. Tate había dejado el ordenador abierto y buscar información sobre Hope era una tentación demasiado grande. Desesperado por descifrar su vida, intentó encajar toda la información. Parte de ella tenía sentido; mucha, no lo tenía.

Hope tenía muchos *emails* de un tipo llamado David. ¿Era este el misterioso prometido? «¡Ni siquiera sé el nombre del tipo!». Sin embargo, la mayor parte de los correos intercambiados no eran nada más que lugares de encuentro y planes de viaje. No había nada romántico y se intercambiaba muy poca información personal. Por lo visto, David estaba en Oklahoma, por lo que Jason pudo conjeturar.

Curioso, buscó en Google su personaje de H. L. Sinclair, igual que había hecho Tate, y llegó a la misma conclusión que él: era una fotógrafa muy respetada especializada en fotografía de fenómenos meteorológicos extremos. Incluso tenía una página web, pero no había ni una sola foto de ella. Todas las fotos eran de tormentas violentas o del periodo posterior a los desastres.

«Dios. ¿Cómo lidia Hope con un sufrimiento y un dolor semejantes?».

Hope era la clase de mujer que daría cobijo a un gato sordo porque no podía soportar ver sufrir al animal. ¿Cómo lidiaba con la tragedia humana a esa escala?

En algunas de las fotos, vio al mismo hombre —un joven moreno, alto, probablemente de la edad de Hope. Normalmente estaba en medio de estos desastres, al igual que la mujer que tomaba las fotografías.

—¿Su prometido? —se preguntó a sí mismo con voz disgustada. Demonios, ni siquiera sabía el nombre de su prometido, y eso lo molestaba. Al menos debería saber el nombre del tipo, ¿verdad?

Enojado, Jason sacó su teléfono y marcó el número de Grady.

—¿Cómo se llama el prometido de Hope? —preguntó Jason después de que Grady dijera hola, sin intercambiar ninguna de las chorradas habituales.

—Siempre se ha referido a él únicamente como James. Una vez le pregunté su apellido y dijo que era Smith —refunfuñó Grady—. Si vas a intentar echarle un vistazo, olvídalo. Yo ya lo intenté. ¿Sabes lo común que es ese

nombre en Colorado? Sin una profesión ni ninguna otra información identificativa, no puedo estar totalmente seguro de qué James Smith está aprovechándose de mi hermana pequeña —admitió Grady bruscamente.

—Mierda —espetó Jason malhumorado—. ¿Viven juntos? ¿Está en Aspen?

—No lo sé. Hope siempre dice que no es de mi incumbencia. Nunca quiere hablar de él. Lo único que dijo cuando hablé con ella era que estaban resolviendo sus problemas y que iban a casarse. Entonces me dijo que iba a Las Vegas con sus amigas durante unos días para una despedida de soltera. A menos que haga que la sigan, no puedo sonsacarle la puñetera información. Y, créeme, he pensado en ponerle una sombra. Pero si llegara a enterarse, se sentiría realmente dolida. Lleva una vida tranquila en Aspen y nunca ha querido estar en los medios de comunicación ni llamar la atención —suspiró Grady—. Todos nosotros hemos amenazado con ir allí a conocer al tipo, pero Hope prometió que lo traería a Amesport o que todos nos encontraríamos en algún sitio antes de que se case con él. Ni siquiera ha fijado una fecha aún, así que no la presioné. Sonaba agotada el día que me lo contó. Dijo que estaba cansada.

Jason estuvo muy cerca de descubrirse, de decirle a Grady lo que había hecho exactamente, pero no lo hizo. Si Grady supiera que había encontrado a su hermana pequeña en Las Vegas y que después la había emborrachado tanto que ella no sabía lo que estaba haciendo, le daría una paliza. A Jason no le preocupaba pagar por lo que había hecho. A decir verdad, lo esperaba. Simplemente no quería irse de la lengua demasiado pronto. Primero necesitaba tiempo con Hope.

—Estaba pensando en echarle un vistazo después de que me contaras que iba a casarse con él. Estoy preocupado porque vaya a casarse con un tipo al que no conoce nadie —admitió Jason, más preocupado ahora de lo que había estado nunca antes. Hope no estaba llevando la vida tranquila en Aspen que Grady pensaba, ni de lejos.

—No sabía que vosotros dos manteníais realmente el contacto —dijo Grady pensativo.

—No nos ponemos en contacto tan a menudo como a mí me gustaría —confesó Jason—. Desde tu fiesta de compromiso en Año Nuevo, nos escribimos, pero siempre la he considerado una amiga. —Jason estuvo a punto de atragantarse con la palabra *amiga*, y decir que se «escribían» era una exageración. Le enviaba una frase corta todas las semanas y ella le respondía las dos mismas palabras: «Estoy bien».

—Es todo un detalle por tu parte que te importe lo suficiente como para preocuparte —dijo Grady en voz baja y sincera.

Jason empezaba a sentirse realmente asfixiado por la culpa. Sólo le importaba porque era un cabrón egoísta, no por la bondad de su corazón.

—Me importa —respondió con voz ronca. Al menos aquella afirmación era verdad, independientemente de sus motivaciones—. Bueno, ¿cómo está Emily? —preguntó Jason con curiosidad.

Grady se reavivó de inmediato y empezó a ponerse poético sobre su esposa. Jason sonrió y su amigo siguió hablando sin cesar sobre cuánto había cambiado su vida Emily. Obviamente no había problemas en *ese* matrimonio en particular. Grady adoraba a Emily y se preocupaba por ella de manera obsesiva. Aunque Jason nunca había querido esa clase de apego con ninguna mujer, casi envidiaba a Grady. El hombre era feliz y había cambiado, definitivamente para mejor, desde que Emily llegó a su vida. Otrora un solitario, ahora prácticamente lo adoraba toda la ciudad de Amesport, Maine. Para Jason, no cabía duda de que Emily amaba a Grady con la misma intensidad con que él la amaba a ella. Lo había visto en sus ojos cuando los vio juntos durante las vacaciones.

Desgraciadamente, no había podido asistir a su boda. Llegó en un momento en que tenía que estar sin falta en Londres, por negocios, y Grady se había asegurado de casarse con Emily con muy poca antelación, como si temiera que ella cambiase de idea. Por aquel entonces, Jason no estaba seguro de si ese compromiso previo había sido una bendición o una maldición. Quería ver a Hope desesperadamente, pero no estaba seguro de si habría sido capaz de ocultar el hecho de que quería acostarse con ella si volvía a verla. Sinceramente, no sabía con seguridad si no se la habría echado al hombro y embarcado en su avión privado con ella a costas para llevarla a cualquier lugar donde pudieran estar solos juntos.

Habló con Grady durante treinta minutos más, principalmente de Emily y de los hermanos de Grady. Para cuando colgaron, Jason casi veía doble y su cuerpo suplicaba que durmiera.

Deambuló hasta el dormitorio y de inmediato se le puso duro cuando vio a Hope en la cama, su cabello encendido salpicando una almohada blanca como la nieve. Obviamente, su pene era la única parte de su anatomía que *no* estaba enfadada con Hope en absoluto. Incluso inconsciente en la cama, Hope se veía tan hermosa que quitaba el aliento. Le quitó las sandalias, pero la dejó vestida con unos pantalones cortos y su camiseta ajustada.

«¡Uno sólo puede aguantar la tortura hasta cierto punto!».

No iba a toquetear a Hope mientras estuviera ebria o inconsciente. Quería que estuviera despierta y que fuera consciente de todo lo que ocurría cuando se enterrase en su interior por primera vez. Y haría eso exactamente muy pronto.

«Mía».

Jason luchó con su sentido del honor y de la moral una vez más, preguntándose si todo hombre tenía un momento en la vida en el que haría cualquier cosa para conseguir algo que quisiera o a alguien a quien quisiera. Aquello era una primera vez para él. Ciertamente es que se arriesgaba en los negocios, pero solo después de calcular cuidadosamente los riesgos y los beneficios de actuar de una manera determinada, cuando estaba bastante seguro de que conseguiría el resultado que esperaba. Se había apresurado durante las últimas veinticuatro horas estrictamente desde la emoción y el deseo, sin preocuparse siquiera de sopesar las consecuencias.

«Soy tan patético y estoy tan desesperado por tenerla en mi cama».

¿Qué demonios estaba ocurriéndole? Podría discutir consigo mismo eternamente, racionalizar los motivos por los que había hecho lo que había hecho, pero todo se reducía a puro egoísmo. Deseaba a Hope.

«¿Y qué importa, joder? No es como si fuera a quedármela para siempre. Vamos a tener sexo cada día, a cada hora, hasta que ambos estemos satisfechos y cansados el uno del otro. Cuando sepa que no va a casarse con el perdedor y me la haya sacado del sistema, podemos terminar estas pequeñas vacaciones imprevistas».

Jason frunció el ceño; por alguna razón, su cuerpo y su mente se revelaban ante ese pensamiento. Una oleada de instintos posesivos recorrió todo su cuerpo cuando la miró, tan inocente y vulnerable mientras dormía.

«Mía».

Ahora que conocía algunos de sus secretos y que era consciente de cómo había mentido a todos para guardárselos, se sentía aún más protector hacia ella, necesitaba mantenerla a salvo, aunque estaba tan enfadado que quería despertarla y agitarla hasta que le contara toda la verdad. Y por qué había mentido.

Se obligó a dejar de mirar a Hope, se quitó los pantalones y la camisa y cerró los postigos de las ventanas para bajar la luz. Ya estaba bien entrada la tarde, pero la habitación seguía muy iluminada.

Se metió en la cama junto a ella y sonrió mientras se preguntaba si también emitía ese delicado ronquido cuando no estaba ebria. En realidad, era un poco... *sexy*.

Hope gimió y giró sobre su costado. Sus manos se aferraron a él de inmediato y cubrió su cuerpo con el de ella como un misil termodirigido.

—Jason —susurró en tono bajo y adormilado rebosante de un intenso anhelo.

No estaba despierta, así que Jason se preguntó cómo sabía que se trataba de él y no de su prometido.

«Está buscándome a mí, en la cama».

El hecho de que lo buscara a él, que tratara de localizarlo de manera subconsciente, lo golpeó de lleno como un puñetazo en el estómago. La envolvió con los brazos en gesto protector.

—Tienes mucho de lo que responder, mujer —susurró con voz ronca. Se le cerraron los ojos y se sintió como si Hope por fin estuviera exactamente donde se suponía que tenía que estar. Tenía el pene duro, pero se contentó con no reaccionar a eso. En ese preciso momento, bastaba con saber que ella estaba allí y que tal vez pudiera liberarse por fin de aquella larga y excitante obsesión por ella.

Sin ganas de pensar en el después y con el cuerpo cálido de Hope cubriendo el suyo a medias, cerró los ojos y durmió.



Capítulo 2

Hope se despertó lentamente. La cabeza le palpitaba como si alguien le hubiera arrojado un martillo al cráneo. Tenía el estómago revuelto por las náuseas. La luz le dañaba los ojos y volvió a cerrarlos; se llevó una mano a la cabeza dolorida y la otra al estómago rebelde.

«¿Qué demonios ha ocurrido?».

Desesperada por ir al baño —parecía que su vejiga estaba a punto de explotar—, abrió los ojos con cuidado para dejar que la luz se filtrase de manera gradual.

«Oh, mierda».

Al final, sus ojos se acostumbraron a la luz tenue y se percató de un cuerpo muy grande y muy cálido junto al suyo. Levantó la cabeza de golpe hacia la figura que yacía junto a ella y gimió por el dolor de moverse tan rápido y por la identidad exacta de la masa de músculo firme junto a ella.

«¿Jason? ¿Dónde demonios estoy?».

Hope avanzó lentamente hasta salir de la cama, decidido a encontrar el baño. No tuvo que buscar demasiado lejos. Había uno en la habitación, tan cerca que podía verlo. Al sentarse en el borde de la cama, con la cabeza palpitante, la corta distancia hasta el baño visible al otro lado de la habitación parecía de kilómetros en su estado actual.

«Levántate. Llega allí antes de hacer el ridículo».

—¿Necesitas ayuda?

Hope se encogió al oír el barítono grave y suave. Aunque era dulce y amable, ahora mismo, con el dolor de cabeza que tenía, sonaba como si Jason

le hubiera gritado.

—No —respondió avergonzada mientras sus ojos se concentraban en los increíbles abdominales justo enfrente de ella. Jason se había levantado de la cama y se paró frente a ella sin que Hope se percatara siquiera. Llevaba unos bóxer ajustados azul marino y nada más. Hope, avergonzada, ni siquiera podía mirarlo a los ojos.

Sin mediar palabra, Jason la cogió en brazos, la llevó al cuarto de baño y bajó sus pies al suelo delicadamente antes de salir y cerrar la puerta sin decir nada más.

«¡Gracias a Dios!».

Hope se ocupó de las necesidades urgentes de su cuerpo y consiguió llegar al tocador, que utilizó para apoyarse mientras se lavaba las manos. La cabeza seguía dándole vueltas. Cuando volvió a enderezarse, el baño se inclinó.

Un brazo grande y masculino apareció en la puerta y dejó caer un camisón recatado en el baño. Ella lo miró fijamente, tirado en el suelo, antes de sentarse temblorosa en la tapa del inodoro para alcanzarlo. Se quitó todo excepto la ropa interior y se lo puso por la cabeza.

Tenía la boca seca como el desierto, estiró el brazo hacia el tocador, tomó una de las tazas colocadas boca abajo y la llenó de agua, sin importarle realmente si estaba limpia o no. Estaba boca abajo, de modo que dio por hecho que estaba sin usar. Bebió el agua lentamente mientras observaba un recipiente lleno de cepillos de dientes y el tubo de pasta junto al lavabo. Dio buen uso a uno de ellos y se lavó los dientes rápidamente, se los aclaró y después bebió más agua. ¿Había enfermado? En ese preciso momento, nada tenía sentido en su mente nublada excepto el hecho de que se sentía como una mierda.

Jason abrió la puerta suavemente, la alzó en brazos en silencio y volvió a llevarla a la cama. Después le entregó unas pastillas que parecían ibuprofeno y una botella de Gatorade.

—Tómatelas y come algo. Te sentirás mejor —dijo en voz baja.

Ella tomó las pastillas y se las tragó con la bebida isotónica mientras observaba dubitativa la bandeja que había frente a ella. Solo eran unas tostadas, pero el estómago se le revolvió ante la idea de comer.

—No creo que pueda comer —gruñó—. ¿Dónde estamos?

Jason alcanzó la tostada, partió un pedacito y lo sostuvo frente a la boca de Hope.

—Tienes que llevarte algo al estómago. ¿No te acuerdas de Las Vegas?

«Las Vegas. Me encontré con Jason por casualidad. Pánico. Copas. Más pánico. Más copas».

Abrió la boca con obediencia y aceptó distraídamente el bocado que le ofrecía Jason mientras intentaba poner en orden sus pensamientos revueltos al tiempo que masticaba. Los recuerdos eran borrosos ahora, pero se acordaba de lo nerviosa que se sentía, temerosa de que Jason descubriera la verdad. Había utilizado el alcohol como valor líquido, algo que no había hecho en toda su vida. Era una bebedora ligera, cuidadosa porque su padre era un alcohólico violento. Jason le dio de comer de manera ridícula con la mano y ella aceptó otro pedazo de tostada distraídamente.

Después de tragar, preguntó dubitativa:

—¿Estoy enferma?

—Resacosa —dijo Jason amablemente—. Estabas bastante borracha.

Nunca había tenido resaca, nunca había bebido lo suficiente como para experimentarla. En aquel preciso momento y lugar, juraría que nunca volvería a tenerla. Se sentía como si una picadora de carne gigante se la hubiera tragado entera para después escupirla.

—No suelo beber tanto normalmente —susurró en voz baja.

—Bienvenida al mundo de las fiestas excesivas —respondió Jason suavemente—. Tienes que volver a dormir. Es lo mejor para ti ahora mismo. —Le metió otro pedazo de pan en la boca.

Hope alzó la mano para indicar que ya había comido bastante tostada. Jason tomó la bandeja.

—Termínate el Gatorade. Probablemente estés deshidratada. —Salió del dormitorio, obviamente para librarse de la bandeja.

Hope bebió lentamente, a sorbitos; el dolor de cabeza empezó a mitigarse. Al mirar en torno al descomunal dormitorio lujoso, se preguntó en qué hotel de Las Vegas se hospedaba Jason. Era un sitio maravilloso y ni siquiera daba la sensación de ser un hotel exclusivo.

El reloj junto a su cama decía que rondaban las siete de la mañana.

—Mi vuelo —murmuró alarmada. Tenía un vuelo temprano que salía de Las Vegas.

—Está anulado —dijo Jason bruscamente cuando volvió a entrar en el dormitorio, con aspecto de estar completamente cómodo prácticamente desnudo.

«Un tipo como él no necesita sentirse cohibido».

Jason era un adonis terrenal, tan de infarto como se describía a la figura mitológica.

—¿Has anulado mi vuelo? —preguntó sorprendida.

Jason respondió con ironía:

—Desde luego, no parecía que fueras a ir en el avión. No dejan que gente excesivamente bebida vuele en aviones comerciales —respondió sin comprometerse—. Duerme, Hope.

Ella vació la botella de Gatorade y la dejó sobre la mesilla, deseando tener la certeza de que llegaría a la cocina para tirarla a la basura, pero no estaba segura de poder llegar tan lejos andando. Le pesaban los ojos y todavía le dolía la cabeza.

—Me siento fatal. Siento que te tocara quedarte a cuidar de mí. —Odiaba haber perdido tanto el control como para que Jason necesitara hacer de niño. Por lo visto, se había quedado con él e incluso él durmió en la misma cama para estar atento a ella. Evidentemente, no se molestó en ponerse un pijama. Tal vez durmiera desnudo en realidad y estuviera siendo considerado al ponerse los calzoncillos. Ella tragó nerviosa ante aquella idea mientras intentaba no imaginar su increíble cuerpo desnudo enredado deliciosamente en las sábanas mientras dormía.

Jason se metió en la cama y atrajo el cuerpo complaciente de Hope contra su costado, posando su cabeza sobre su hombro.

—Te sentirás mejor cuando te despiertes. —Hizo una pausa antes de añadir en tono jocoso—. Quizás esta vez no ronques.

—¿He roncado? —Hope se sentía avergonzada.

—Sí, pero era algo así como erótico —respondió él—. Una especie de gato ronroneando en alto.

—Estaba borracha —respondió ella contrariada. Se le cerraban los ojos.

La suave risa entre dientes de Jason fue lo último que oyó antes de volver a sumergirse en el sueño.



Hope se despertó más consciente de lo que la rodeaba, el dolor de cabeza ahora sólo era un dolor sordo. Ya no tenía náuseas y estaba sedienta.

El lado de la cama de Jason estaba vacío y la almohada aplastada era el único indicativo de que antes tampoco había tenido un sueño absurdo de que él estuviera allí.

«Las tres de la tarde».

El reloj de la mesilla de noche indicaba que se había pasado todo el día durmiendo.

—Mierda —susurró, todavía desorientada. Debía de haber estado completamente borracha, aunque no recordaba cuántas copas se había tomado. ¡Obviamente, demasiadas! Sus pies se encontraron con la lujosa alfombra cuando salía de la cama, haciendo que suspirase en silencio, nerviosa. ¿Cómo era posible que se hubiera emborrachado tanto? Fue al baño y bebió un poco más de agua. Al volver a entrar en el dormitorio, se percató de su equipaje apilado en una esquina de la habitación.

«¿Cómo ha llegado hasta aquí? ¿Acaso Jason tuvo que hacer que dejara mi habitación y me trajo junto con el equipaje dondequiera que se aloje él?».

Se encogió al ver su enorme portafolio junto a su maleta. Malditas pruebas. ¿Era posible que Jason no se hubiera dado cuenta?

Hope se sorprendió al sentir una sensación familiar: Daisy, su gata, le rozó las piernas desnudas a Hope en un círculo de bienvenida.

—¿Daisy? —recogió a su gata automáticamente.

«¿Qué demonios...?».

Abrió la puerta de la habitación y miró a su alrededor lo que, decididamente, no era una *suite* de hotel, como vio demasiado tarde. Acariciando a Daisy con nerviosismo, recorrió el vestíbulo hasta un salón espacioso con una chimenea y vigas de madera que atravesaban un techo alto de catedral a la izquierda. A la derecha, había una preciosa cocina con cacerolas de cobre colgadas y resplandecientes encimeras de granito.

—Increíble —musitó. ¿Cómo había conseguido Jason un sitio como aquel en Las Vegas, aunque fuera multimillonario? Debía de alojarse en The Strip o fuera de la ciudad.

—¿Estás bien? —musitó Jason desde un sillón reclinable en el salón.

Hope no lo había visto. Estaba demasiado ocupada mirando el techo.

—Sí. Eso creo. —Estaba como para comérselo con unos pantalones y una camisa con el cuello desabrochado que hacía juego con sus gloriosos ojos azules—. ¿Qué estás haciendo? ¿Dónde estamos?

Jason se puso en pie.

—Estaba esperando que despertaras. —Dejó el ordenador portátil que había estado utilizando a un lado y lo colocó sobre la silla al levantarse.

—Siento muchísimo que haya ocurrido esto. Nunca me emborracho. Siento que hayas tenido que cuidar de mí anoche. Voy a darme una ducha y me quitaré

de en medio. Tomaré el primer vuelo que pueda conseguir a Aspen.

—No fue solo anoche —la informó Jason con aire despreocupado—. Hope, nos encontramos hace dos días a esta hora aproximadamente.

—¿D-dos días? —tartamudeó. «Imposible»—. Ay, Dios. Tengo que volver a Colorado. —Temblorosa, dejó a Daisy en el suelo.

—Ya estás de vuelta. —Jason atravesó la habitación para detenerse frente a ella.

—¿En Aspen?

—En Rocky Springs —respondió él de repente.

¿Rocky Springs? Hope sabía acerca de la localidad del resort decadente y lujoso, pero nunca había ido allí.

—¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué está aquí Daisy?

Jason se encogió de hombros.

—Mis negocios en Las Vegas habían concluido. Se trajo aquí a la gata porque no estaba seguro de si alguien estaba cuidando de ella porque te retrasaste. Los Colter, la familia dueña de esta propiedad, son amigos. Tenía que hablar de unos negocios con Tate Colter, de modo que te traje conmigo.

Ella había oído hablar de los Colter. Todo el mundo en Colorado sabía algo acerca de la familia obscenamente rica que era dueña de prácticamente todo en aquella zona.

—Vale. —Hope exhaló un suspiro pensativo—. Eso lo hará más fácil, supongo. Por lo menos he vuelto. Entiendo que tengo que darte las gracias por traerme de vuelta a Colorado. —Obviamente, Jason la había subido a su avión privado. Ya le había causado bastantes problemas. Le resultaría fácil volver a Aspen. Si no te importa, me daré una ducha y dejaré de estorbarte. Seguro que puedo alquilar un coche en la ciudad, pero tal vez necesite que me lleves allí. —Giró sobre sus talones para batirse en retirada, avergonzada de haber perdido tanto el control que no recordaba dos días enteros de su vida.

No llegó demasiado lejos. Jason la agarró del brazo y le dio la vuelta.

—Vas a quedarte durante un tiempo —le informó con rostro impasible.

—No puedo quedarme. Tengo obligaciones —dijo ella en irritada, nada contenta con el tono autoritario.

—Te quedas —repitió Jason—. Y vamos a tener una pequeña charla. Después te llevaré a la cama y tendremos sexo hasta que no puedas pensar en nada más que en mí. Creo que hemos ignorado nuestra atracción mutua durante demasiado tiempo.

Hope lo miró boquiabierta, estupefacta.

—Me voy y no voy a tener sexo contigo —se enfureció—. Estoy... comprometida.

—Otra cosa de la que tenemos que hablar. Pronto —dijo Jason en tono inquietante.

—No hay nada de lo que hablar —contestó ella a la defensiva.

«Tengo que alejarme de él. Ahora».

Jason la agarró por los hombros.

—¿Cuánto de nuestro tiempo en Las Vegas recuerdas exactamente?

¿Y qué importaba eso ahora? Obviamente, se había emborrachado lo suficiente como para pasar inconsciente la mayor parte del viaje de vuelta a Colorado y su recuperación de la resaca del demonio.

—Recuerdo haberte visto. Recuerdo haber salido a tomar unas copas. No recuerdo mucho después de eso —admitió exasperada.

—Entonces has olvidado mucho —la informó Jason en tono que no auguraba nada bueno—. No habrá otros hombres. No estás prometida con nadie más. Ya estás casada. Conmigo —terminó en tono vehemente. Tomó su mano izquierda entre las suyas, entrelazó sus dedos y sostuvo los dedos unidos contra su pecho.

Hope lanzó un grito ahogado cuando su mirada se posó sobre las manos entrelazadas de ambos. El brillo del diamante en su dedo le devolvía un centelleo con sorna. Jason tenía un anillo de oro en el dedo anular derecho y ella portaba un exquisito anillo de diamante del que ni siquiera se había percatado antes porque estaba demasiado aturdida.

—No. —Horrorizada, sacudió la cabeza con rotundidad.

—Sí —espetó Jason en respuesta—. Estamos casados, Hope.

—No puedo estar casada contigo. No podría haber olvidado mi propia boda. —«¡Imposible!».

Jason le soltó la mano, que cayó de vuelta a su costado. Sin hablar, se llevó la mano bolsillo y sacó un trozo de papel que le entregó.

Hope lo abrió con frenesí y miró la licencia matrimonial como si fuera una pena de muerte. Ojeó el documento y se detuvo en la firma al final. Era temblorosa, pero el nombre de la firma era el suyo y había optado por utilizar el apellido de Jason como su apellido de casada.

—Ay, Dios. Esto no puede ser real. —Gimió.

—Es muy real. Cuando la encontré, hice que revisaran el matrimonio. Ocurrió, Hope. La boda está siendo registrada en el juzgado de Las Vegas —contestó Jason tranquilamente.

—¿Pronunciamos votos de verdad?

—Por lo visto, sí —murmuró él.

A Hope le daba vueltas la cabeza, el cuerpo prácticamente inmóvil por la conmoción al mirar la expresión fría de Jason. Le lanzó una mirada penetrante.

—¿Tú también estabas borracho? —Tenía que ser la única explicación posible. Ambos estaban fuera de sus cabales—. Todo esto no es más que un error garrafal. Podemos hacer que lo anulen. Podemos decirles que ninguno de los dos estábamos en nuestro sano juicio en ese momento —le dijo sin aliento.

—Yo lo negaría —dijo Jason despiadadamente—. Ahora que estás aquí, tenemos un asunto pendiente que resolver.

Hope apartó la mirada de la de Jason y se trasladó a la cocina. Dejó caer la licencia matrimonial sobre la encimera y utilizó la superficie de piedra firme para apoyarse. Tenía que resolver aquello, poner distancia entre ella y Jason.

«¿Cómo demonios pude permitirme convertirme en Hope Sutherland, independientemente de lo mucho que hubiera bebido?».

—¿Por qué ibas a negarlo? —Lo miró a la cara desde el otro lado de la sala—. Es pan comido, algo que ocurrió por error. Tenemos que arreglarlo.

Él avanzó hacia ella con una gracia salvaje que le recordaba a un león acechante de melena dorada. Colocó una mano a cada lado del armario y la atrapó efectivamente con sus brazos fuertes y musculosos.

—Sabes que quiero acostarme contigo, Hope. Creo que lo dejé suficientemente claro la última vez que estuvimos juntos. Pero, sobre todo, no quiero que te cases con un hombre que te hará una desdichada. Podemos tener sexo hasta que ambos estemos satisfechos y entonces, solo entonces, haremos que anulen este matrimonio.

—¿Todo esto, permanecer en un matrimonio que es un chiste, por sexo? —Hope alzó la mirada hacia él, desconcertada y herida por su comportamiento anómalo. No veía nada en sus ojos excepto una resolución calculada, y eso la enfureció tanto que envió una espiral de calor a su sexo. Aquel no era el Jason que conocía. Era una parte de él totalmente diferente con la que nunca se había familiarizado. «Encantada de conocerte, imbécil. Ahora, ¿dónde has puesto al verdadero Jason Sutherland?»—. No puedes obligarme a quedarme contigo.

—¿Crees que no puedo? —inquirió impasible—. ¿Y si me limitara a contarle a tus hermanos que has estado mintiéndonos a todos durante mucho tiempo? ¿Cómo crees que se sentirían al respecto?

«Jason lo sabe», pensó Hope.

—No lo harías. ¡Se sentirían dolidos! —exclamó Hope con desesperación. Se preguntaba cuánto había descubierto exactamente. Resultaba obvio que había averiguado su carrera, ya que su portafolio era más que revelador. «¡Joder!».

—Entonces, ¿por qué lo hiciste, Hope? ¿Por qué? ¿Cómo crees que se sentiría tu familia si te hubiera ocurrido algo y ni siquiera supieran a qué te dedicabas? ¿Y si desaparecieras sin dejar rastro en algún desastre natural y nunca llegaran a saber lo que te ocurrió? Los mataría a todos —respondió Jason. La voz temblaba de ira—. Sé que a mí me habría atormentado durante el resto de mi puñetera vida, seguro.

—No entiendo por qué habría de perturbarte en absoluto. ¿Por qué es esto asunto tuyo? Ya no somos amigos. Tuvimos un... encuentro en las vacaciones, pero eso es todo lo que fue. Me hice mayor hace mucho tiempo. No necesito tu protección —resopló y lo empujó furiosa por el pecho, duro como una roca. Por lo visto, estaba enfadado, pero ella no valoraba sus intentos de chantajearla.

Sin embargo, no podía permitir que se lo contara a sus hermanos. Los destrozaría que no hubiera compartido su vida real con ellos, pero le resultaba imposible hacerlo. La atarían de manos, la seguirían constantemente si supieran que estaba en peligro, pondrían su seguridad por delante de su enfado con ellos. No podría hacer su trabajo de aquella manera. Por desgracia, también descubrirían que les había mentido, y Hope quería a sus hermanos más que a nada en el mundo. Mentirles había puesto una distancia entre ella y sus hermanos que le partía el corazón. Pero no había visto ninguna otra manera. Después de su infancia asfixiante, necesitaba ser libre para perseguir su propia carrera, tal y como había hecho Dante cuando se convirtió en detective de homicidios. Sin embargo, al ser la más joven y la única chica de la familia, sus hermanos llevaban a cabo la rutina del hermano mayor sobreprotector a la perfección. Todos tenían el dinero necesario para tenerla vigilada constantemente y ella no podría soportarlo nunca.

—Estoy haciéndolo asunto mío, melocotoncito —le dijo en tono gutural. Las manos de Jason ascendieron para enmarcarle la cara a medida que su boca descendía sobre la de Hope.

«¿Melocotoncito?». No la había llamado eso desde que era niña, cuando le dijo que los reflejos naranja rojizo de su pelo le recordaban los melocotones maduros. Cuando era más joven no le importaba demasiado y necesitaba un empujón para su ego. Él le dijo que los melocotones maduros eran algo bueno

y que su pelo era único. Ahora, el mote de infancia era una mofa que provenía de su boca en lugar del epíteto reconfortante que había sido para ella cuando era niña.

—No me llames eso... —sus palabras fueron interrumpidas cuando la boca de Jason reivindicó la suya con un beso exigente, furioso, que hizo que capitulara casi de inmediato. Inhaló su perfume masculino, ahora familiar. Sabía a menta, a café intenso y a puro deseo carnal. Su lengua le atravesó los labios, exigiendo su sumisión.

«No sucumbas. Está siendo un abusón. No sucumbas».

Sus pezones traicioneros se endurecieron contra el pecho de Jason, su anhelo de pronto era más fuerte que su fuerza de voluntad para resistirse. Le lanceó el cabello, que parecía decir «fóllame ahora mismo», lo empuñó y atrajo la boca de Jason con más fuerza contra la suya. Sus bocas se fundieron y él hizo estragos con cada estocada de su lengua. Él presionaba y ella presionaba a su vez.

El deseo de Hope creció y esta gimió en la boca de él, deseosa de mucho más de lo que podía conseguir. Lo deseaba *a* él, había deseado *aquello* durante muchísimo tiempo. Pero no era capaz de darle a Jason lo que él quería, aunque le dejara ser un abusón dominante, lo cual se negaba a hacer. Aun así, su cuerpo deseaba, pero lo que necesitaba realmente era una imposibilidad frustrante.

Rompieron el beso, ambos respirando pesadamente.

—Suéltame, Jason —le dijo con firmeza antes de empujarlo por los hombros—. Suéltame.

Se escabulló de su abrazo mientras juraría que lo oyó susurrar la palabra «nunca» en voz baja.

—Voy a darme una ducha y después me iré.

—Date una ducha —murmuró él—. Y después comeremos y vas a explicarme exactamente por qué te pareció necesario mentir a todas las personas que te quieren. No era una amenaza vacía, Hope —le advirtió en tono amenazante.

—Siempre te odiaré por esto —le dijo airadamente, furiosa consigo misma por seguir sintiéndose atraída por él de manera tan incontrolable cuando estaba comportándose como semejante imbécil—. ¿Qué te pasa, joder? ¿Qué le ha pasado al Jason que me rescataba de los abusones en lugar de ser uno él mismo?

—Crecí hasta convertirme en un imbécil —respondió él malhumorado, la mirada cerúlea glacial y oscura—. Ódiame si eso hace que te sientas mejor, pero no voy a dejar que te vayas de aquí hasta que consiga lo que quiero.

«¡Cabrón!». Odiar a Jason resultaba más fácil a cada palabra que decía. Hope se acercó a él e hizo volar su mano sin otra idea que sacudirle la mirada petulante de la cara.

¡Zas!

La satisfacción de su mano cuando entró en contacto con el gesto glacial de Jason fue mejor que el escozor de la palma dolorida. ¿Cómo se atrevía a extorsionarla con el único fin de llevársela a la cama?

La expresión conmocionada en el rostro de Jason no tenía precio y la ira de Hope siguió aumentando cuando él le agarró la muñeca para impedir que lo abofeteara de nuevo.

A decir verdad, no solo estaba enojada, sino que se sentía descorazonada y se preguntaba qué le había ocurrido al Jason que sí le gustaba. Aquel hombre era alguien completamente diferente y su corazón lloraba la pérdida del hombre que siempre le había guardado sus secretos sin exigir nada a cambio.

—Supongo que esto significa que has decidido despreciarme. —Se llevó la mano a la mejilla enrojecida—. Pero no importa.

Durante un breve momento, Hope pensó que había divisado una mirada triste y herida en sus ojos, de lo contrario fríos... pero en un instante, había desaparecido.

—No estoy segura de cómo esperas que me sienta de otra manera. —Hope tiró de la muñeca para zafarse de su agarre—. Lo reconozco... me pillé una buena borrachera, cosa que no hago normalmente. Lo reconozco... no he sido precisamente comunicativa con respecto a la carrera de mi elección. Pero eso es asunto mío. Soy adulta. Lo que hago y lo que elijo no contarle a la gente no es de tu incumbencia. No soy nada para ti y tú no eres nada más que un viejo amigo de la infancia para mí. —«¡Mentirosa!», se dijo. El corazón acelerado de Hope estaba muy apenado y añoraba al hombre a quien había deseado tan desesperadamente, uno que era muy diferente del Jason al que veía en ese preciso momento.

—Distas mucho de no ser nada para mí. Puedes negarlo cuanto quieras, pero tu cuerpo me desea aunque tú me odies —le dijo sin alterarse—. Estás casada conmigo. Evidentemente, no te obligué a la felicidad conyugal. Yo también tengo un anillo en el dedo y nadie me fuerza a hacer nada. Lo único que pido es algo de tiempo.

—Me estás pidiendo que sea tu zorra para evitar que le chismorreos la verdad a mis hermanos. No estás pidiendo tiempo, Jason. Estás pidiendo una prostituta chantajeada —respondió furiosa, sin aliento.

—Estoy pidiendo tiempo. El sexo simplemente se da por hecho. Dios, ¿no puedes sentir la tensión sexual que hay entre nosotros? —Se mesó el pelo con una mano frustrada—. Y. No. Eres. Mi. Zorra. —Su voz estaba llena de cólera cuando pronunció cada palabra sucintamente y con énfasis—. Eres mi esposa.

—No durante mucho tiempo —prometió ella, todavía disgustada, pero también confusa. Jason parecía agraviado por la descripción de lo que había dispuesto y eso carecía de sentido. ¿No era eso exactamente lo que pedía?—. Y el sexo no se da por hecho. Es imposible.

Incapaz de escuchar una palabra más sin que se le desgarrase el corazón en el pecho, se fue al dormitorio prácticamente a la carrera. Cerró la puerta con pestillo y sacó ropa de su maleta, sorprendida al encontrar más pantalones, pantalones cortos y otras prendas informales en una bolsa grande junto a su maleta, cosas que estaban en su apartamento. Alguien tenía que haber estado en su casa, lo cual hacía que se le pusiera la carne de gallina. Quienquiera que hubiera llevado a Daisy hasta allí también le había llevado más ropa a ella. Hope se estremeció de indignación. Agarró un par de pantalones limpios y una camiseta ajustada, fue al cuarto de baño, cerró la puerta rápidamente y echó el pestillo antes de que empezaran a brotarle las lágrimas.



Jason recogió las llaves de su coche alquilado con un peso en el corazón. «Así que Hope va a terminar odiándome. Bueno, con ella ya somos dos personas las que me odiamos en esta casa, porque ahora mismo yo también me detesto».

«De acuerdo, no he mentido *exactamente*», pensó Jason. Sólo había dejado que Hope creyera que él no estaba siendo coherente cuando se casaron, aceptando lo que ella dio por supuesto. «Joder, Hope se ha enfadado bastante porque la he obligado a quedarse». No podía imaginar su furia cuando descubriera que no sólo estaba completamente sobrio, sino que había orquestado todo el asunto desde el principio, que había hecho que el matrimonio se celebrase.

Jason tuvo que recordarse que ella había mentido y que no era la mujer que él pensaba que era. Eso y el hecho de que si no hacía algo ahora, sería una

desdichada con un perdedor durante el resto de su vida, fue lo que lo convirtió en alguien capaz de ser un cabrón sin corazón.

Y, sin embargo, a través del enfado, Jason pudo ver la decepción de Hope. Eso lo mataba.

Se llevó la mano a la mejilla, aún ardiente y enrojecida, y sonrió. El dolor le recordó que Hope podía sostenerse por sí misma cuando estaba furiosa. Podía lidiar con eso. Era mucho mejor que la mirada desilusionada que le había visto lanzarle, una mirada que decía que ya no confiaba en él.

Jason intentó no permitir que aquella mirada lo atormentara cuando salió por la puerta y la cerró con llave tras de sí.



Capítulo 3

«No puedo esconderme en el baño eternamente».

Sintiéndose mucho mejor después de la ducha, Hope ni siquiera se molestó en maquillarse ni en secarse el cabello. Todavía se sentía cansada por la resaca y no estaba emocionada por volver a enfrentarse a Jason en ese preciso instante.

«Tengo que encontrar la manera de evitar que hable con mis hermanos. Hubo un tiempo en que era capaz de guardar un secreto. ¿Podrá hacerlo ahora?».

Le molestaba tener que ceder a sus exigencias, pero ya sabía que no iba a tener sexo con él. ¿Podría seguir confiando en él si le dedicara el tiempo y él no consiguiera lo que quería? ¿Tenía ella la suficiente fe como para creer que no la delataría a sus hermanos ni a nadie más? El problema era que aquel era un Jason diferente del joven al que había conocido cuando era niña y que ni siquiera se parecía al hombre que había sacudido su mundo hacía meses con relaciones íntimas que ahora ansiaba.

«Entonces, ¿quién demonios es el verdadero Jason Sutherland? ¿Y cómo he terminado casada con él?».

¿Cómo había podido permitir que sucediera eso? «Estúpida, estúpida. ¿En que estaba pensando?». El problema era que evidentemente no había estado pensando en absoluto. Estaba gravemente perjudicada por haber tomado demasiado alcohol. El encuentro accidental con Jason en Las Vegas la había dejado descolocada. No recordaba mucho después de que la llevara al bar del hotel para tomar una copa, pero recordaba su miedo a que descubriera sus

secretos. Por eso había tomado una copa más —demasiadas veces— para relajarse.

Por alguna razón, era difícil imaginarse a Jason emborrachándose tanto como para casarse con ella, pero evidentemente lo había hecho. Era un hombre a quien le gustaba el control; resultaba difícil imaginarlo renunciando a eso para terminar casado con ella.

Miró fijamente el diamante brillante en su mano izquierda. La enorme piedra le devolvió un guiño socarrón. Era bonita en su sencillez, un único diamante engarzado en un anillo grabado con delicados nudos celtas, aunque Hope sabía que la piedra grande y el diseño intrincado habían sido caros.

—Tengo que poner fin a esto —susurró ferozmente para sí misma. Bajo la mano a un costado. En realidad, no importaba *cómo* se había producido aquel matrimonio. Lo que importaba era lo rápido que podría conseguir que lo anularan y convencer a Jason de que no revelara sus mentiras a sus hermanos. Necesitaba volver a la empresa de dirigir su propia vida, aunque Jason no la aprobara.

¿Por qué le importaba siquiera a Jason? Obviamente, quería acostarse con ella, pero ¿qué clase de chico —qué clase de multimillonario que podría tener a cualquier mujer que deseara— se casaba con una mujer como ella, aunque su cerebro estuviera temporalmente incapacitado? Sinceramente, no alcanzaba comprender por qué la amenazaba únicamente para pasar tiempo con ella. Jason podría hacer que prácticamente cualquier mujer se fuera a la cama con él al instante. ¿Por qué quería alargar ese error en un simple intento de tener sexo con ella, lo cual era inútil en cualquier caso? No iba a pasar.

«¡Avasallador, arrogante, sabelotodo!».

Tal vez se sintiera dolido y enfadado porque había averiguado que era una mentirosa, aunque ella no estaba segura de por qué. En realidad, sus mentiras no habían afectado a la vida de Jason en absoluto, aunque lo cierto es que era amigo de sus hermanos. Quizás estaba mosqueado porque les había mentido y tal vez tenía una pequeña justificación si estaba defendiendo a sus amigos. Para ser sincera, probablemente siempre había sabido que algún día sus mentiras volverían a morderle el trasero. Simplemente no sabía que ocurriría exactamente así. No había nadie con quien quisiera estar menos en deuda que con Jason.

«Él nunca lo entenderá».

Pero era aún menos probable que el hombre inflexible con el que acababa de chocar hacía poco rato comprendiera exactamente por qué necesitaba hacer

lo que había hecho. A veces ni siquiera estaba segura de entenderlo por completo ella misma.

—Acaba con esto, Hope —dijo con vehemencia. Abrió la puerta del dormitorio y se obligó a volver al salón a largos pasos.

Jason estaba entrando por la puerta cargado de bolsas blancas de papel.

—La cena —comentó con aire despreocupado—. No cocino bien.

Hope tomó unas cuantas bolsas y las posó sobre la mesa de la cocina.

—¿Tienes hambre? —Miró la enorme cantidad de comida y olvidó su enfado por un momento.

—Estoy hambriento —reconoció el con una sonrisa avergonzada—. Supongo que he pedido demasiado.

Su sonrisa la descolocó; el gesto se parecía tanto al viejo Jason que le dio un vuelco el corazón. Hope se mordisqueó el labio inferior, concentrándose mientras intentaba descifrarlo, juzgar si realmente podrían hablar de aquello sin enfadarse o no.

A juzgar por la ingente cantidad de comida que había comprado, Hope tenía que reconocer que, ciertamente, Jason se había entusiasmado. Sacó platos del armario y desenvolvió unas hamburguesas enormes, patatas fritas, setas fritas e incluso unas ostras de las Rocosas.

Cuando ambos se hubieron sentado, comieron en silencio; ambos se concentraron en su comida. Hope estaba famélica ahora que se le había calmado el estómago y no quería decir nada que trajera de vuelta al frío Jason con el que había batallado antes. Parecía más relajado, más accesible. Hope alargó el brazo para tomar una ostra de las Rocosas y se la metió en la boca; casi gimió mientras masticaba. Después de dar un sorbo a su refresco, le dijo a Jason:

—Son fantásticas.

Cuando él terminó de comer su segunda hamburguesa, estiró el brazo y tomó una ostra.

—El dueño de la hamburguesería me dijo que son una especialidad del restaurante. —Comió una y tomó otra—. Están buenas. Sé que en realidad no son ostras. Saben casi como a pollo. ¿Qué son? —se metió la segunda en la boca y le lanzó una mirada inquisitiva.

Perversa, Hope esperó hasta que estuviera masticando para responder.

—Criadillas de toro. Testículos de ternero. De hecho, están buenísimas cuando se cocinan adecuadamente. No hay nada mejor que comerse unas

pelotas recién frititas —le dijo de forma provocativa mientras tomaba otra ostra, se la metía en la boca y le lanzaba una mirada inocente.

«¡Punto!».

Hope contuvo una sonrisa al ver que Jason casi se atraganta. Tomó su refresco y dio varios sorbos para bajar la ostra. Se le entrecerraron los ojos de aversión.

—Eso es asqueroso —gruñó—. ¿Por qué no me has avisado?

Ella se encogió de hombros sin inmutarse, pero estaba segura de que Jason reaccionaría así. Cualquiera de sus hermanos había reaccionado exactamente de la misma manera.

—Eres un hombre que ha viajado mucho. ¿No pruebas la gastronomía local cuando viajas? ¿O simplemente te duele por el toro?

La mirada contrariada en su rostro no tenía precio. Hope ardía en deseos de tener la cámara en las manos. Obviamente, aunque estuviera dispuesto a comer cualquier cosa, ella suponía que el límite rayaba en las criadillas. Ella había vivido en Colorado el tiempo suficiente como para acostumbrarse a masticar la especialidad poco común de las Rocosas. No había mentido cuando le dijo que estaban muy buenas si se cocinaban bien, y las otras que había comprado Jason estaban increíblemente deliciosas... si te gustaban las criadillas.

—He comido toda clase de gastronomía local, pero hay algo muy malo en comer... —miró las ostras con el ceño fruncido—. Eso.

Hope echó a reír a carcajadas y casi roncó al ver una faceta divertida de Jason que nunca había visto antes. Parecía un niño pequeño que no quería comerse los guisantes, lo cual hacía que sintiera verdaderas ganas de ir por su cámara. No estaba segura de que fuera a volver a ver esa mirada nunca y quería capturarla. Jason Sutherland, engreído, seguro de sí mismo y tan guapo que hacía que se te derritiera la ropa interior, parecía un niño rebelde.

Empujó la caja con lo que quedaba hacia ella.

—No tiene ninguna gracia. Algunas cosas son demasiado personales como para comérselas.

Hope rió alegremente.

—Estoy segura de que también eran personales para el toro. *Te duele* por el toro. Entiendo que no viajas a Colorado muy a menudo.

—Rara vez. Y nunca me han ofrecido... eso.

Ni siquiera conseguía decir lo que eran en realidad, lo cual encantaba infinitamente a Hope.

—¿Por qué tengo la sensación de que mis hermanos se sentirían de la misma manera? —Hope sonrió. Evidentemente, los hombres sobrecargados de testosterona tenían un verdadero problema para comer criadillas.

—Lo harían —coincidió Jason con una mueca—. Me dan ganas de poder enviarle unas a Grady sin que sepa exactamente lo que son.

—Reconócelo, si no supieras lo que estabas comiendo, te gustarían. Son bastante sabrosas. —Hope lo engatusó para que confesara que en realidad la especialidad local estaba buena—. Están aún mejor si tienes una salsa rosa picante, pero no te han dado.

—Pero sé lo que son. Y no puedo creer que mojes eso en una salsa. — Jason lanzó una mirada descontenta—. Además, no me lo has advertido a propósito —terminó en tono acusador.

Había esperado intencionadamente hasta que comiera una porque quería ver su reacción. La había complacido más de lo que esperaba.

—Tal vez estuviera intentando vengarme de ti por amenazarme y por ser tan imbécil antes. Seguir casados más tiempo de lo necesario sólo es agravar un error estúpido.

La expresión de Jason se volvió tormentosa.

—Tienes que haber querido el matrimonio, Hope. Estoy seguro de que no te obligué.

Por supuesto que no lo había hecho. Obviamente, ella estaba absolutamente de acuerdo con la idea. Ya no había tal cosa como los matrimonios de apuro, por un embarazo, y tenía que haber estado dispuesta —probablemente porque siempre había deseado a Jason desesperadamente. Era evidente que sus inhibiciones se habían esfumado y había accedido de buena gana—. Me pregunto si te lo pedí yo. —Hope desearía saber qué había ocurrido exactamente.

—Quizás fuera una decisión mutua —dijo Jason con indiferencia mientras se levantaba para tirar las cajas vacías, tomaba una tableta de chocolate del armario, arrancaba el papel y se comía la mitad de un bocado.

No era muy romántico, pero era muy posible que ella se lo hubiera pedido a él. Sin sus defensas habituales, podría habérselo suplicado. La mera idea hizo que se sonrojara, la cara ahora tan roja como su cabello.

Intentaba no pensar en su tiempo en Las Vegas, así que se puso en pie y ayudó a Jason a limpiar la mesa.

—Entonces, ¿cómo crees que conseguimos los anillos?

—Imagino que los compramos como cualquier otra pareja que va a casarse —dijo él con aire despreocupado. El envoltorio del dulce fue a la basura porque ya se había terminado toda la tableta de chocolate con leche—. ¿Te gusta lo que compramos? —Hablaba en tono informal, pero oyó una nota de indecisión, una ligera duda en su tono.

Hope suspiró.

—Son preciosos. Pero no es como si fuéramos a llevarlos. —Giró el anillo que no estaba acostumbrada a llevar en el dedo y empezó a quitárselo.

—Déjalo —exigió Jason volviéndose hacia ella—. Por ahora —añadió con voz grave y ronca.

Hope se lo dejó en el dedo. ¿Qué importaba? Se lo quitaría tarde o temprano, aunque le resultaba extraño que Jason todavía llevara el suyo y que no quisiera que Hope se quitara el suyo.

—¿En qué estábamos pensando? —Seguía jugueteando con el anillo en el dedo, nerviosa. No era muy propensa a hacer locuras por impulso y estaba segura de que Jason tampoco lo era. Era la clase de hombre que lo sopesaba todo, que tenía en cuenta los pros y los contras. No se había convertido en multimillonario por no usar la cabeza.

Jason la arrinconó junto a la mesa de la cocina, apoyó las manos a ambos lados de Hope y la miró con unos ojos azules turbulentos que hicieron que ella sintiera un escalofrío.

—Estoy seguro de que la cabeza sobre los hombros no estaba pensando. Mi pene probablemente estaba contemplando felizmente las consecuencias en ese momento y completamente a cargo. —Jason se inclinó hasta que Hope sintió su aliento cálido contra los labios—. Tal vez no estuviera dispuesto a verte casada con nadie más que conmigo.

Capturó su boca en un beso feroz que hizo que el sexo de Hope se contrajera en respuesta. Su beso era posesivo. Salvaje. Abrasador. Era la clase de beso al que Hope no podía resistirse porque carecía de la fuerza necesaria. Con los brazos rodeándole el cuello, chilló cuando las palmas de Jason le agarraron el trasero codiciosamente y la subieron sobre la mesa. Sus labios no se despegaron de los de Hope en ningún momento. Jason sabía a pecado, como el chocolate decadente que acababa de comerse él, y era igual de adictivo. Agarrándola de las caderas, atrajo de un tirón su sexo ardiente contra su miembro dilatado, no muy delicadamente, y dejó que ella sintiera cuánto lo excitaba.

Durante solo un momento, el corazón de Hope latió de forma irregular, satisfecho, y ella le rodeó la cintura con las piernas de inmediato para sentirlo más cerca, más pegado.

«Jason».

Su corazón suspiraba y su cuerpo se prendió en llamas mientras Jason la besaba como si necesitara el vínculo, como si necesitara su boca más que nada.

«Jason».

Hope ciñó las piernas en torno a su cintura; lo necesitaba tan desesperadamente que el sexo se le inundó de deseo líquido. Se le endurecieron los pezones hasta convertirse en sensibles cumbres gemelas.

«Jason».

Apartó la boca de la de él, echó la cabeza hacia atrás y gimió. Lágrimas de frustración se derramaban por sus mejillas.

«No puedo hacer esto».

—¿Hope? —Jason le puso una mano en la nuca y la obligó a mirarlo—. ¿Qué pasa? ¿Por qué lloras?

Hope lo miró a los ojos cargados de pasión y se sintió incapaz de explicárselo. El Jason imbécil se había esfumado y el hombre compasivo que conocía volvió lentamente. Por desgracia, sus múltiples personalidades hacían que todo resultara aún más confuso. Quería confesarle todo a su viejo amigo, al hombre que le había proporcionado un placer tan exquisito antes aquel año. En cuanto al hombre que intentó chantajearla para que se quedara con él, Hope no quería tener nada que ver con él. El problema era que, en el fondo, sabía que aquel no era el verdadero Jason. Su crueldad fría podía formar parte de él, pero no era *todo* lo que él era.

—Todo está mal —masculló ella. Se sentía como si el mundo entero se estuviera desplomando de repente a su alrededor. Lo empujó por el pecho—. *Esto* está mal. Nunca deberíamos habernos casado, Jason. No consigo imaginarnos a ninguno de nosotros comportándonos de esa manera, pero lo hicimos. —No toda la culpa de aquello era de Jason. Desde luego, ahora estaba jugando sucio, aprovechándose de la situación, pero ella se había emborrachado y por lo visto se había abalanzado sobre la oportunidad de tener a un hombre al que había deseado durante tantísimo tiempo. Después, sus mentiras le habían dado alcance con venganza.

—No creo que hicieras esto por razones completamente egoístas. No si en ese momento estabas preocupado de que fuera a casarme con el hombre

equivocado. Tal vez una parte racional de ti estuviera intentando salvarme.

Jason alzó una ceja.

—No intentes convertirme en un héroe, Hope. Estoy seguro de que fue completamente egoísta. Y mi exigencia de que te quedes es definitivamente hedonista.

—Entonces estabas perdiendo el tiempo —le escupió Hope. Se fue ofendida al salón con Jason pisándole los talones.

—No creo que entiendas cuánto te deseo —dijo Jason en tono inquietante. Con un movimiento rápido, le rodeó la cintura con el brazo y la atrajo al sofá—. Para empezar, oigamos por qué mentiste. Háblame.

Hope aterrizó sobre su regazo, pero salió en desbandada y se sentó al otro extremo del sofá. No podía estar cerca de él en ese preciso momento. Necesitaba revelar algunas cosas de su vida y arriesgarse con Jason, aunque siguiera enojada por sus tácticas despóticas para intentar convencerla de que se quedara. Se secó las lágrimas de la cara.

—¿Sabes acerca de mi carrera como fotógrafa?

—Evidentemente —dijo Jason con aspereza—. Es difícil pasarse por alto un portafolio lleno de fotos. También está claro que no querías que nadie te asociara con la multimillonaria familia Sinclair, razón por la cual utilizabas tus iniciales. Lo que no entiendo es por qué nunca se lo dijiste a nadie.

Hope vio un destello de dolor en la mirada de Jason.

—¿Crees que mis hermanos me habrían apoyado? —resopló—. Los quiero con todo mi corazón, pero habrían hecho todo lo posible para impedirme hacer algo que quería hacer. Sabes que lo habrían hecho. Por Dios, si querían que tuviera escolta incluso cuando iba a la universidad. La única manera que tuve de convencerlos fue decirles que nadie me asociaba con los Sinclair de Boston y que nunca se lo diría a nadie. Después de la universidad, tuve que hacerles pensar que llevaba una vida muy tranquila y muy anónima. De lo contrario, me habrían echado encima a sus escoltas, tanto si quisiera como si no.

—¿Por qué tienen que ser fenómenos meteorológicos extremos? —sé quejó Jason. No podía discutirle su argumento acerca de sus hermanos.

Hope se encogió de hombros.

—Empezó por casualidad. Siempre me han gustado las tormentas: los truenos, los rayos y relámpagos, el poder imparable de la Madre Naturaleza. Las tormentas eléctricas son brutalmente hermosas y fascinantes porque todavía hay tanto que no entendemos acerca de los fenómenos meteorológicos

extremos. Tal vez sea el misterio lo primero que me intrigó. Empecé por cuenta propia justo al terminar la universidad; la mayor parte de mis fotos eran de rayos y tormentas eléctricas. Empezaron a comprarlas periódicos y otras empresas, que querían más. Me metí en ello de manera gradual al percatarme de que lo que yo fotografiaba era lo más demandado. Al final, dejé de esperar a que las tormentas llegaran a mí. Yo iba a ellas.

—Así que cuando la mayor parte de la gente en su sano juicio huía, ¿tú corrías hacia las tormentas? —farfulló Jason descontento; aún sonaba disgustado.

Hope asintió.

—Sí. Siempre soy lo más cuidadosa que puedo. Los tornados son impredecibles, pero David y yo intentábamos ser tan cautos como podíamos. Cuando empecé, hubo veces en las que no fui tan precavida. Era demasiado ingenua y estaba ebria de ser libre como para que me importara. Cuando creces bajo el puño de hierro de un alcohólico violento y después quedas abandonada a una madre que te culpa porque no puede mudarse a otra parte para olvidar el pasado, aprendes a valorar la libertad.

—¿Tu madre te culpaba? —dijo Jason furioso.

—Todos los puñeteros días. Me recordaba constantemente que si yo no existiera, ella tendría su libertad. El día en que me gradué del instituto fue el día más feliz de mi vida. Por fin podía dejar de sentirme culpable por tan solo existir. —Acurrucó a Daisy en su regazo cuando el felino subió al sofá de un salto.

Jason hizo un gesto con la cabeza hacia su gata.

—El mismo día que recibiste una gata sorda como regalo de graduación.

—Nunca me he arrepentido de tenerla —le dijo Hope sinceramente—. Me da amor incondicional. Ha sido una gran compañera, Jason. Viene conmigo cuando puedo llevármela y se adapta a cualquier entorno, lo cual es muy extraño para una gata. —Hope no pensaba decirle que ella quería a Daisy mucho más porque se la había regalado Jason.

—¿Cómo es posible que ninguno de nosotros lo descubriera nunca por sí mismo? ¿Por qué no sabíamos ninguno que eras fotógrafa? ¿Cómo es posible que tus hermanos nunca lo descubrieran? —preguntó Jason contrariado.

—Porque yo no quería que nadie lo supiera. Quería mi libertad. Creían que llevaba una vida ociosa y anónima en Aspen, viajando ocasionalmente con amigos. Es lo que yo quería que creyeran.

—Sabes que lo que estás haciendo es una locura, ¿verdad? Estás arriesgando tu vida por unas fotos.

—Es mi vida para arriesgarla —le echó en cara—. Y no creo que sea una locura. Es mi trabajo.

—Vi las fotografías, Hope. La destrucción y la pérdida de vidas tienen que pasarte factura. —Le lanzó una mirada penetrante.

Esa era la parte más difícil, el aspecto de su trabajo que le carcomía el alma.

—Es horrible —reconoció—. Ayudo cuando puedo. Me formé en servicios de primera respuesta. Pero sí... es difícil. —Tragó un nudo en la garganta al admitir la verdad—. Los fenómenos meteorológicos extremos van a producirse tanto si estoy allí como si no, y las víctimas sufrirán terriblemente. Tenía que hacer de tripas corazón e intentar ayudar.

—¿Qué estabas haciendo en Las Vegas? Ahora me parece evidente que no estabas allí para una despedida de soltera como dijiste cuando nos encontramos. Te habrías preocupado de ponerte en contacto con quienquiera que estuvieras. No había nada ni nadie en tu habitación excepto tus cosas. — Jason la miró como si le ordenara mentalmente que le dijera la verdad.

—Estaba allí para una conferencia. Me pidieron que diera una clase sobre fotografía extrema. Por eso tenía mi portafolio. —A Hope se le hizo un nudo en el estómago al revelar más mentiras—. La fiesta parecía una buena excusa cuando metí la pata y le dije a Grady que iba a Las Vegas. Estaba cansada aquel día. Acababa de volver de Oklahoma. Estaba exhausta y no pensaba con claridad.

Jason levantó las cejas.

—Ah, sí. El tipo en algunas de tus fotos. ¿Dónde encaja él?

—David —dijo con voz entrecortada. Era un meteorólogo extremo. Fuimos juntos a la universidad. Vivía en Oklahoma y hacíamos equipo para cazar tornados. Aprendí mucho de él. —Hope estaba sin aliento e incrédula por estar confesándole todo aquello a Jason. Pero por la mirada obstinada en su rostro se percató de que él no se detendría hasta obtener toda la verdad.

—¿Qué tan buen amigo es? —preguntó Jason con voz ronca.

—Probablemente era mi mejor amigo. —Hope observó el rostro de Jason.

—¿Amigos con derecho a roce? —preguntó bruscamente.

Hope dejó escapar una bocanada ahogada de sorpresa. ¿Estaba... celoso?

—No. A David no le interesaban las mujeres de esa manera.

—¿Es gay? —Jason parecía aliviado.

Hope asintió y se le llenaron los ojos de lágrimas al contestar.

—Era gay. Él... murió. —Odiaba decir aquellas palabras, odiaba referirse a David en pasado. Todavía no había aceptado el hecho de que su mejor amigo, su único amigo, se había ido.

—¿Cuándo? ¿Cómo? —preguntó Jason en tono amable.

—Ahora hace casi dos semanas. Acababa de volver de su funeral y de visitar a su familia cuando me llamó Grady. Estaba muy unida a sus padres. Estaba agotada, Jason, física y emocionalmente. No tenía ni idea de lo que estaba diciéndole a Grady. Estaba farfullando.

—Siento que perdieras a tu amigo, melocotoncito —dijo sinceramente, con ternura—. ¿Qué pasó?

A Hope aún le dolía el corazón tras la pérdida de David, pero respondió con voz temblorosa:

—No conocemos todos los detalles. Estaba cazando un gran tornado bastante cerca de su ciudad natal. Los testigos dicen que de pronto cambió de rumbo y eso dejó a David justo en medio de su camino. Yo estaba aquí, en Colorado, porque estaba intentando preparar mi clase para Las Vegas, así que él estaba solo. No tenía ningún sitio donde ir, ningún sitio donde esconderse. Su camioneta fue levantada y arrojada en otro sitio, literalmente. No quedó mucho de ella. —Las lágrimas le bañaban el rostro—. Todavía no puedo creer que se haya ido.

—Dios, Hope. Podrías haber estado en esa camioneta. —La voz de Jason temblaba de miedo—. De hecho, oí algo del suceso. Entonces no tenía ni idea de que se trataba de alguien a quien conocías. Esa es una de las razones por las que tengo tanto miedo de que caces tornados. Gente con décadas de experiencia y un montón de conocimiento puede morir de todas formas.

Hope asintió. No podía discutirse. Los tornados eran las tormentas más impredecibles. Incluso tomando precauciones, no había nada garantizado porque nunca podías predecir completamente su recorrido.

—Lo sé. David era bueno, muy cauto y, aun así, murió. Era un apasionado de la investigación de tornados. No lo hacía por el subidón de adrenalina; estaba intentando salvar vidas, advertir a la gente en los recorridos de los tornados con más tiempo. —David era uno de los hombres más compasivos que había conocido nunca.

Jason se acercó y la atrajo sobre su regazo. Sus manos le acariciaron la espalda y el cabello mientras lloraba.

—Lo sé, cielo. Lo siento. Por favor, prométeme que has dejado de cazar tornados —dijo con voz ronca mientras enterraba el rostro en su pelo—. Por favor.

El tono de súplica de su voz desató a Hope. Sollozó y se colgó de Jason con los brazos alrededor de su cuello.

—Ya no puedo hacerlo. No sin David. Éramos un equipo y él era quien tenía todo el conocimiento. Si yo sacaba fotos que pensaba que podían estudiarse, las copiaba y las donaba a la investigación.

—No vas a volver a hacerlo con nadie, nunca más. Prométemelo, Hope, antes de que pierda la cabeza —carraspeó Jason contra su cuello. Su cuerpo se estremeció fuertemente—. Podrías haber estado con él.

—No lo estaba —respondió ella con voz temblorosa—. Y lo prometo. —No podía soportar volver a oír el miedo en la voz de Jason ni planeaba volver a cazar ningún tornado. Perder a David la había destrozado y era algo que no volvería a hacer nunca sin su amigo.

—Gracias a Dios —respondió Jason con voz gutural mientras apretaba su cuerpo con fuerza.

—Lo echo de menos —le confió—. Me conocía. Era el único que me conocía realmente. —Su amigo sabía todos sus secretos, pero se había ido, y el vacío en su alma era tan profundo que apenas había sido capaz de funcionar con normalidad desde su muerte.

—Deja que yo te conozca otra vez, Hope. Déjame entrar. Por favor —rogó Jason. La voz le temblaba de emoción.

—¿Y qué pasa si no te gusta la persona que soy ahora? —preguntó ella dubitativa, muy tentada de apoyarse en Jason, de dejar que se llevara parte de su dolor.

—Me gustará. Y te juro que nunca revelaré ninguno de tus secretos. Háblame. —La besó en la frente con reverencia.

—Tenemos que arreglar esta situación del matrimonio, Jason, para poder volver a ser verdaderos amigos —le dijo en voz baja.

—Se arreglará —respondió él vagamente—. Pero no estoy seguro de poder volver a ser *solo* amigos. Sé que yo no puedo. También quiero ser tu amante, Hope. Te deseo y sé que tú también me deseas.

—No es que no te desee físicamente —dijo Hope con un suspiro. ¿Por qué negarlo? ¿Por qué oponerse a él cuando él sentía su respuesta cada vez que la tocaba? El traidor de su cuerpo lo decía todo—. Simplemente no puedo hacerlo física ni emocionalmente.

—¿Por tu supuesto prometido? Y una mierda. No lo amas y lo sabes. Si lo hicieras, tu cuerpo nunca respondería a mí. Te conozco lo bastante como para saber eso, Hope.

—No se trata de James. Soy yo. Ahora entiendes por qué estaba fuera de mis cabales cuando hablé con Grady; quería que dejara de machacarme para que fuera a una recaudación de fondos multimillonaria a la que tú ibas a asistir en Colorado. Quería que fuera a conocer chicos decentes. Como si todos los multimillonarios fueran maravillosos... —Puso los ojos en blanco—. De pura frustración, le dije que iba a casarme con James y que estaría ocupada en la despedida de soltera en Las Vegas. No debería haberlo dicho, pero estaba dispuesta a decir cualquier cosa con tal de que me dejara en paz. Solo quería que dejara de sermonearme y que me dejara colgar el teléfono.

—¿Entonces tu novio no te pidió que te casaras con él? —preguntó Jason con cautela.

—No me pidió nada en absoluto. No existe. Me lo inventé. Utilizaba a mi novio ficticio cada vez que necesitaba quitarme de encima a mis hermanos o cuando sabía que estaría fuera de contacto durante un tiempo. James ni siquiera existe.



Capítulo 4

Hope sabía que estaba condenada en el momento en que vio la expresión incrédula de Jason. Toda la energía que había invertido para chantajearla y que se quedara allí con él había sido en vano. No iba a casarse, ni ahora ni nunca. Tal vez ninguno de ellos sabía lo que estaba haciendo cuando se casaron, pero Jason no era malvado y ella tenía la sensación de que no estaba intentando convencerla para que se quedara simplemente porque quisiera acostarse con ella. Su próxima boda tenía que haber tenido algo que ver con su decisión de casarse con ella cuando estaba borracho y de la consiguiente negativa a dejar que se marchara. A Hope le costaba creer que sólo quisiera acostarse con ella.

—¿También mentiste sobre él? —rugió. Sus ojos centelleaban como llamas azules cuando se echó atrás para mirarla a la cara.

—Sí.

—¡Increíble, joder! ¿Por qué el novio falso? —Se la quitó del regazo y la clavó al sofá con su cuerpo—. ¿Por qué demonios tenías que mentir sobre eso? ¡Maldita sea! Quiero conocerte otra vez, Hope, pero no te entiendo, joder.

Dejar que la conociera era demasiado peligroso. De alguna manera, necesitaba alejarlo, aunque su corazón no quisiera.

—Por la misma razón. Mis hermanos siempre estaban intentando que saliera con cualquiera que conocieran cuando viajaban a Colorado. No quería que me emparejasen. Al final, me inventé a alguien. A pesar del hecho de que lo hago a menudo, en realidad miento muy mal. Me trabé cuando me

preguntaron cómo se llamaba y se me ocurrió algo nada original. Entré en pánico cuando quisieron saber a qué se dedicaba, para quién trabajaba. Sabía que espiarían. Tuve que inventarme que estaba en paro.

—¿Y la ruptura antes de ir a casa de Grady durante las vacaciones?

—Teníamos que romper porque Grady quería que lo trajera conmigo. ¿Qué crees que habría dicho si mi novio desempleado no pudiera asistir a su fiesta de compromiso?

La proximidad de Jason hacía que su cuerpo suspirase de deseo insatisfecho, pero su cerebro protestaba; el enfado de Jason la sofocaba.

—Por favor, quítate de encima, Jason —suplicó. Necesitaba distancia.

—¡Dios! —siseó él con vehemencia—. Todo acerca de ti es una mentira.

—Sí. —Respiró pesadamente. Se sentía atrapada por el hombre enfadado sobre ella, aunque sabía que nunca le haría daño—. Todo.

«Tengo que alejarlo. Es mejor que me odie».

A Hope le costaba alejarse de él. Necesitaba aire; necesitaba espacio.

—Pues ahora lo sabes. Nunca hubo ninguna razón para que te casaras conmigo y, desde luego, ninguna razón para que intentaras hacer que me quedara. —Lo empujó por el pecho, su cuerpo fuerte inmóvil como una pared de piedra.

—Oh, hay una razón por la que te quiero aquí ahora. Quiero acostarme contigo, Hope. Por alguna razón, no sacarte de mi sistema. Es posible que no me gustes mucho ahora mismo y está claro que no te entiendo, pero todavía deseo tu cuerpo —carraspeó Jason, aparentemente no muy feliz con por ello.

—Quítate de encima. —Ahora Hope estaba jadeando, desesperada por alejarse. Su voz enojada y su cuerpo grande y firme la asfixiaban.

—Voy a quitarme de encima —le dijo amargamente—. Después de venirme dentro de ti.

—¡No! —Hope lo arañó para alejarse y jadeaba pesadamente. —No puedo. Para, Jason. Por favor. —Las palabras salieron de su boca como una súplica desesperada.

—Dios. —Jason se sentó y se rascó la cabeza con fuerza—. ¿Qué te pasa, joder? En un minuto tu cuerpo responde a mí como si me desearas tanto como te deseo yo y, entonces, unos segundos después, luchas para alejarte.

Hope se sentó rápidamente y se apartó el pelo de la cara con una mano temblorosa.

—No te deseo. Solo necesito salir de aquí, anular este matrimonio desastroso y seguir con mi vida. No quiero que se lo cuentes a mis hermanos,

pero no puedo impedírtelo.

La mirada furiosa de Jason la atravesó. Uno de los músculos de su mandíbula temblaba muchísimo.

Hope nunca había visto a Jason tan airado.

—Vas a quedarte dos semanas. Cuando te vayas, nunca le diré ni una palabra a tus hermanos —exigió, la expresión facial fría y calculadora.

—No puedo. Ahora mismo estoy ocupada —intentó explicar. Ahora que Jason sabía que su prometido era una farsa, ¿por qué seguía queriendo que se quedara?

—No me importa una mierda. Lo último que necesitas es estar ahí fuera cazando putas tormentas, aunque no sean tornados. Te quedas aquí. Acepta el trato o se lo contaré a todos y cada uno de tus hermanos y tendrás más gente pegada al trasero que el presidente de Estados Unidos.

«Vale. Ahora está intentando impedirme hacer mi trabajo porque es peligroso. Aunque accedí a no volver a cazar tornados, no quiere que cace ninguna tormenta en absoluto».

Hope se puso en pie, indignada y molesta. Tal vez a Jason no le gustara cómo dirigía su vida, pero no tenía derecho a entrometerse.

—No puedo hacerlo sin anonimato —le explicó apasionadamente—. Aunque no cace tornados, todavía tengo un trabajo que hacer. Hay muchos fenómenos meteorológicos extremos.

Jason se puso en pie y la miró desde su altura. Su fuerza como una torre pretendía intimidarla.

—Entonces supongo que eso es un problema. De pronto serás famosa, H. L. Sinclair, la conocida fotógrafa se hará aún más conocida porque forma parte de la familia multimillonaria de los Sinclair. Los medios de comunicación no hablarán de otra cosa.

«¡Maldita sea!». La prensa tampoco la dejaría *a ella*. Sería el final de su carrera. No podía hacer lo que hacía con un jodido séquito. Su furia con Jason explotó y su mano voló hacia el rostro de él llena de ira.

Él la capturó antes de que le tocara la mejilla.

—No vuelvas a intentarlo. Ninguna mujer ha tenido éxito antes que tú y no va a volver a ocurrir una segunda vez. —Una mano fuerte y firme le sostenía la muñeca junto al rostro de Jason.

—Cabrón —siseó. Lo odiaba por lo que estaba haciendo.

—Por fin lo has entendido. —La mirada gélida de Jason recorrió su rostro impasible—. ¿Hay trato o no?

Hope reflexionó sobre sus alternativas y no se le ocurrió nada.

—Nada de sexo —arrancó la muñeca de su mano de un tirón y volvió a dejarla caer al costado—. Te daré dos semanas, pero voy a hacerte la vida imposible entretanto. —Sufriría durante las dos semanas enteras; Hope era capaz de hacerlo sin siquiera intentarlo, siendo ella misma, la persona dañada que era. Jason estaba a punto de descubrir que no podía conseguir lo que quería de ella. Bien. Le daría sus puñeteras dos semanas y él se alegraría de librarse de ella cuando esos días hubieran pasado.

—Habrà sexo, y mucho —contradijo Jason—. No estoy seguro de a qué estás jugando, pero deseas esto tanto como yo —dijo con voz seductora aunque su expresión seguía siendo fría. Tomó un mechón de pelo de Hope y jugueteó con él—. ¿Sigues siendo virgen, Hope? —Su tono era más amable.

Ella resopló y le apartó la mano de un golpe.

—¿Estás de broma? Eso me lo quitaron hace años.

—Obviamente, alguien hizo un trabajo bastante mediocre al respecto —comentó con indiferencia—. Deja de luchar contra esto. Deja de resistirte a nosotros. Va a ocurrir. Y no será involuntariamente. No me gusta tomar mujeres por la fuerza.

—Si me deseas, tendrás que hacerlo —replicó ella con aspereza.

—Ya lo veremos, melocotoncito. Dos semanas es mucho tiempo. Espero que hagas todo lo que quiero excepto acostarme contigo. Eso ocurrirá cuando estés lista para admitir que me deseas tanto como yo te deseo a ti.

Incluso enfurecida, Hope ya estaba dispuesta a admitirlo, pero no importaba.

—Quiero tu promesa de que me dejaras marcharme cuando terminen las dos semanas, que nunca me revelarás ni volverás a molestarme —le dijo bruscamente.

Vio que él se encogía brevemente. Una mirada herida cruzó su rostro antes de desaparecer. Solo fue un instante, pero le había hecho daño y el corazón le dolía por ello. No importaba lo imbécil que fuera en ese momento, aquel no era el Jason con el que había crecido. No podía haber cambiado tanto. En algún lugar de ese complejo cerebro suyo, pensaba que estaba protegiéndola.

—De acuerdo —dijo con voz ronca.

—Me gustaría pasar un tiempo a solas. Voy a darme un baño. —Necesitaba relajarse, darle a su cuerpo y a su mente la oportunidad de calmarse sin la presencia de Jason. Su cuerpo seguía temblando por la reacción y necesitaba espacio para respirar.

—Tengo una idea mejor. —Le dio la mano y tiró de ella con firmeza por el pasillo, hacia el dormitorio.

Hope fue, el cuerpo tenso, pero confiaba lo suficiente en Jason y no pensaba que estuviera a punto de tomarla por la fuerza. Pasaron la habitación principal en la que habían dormido, siguieron hasta el final del largo pasillo y Jason la atrajo hacia otra habitación de invitados. Ella se asustó hasta que él se acercó a una puerta corrediza de cristal y salieron del interior de la casa para seguir un camino empedrado durante una corta distancia antes de que Jason se detuviera.

Hope reconoció la piscina humeante de piedra de inmediato.

—Aguas termales. —Suspiró. El olor de los minerales y el aire cálido y húmedo la relajaron al instante. Era una piscina de buen tamaño en un entorno natural, con grandes rocas que podían utilizarse como asientos junto al agua y una pequeña cascada donde una persona podía sentarse a distintas alturas.

—Estás familiarizada con ellas —supuso Jason. La ira abandonó su voz.

—Tenemos unas grandes aguas termales no muy lejos de Aspen. Sabía que Rocky Springs es una de las fuentes de agua termal natural más grandes, pero nunca había estado aquí. —Miró la piscina con anhelo—. Tampoco sabía que tenían piscinas privadas aquí.

—No pude probarla la última vez que vine —reconoció Jason con voz ronca.

—Deberías —le confió Hope—. Es asombroso. —Empezaba a oscurecer y el calor del día en la montaña había terminado. Era un momento fantástico para sumergirse en las aguas termales.

Jason se desabrochó la camisa.

—Ven conmigo —la engatusó en voz baja.

A Hope se le quedó la boca seca cuando él expuso su pecho inmenso.

—No tengo bañador —balbució mientras observaba como si estuviera obligada a medida que él revelaba unos abdominales y un pecho perfectamente formados.

Sus ojos azules se volvieron más oscuros, más parecidos a zafiros a la luz tenue del exterior, y miraban su cuerpo de arriba abajo, persuasivos y ardientes.

—Es privada. Desnúdate. No es como si no te hubiera visto así antes —le recordó suavemente.

Hope dudó. Tenía la mirada clavada a sus dedos ágiles y fuertes mientras él se desabrochaba los pantalones, donde un feliz sendero sensual se revelaba a

una velocidad tan lenta que resultaba agonizante. Hope contuvo la respiración y esperó. Y esperó. Y esperó. Finalmente, él se quitó los pantalones que llevaba y se llevó los *bóxer* con ellos. Cuando Jason se paró frente a ella desnudo, glorioso, Hope se lamió los labios repentinamente secos con nerviosismo. Aunque no era como si necesitara ser tímido. Jason era... absolutamente perfecto, desde su pelo revuelto que decía «acuéstate conmigo» y sus insondables ojos azules hasta su cuerpo escultural, musculado, cubierto de piel dorada.

«Ay, Dios, quiero tocarlo».

Jason se aproximó a la piscina y le ofreció a Hope un vistazo de su trasero firme y tonificado que hizo que quisiera agarrarlo sólo para ver si realmente estaba tan duro como parecía.

—¿Te vienes? —preguntó Jason con falsa inocencia.

Era completamente consciente de cómo la afectaba —cabrón engreído. Observó cómo se sumergía de inmediato, sin esperar como debería haber hecho y salió del agua con la piel reluciente por la humedad y el pelo pegado a la cabeza.

«Ay, Dios mío».

Jason se acercó al lado de la piscina más cercano a ella y apoyó los brazos en la superficie de la roca.

—No voy a obligarte a nada ni a atacarte, Hope. Ven, relájate conmigo.

No sonreía, pero su gesto se había suavizado. Hope se debatía. Quería meterse en el agua, dejar que el calor seductor la relajase. Se sentía sola, todavía destrozada por la muerte de David, y quería compañía. Sin embargo, todavía estaba sorprendida por la conducta de antes de Jason, fría y despreciable. Sí, ella había mentido, pero no a él directamente; además, ellos ya ni siquiera estaban en contacto como amigos. Sí, habían tenido ese encuentro increíble en Nochevieja. Aun así, su reacción había sido bastante extremada teniendo en cuenta el hecho de que se habían mostrado distantes antes y después de aquella noche.

Tal vez ambos estuvieran jodidos y ya no se conocían el uno al otro. Jason estaba descubriendo todas sus emociones, cosas que había enterrado tan profundamente en su interior que no creía que fueran a resurgir nunca. La ponía furiosa más rápido que cualquier hombre sobre la faz de la tierra, incluidos sus hermanos. Bien sabía Dios que definitivamente había encendido una chispa sexual, una intensidad que ella nunca había experimentado antes. Era tierno cuando ella necesitaba que la reconfortaran e hizo que quisiera apoyarse en

alguien por primera vez en su vida adulta. En un momento la hacía reír y al siguiente hacía que le dieran ganas de llorar. Esa variedad de emociones era agotadora y Hope no estaba segura de dónde quería que fuera su relación desde allí. Dejar que le tocara el corazón sería desastroso. Tal vez la deseara por ahora, pero ella terminaría destrozada después.

«No lo pienses demasiado, Hope. Haz lo que quieras hacer».

Hope quería quedarse, hundirse en el agua caliente y disfrutar de no estar sola. Jason tenía razón en una cosa: *había* visto su cuerpo antes. Ser tímida con él ahora no tenía sentido. Se quitó la ropa de prisa de cualquier manera, para exhibirse tan poco como fuera posible. Su cuerpo se ruborizó cuando sintió el calor de su mirada sobre ella.

—Salta. —Sostuvo los brazos abiertos para recibir su cuerpo.

«No se da cuenta de lo que esta pidiéndome, de lo improbable que es que nunca confíe en que nadie me atrape».

—¿Dónde está tu sentido de la aventura, melocotoncito? —preguntó con indolencia.

Jason la retaba y ella lo sabía. Por desgracia, le costaba mucho ignorar las provocaciones.

Saltó.

Y Jason la atrapó fácilmente y con confianza en sí mismo.

Agarrándole la cintura con firmeza, Jason dejó que su cuerpo se deslizara lentamente por la parte delantera de su torso, muy despacio, hasta que los pies de Hope por fin tocaron el suelo en el agua caliente, agradable, a la altura del pecho. Hope giró para salir de entre sus brazos y se sumergió en la piscina. El estrés del día se escurrió de su cuerpo poco a poco.

—Esto es increíble. —Su cabeza volvió a emerger y se retiró el pelo de los ojos.

—Tal vez debería instalar una en mi ático de Nueva York —dijo Jason en tono provocador.

—Creo que lo mejor que encontrarás será un *jacuzzi* —respondió ella con una carcajada. El corazón le latía aceleradamente mientras contemplaba la pequeña sonrisa endiablada en su rostro. La humedad le cubría de gotas el pecho y los hombros e hizo que ella sintiera deseos de lamer cada gota lentamente—. No creo que vayas a encontrar aguas termales naturales donde vives a menos que huyas de la multitud, chico de ciudad.

—Ya tengo una bañera de hidromasaje normal —contestó Jason mirando petulante con sorna.

—Oh... pobre multimillonario. ¿Has encontrado algo que no puedes tener?
—Recogió un puñado de agua con la mano y lo salpicó con él.

El sol se había puesto por completo y, al mirar hacia arriba, Hope vio aparecer las estrellas. Distraída, no vio venir a Jason. Él le rodeó la cintura con un brazo de acero, la atrajo bajo el agua y la mantuvo aprisionada cuando volvió a la superficie. Escupiendo, intentó tomar represalias y le enganchó la pierna con el tobillo para intentar derribarlo. Por desgracia, él estaba preparado y apenas se movió. Con una carcajada resonante y grave, la tomó en brazos y los sentó a ambos en uno de los anchos bordes de la roca; la atrajo entre sus piernas, la espalda de Hope contra su pecho, y le envolvió la cintura con los brazos.

—¿Cuándo vas a aprender a no empezar algo que no puedes terminar, melocotoncito? —preguntó con un barítono ronco.

Sintiéndose letárgica por el agua y cansada de pelear, reclinó la cabeza contra su hombro. Podía sentir el calor penetrante de su erección en la parte baja de la espalda, pero no era desconcertante. El cuerpo de Jason estaba relajado, su cabeza descansando contra un reposacabezas natural tallado en la piscina de piedra.

—Dime dónde has estado, Hope, qué has estado haciendo. —Sonaba resignado y curioso.

El agua le besaba el pecho.

—He estado prácticamente en todas partes. La India, Japón, Filipinas, México, Hawái... he estado en cualquier lugar donde haya habido fenómenos meteorológicos extremos o fenómenos naturales. Durante la primavera y el verano, David y yo hacíamos equipo y rastreábamos supercélulas, principalmente alrededor de Tornado Alley, el callejón de los tornados entre las Montañas Rocosas y los Montes Apalaches. A estas alturas de año, principalmente estoy preparándome para empezar a rastrear huracanes aquí, en Estados Unidos, y cazando tormentas con David. —La voz se le entrecortó de desesperación y los brazos de Jason la abrazaron con más fuerza en gesto protector, sin pensar, reconfortándola en silencio.

—¿Cuándo estás en casa?

—Casi nunca —reconoció ella—. Generalmente en invierno.

—¿Para las avalanchas y ventiscas? —preguntó Jason en tono irónico.

—Principalmente para esquiar —respondió ella con descaro—. Y para los partidos de fútbol americano de los Broncos.

—¿En serio? —Jason sonaba falsamente ofendido—. ¿Has cambiado de chaqueta por la de los Broncos? ¿Qué le ha pasado a los Patriots? Eres una chica de Boston.

—Soy voluble —respondió de forma provocativa—. Los Broncos me robaron el corazón.

—No han ganado una Super Bowl en quince años —le gruñó al oído.

—Los aficionados de los Broncos son leales. Ganarán tarde o temprano. Siempre queda este año.

—No puedo creer que esté casado con una mujer que no es fan de los Patriots —respondió con tristeza mientras jugueteaba con el anillo en su dedo izquierdo.

«Casado».

Durante un breve periodo de tiempo, lo había olvidado, completamente relajada en brazos de Jason.

—Lo bueno es que no es permanente —respondió ella con ligereza—. Yo tampoco creo que pudiera estar casada con un forofo de los Patriots.

Jason permaneció en silencio durante un momento.

—¿Quiero saber cuánto te acercaste a alguno de esos tornados? ¿Quiero saber todas y cada una de las veces que has escapado por los pelos? He visto las fotos, Hope, y ya sé lo cerca que estuviste de morir con tu amigo. Joder, estoy tan agradecido de que tuvieras que hacer planes para ir a Las Vegas. — Le tembló la voz cuando mencionó lo cerca que había estado—. Tienes un talento increíble, pero quiero que te replantees lo que estás haciendo.

—Tengo teleobjetivos. Puedo acercar las imágenes mucho más de lo que están en realidad. —Sonrió débilmente, el cuerpo sin fuerzas debido al agua caliente. Aunque no era exactamente un cumplido, sentaba bien oír decir a Jason que tenía talento. En realidad, nunca había necesitado validación, pero era agradable que alguien que conocía, alguien cercano a sus hermanos, conociera su carrera. La única persona de su vida que la había apoyado era David.

—Pero conoces los riesgos —murmuró él, descontento.

—La muerte de David me ha llegado al alma. Lo sé y ya no voy a cazar tornados, Jason.

—¿Y qué hay de los huracanes, ciclones y tifones?

—Soy tan cuidadosa como puedo. Intento permanecer en terreno elevado debido a las mareas de tormenta y me establezco en un edificio que debería ser capaz de aguantar la velocidad del viento —le dijo con cautela.

—¿Debería? —gruñó él.

Hope se encogió de hombros.

—Nada está garantizado en la vida, Jason. Todo lo que hacemos conlleva unos riesgos. El simple hecho de montar en un vehículo a diario es arriesgado. Pero lo hacemos.

—Normalmente el vehículo se aleja del peligro, no se dirige hacia él. — Hablaba con voz áspera y ronca.

—¿Podemos acordar una tregua? ¿Sólo por esta noche? Dime qué has estado haciendo desde que terminaste la universidad... aparte de ganar montones de dinero y convertirte en uno de los solteros más de moda del mundo. —Quería saber cómo había sido la vida de Jason, dónde había viajado. También quería saber si había habido alguna mujer importante en su vida, aunque no fuera asunto suyo. Iban a separarse pronto, pero sentía curiosidad de todas formas—. ¿Cómo está tu madre? —A Hope siempre le había gustado la madre de Jason.

—Está bien. Le costó mucho tiempo superar la muerte de mi padre, pero ahora está bien —respondió Jason con cariño; el afecto que sentía por su madre resultaba evidente.

—Nunca pude decirte que sentí lo de tu padre. Era un buen hombre. — Jason había perdido a su padre justo cuando se graduó en la universidad y Hope no lo había visto durante aquel año porque ella estaba en el primer curso en la universidad. Por desgracia, ni siquiera se enteró de la muerte de su padre hasta que terminó el funeral; Grady la informó durante una de sus llamadas de teléfono rutinarias.

—Era un hombre muy bueno —coincidió Jason. Pero no era muy buen empresario. Cuando me hice cargo de la compañía, estaba prácticamente arruinada.

—¿Cómo? —preguntó ella conmocionada. La familia de Jason vivía cerca de la suya, al final de la calle, en una mansión tan grande como la suya propia. El padre de Jason era tan rico como el suyo—. Era rico.

—No lo era —confesó Jason bruscamente—. Estaba intentando mantener las apariencias, pero tenía malas inversiones; invirtió mucho dinero en compañías que no alzaron el vuelo.

—Ay, Dios. Lo siento. No lo sabía. ¿Lo sabían mis hermanos? —Hope sabía que cualquiera de sus hermanos se habría ofrecido a ayudar a Jason.

—No lo sabía nadie. Eres la única persona a la que se lo he contado en mi vida aparte de la alta dirección de su compañía. Ni siquiera mi madre llegó a

saberlo nunca. No tenía valor para hacerle saber que mi padre no la había dejado con mucho —confesó de mala gana—. Simplemente intenté arreglarlo después de su muerte. Hice apuestas arriesgadas, corrí algunos riesgos calculados que dieron fruto. Después volví a hacerlo una y otra vez.

Hope estaba dispuesta a apostar que no eran tan arriesgadas. Jason era brillante, tenía una mente aguda para invertir. Si pensaba que una empresa alzaría el vuelo, tenía razones para creerlo.

—Así que reconstruiste la empresa y volviste a hacerte rico de nuevo. Solo.

—Tuve suerte en algunas áreas, pero sí. Después empecé a hacer mis propias inversiones. Descubrí que era condenadamente bueno convirtiendo *un poco* de dinero en *más* dinero. Mucho más dinero.

—¿Alguna vez has hecho una mala inversión? —Ahora Hope estaba maravillada por lo que había logrado Jason. Pensaba que era un niño rico que había pasado a convertirse en un hombre aún más rico.

Jason se encogió de hombros.

—Rara vez —dijo sin falsa arrogancia—. Si la hago, corto las pérdidas rápidamente y paso página. Esa es una cosa que mi padre no hacía y casi lo arruinó.

—¿Cómo sabes si una inversión es buena?

—Se trata principalmente de análisis —respondió Jason despreocupadamente.

Era más que eso y Hope lo sabía. Si pudiera hacerse estrictamente por análisis, muchísimas más personas serían ricas. Jason tenía un don para descubrir buenas inversiones, un instinto excelente combinado con ese análisis.

—Tienes un talento, Jason. Creo que eres increíble. Lo que has logrado es casi imposible y, sin embargo, tu lo has conseguido.

Él permaneció en silencio durante un momento, casi como si no supiera cómo responder. Pasados unos minutos, se puso en pie y la levantó consigo.

—Creo que ambos estamos deshidratados —gruñó. La colocó suavemente en el borde de la piscina para que pudiera salir y se impulsó detrás de ella.

—Necesito una ducha —masculló ella—. Si no, los minerales me irritan la piel. —Se puso en pie y rápidamente abrió las puertas de un pequeño armario junto a la piscina. Le lanzó una toalla a Jason y utilizó la otra para secarse el pelo deprisa. Se envolvió el cuerpo con el material esponjoso y después tomó

una botella de agua de uno de los estantes. Después de beberse la mitad, se la pasó a él—. No está fría, pero es hidratación.

Jason bebió de un trago el resto de la botella y la arrojó a una papelera cercana. Se frotó el cuerpo con fuerza con la toalla y después se envolvió la cintura con ella.

—Una ducha suena bien —dijo Jason repentinamente. Le dio la mano y tiró de ella hacia la puerta—. Vámonos.

Hope estuvo a punto de perder la toalla cuando se precipitó hacia delante para seguir los pasos de Jason.



Capítulo 5

Jason siempre se había considerado un pensador, un hombre que sopesaba sus opciones con calma antes de tomar una decisión. Rara vez tenía mal genio o se sentía confundido. Sin embargo, Hope Sinclair —es decir, Hope Sutherland— había hecho que perdiera la cabeza lentamente y por completo.

Poco a poco, la imagen que tenía de ella se transformó en su mente, pero su pene sentía exactamente lo mismo por ella que siempre: más que preparado, completamente dispuesto y tan condenadamente capaz de sumergirse en su interior que estaba a punto de estallar.

Ahora mismo tenía muchas razones para estar enfadado con ella.

Le había mentado a todo el mundo. ¡Sí!

Era una persona completamente diferente de la que pensaba que era. ¡Sí!

Era independiente y obstinada. ¡Sí y sí!

El problema era que seguía siendo Hope: seguía siendo la mujer divertida, dulce y de gran corazón que siempre había sido. También tenía talento y agallas, lo cual admiraba. Sinceramente, tenía que reconocer que si solo mirase la situación pasivamente, probablemente podría entender por qué quería perseguir su carrera desde el anonimato y no decírselo a sus hermanos. Tenía razón. Ellos habrían querido protegerla y definitivamente habrían conseguido que perseguir su carrera le resultase difícil debido a esos instintos de protección. El problema era que no veía toda la situación desde la indiferencia y que quería impedirle físicamente que volviera a hacer nada arriesgado nunca.

Además, su actitud sobrecogedora de Dr. Jekyll y Mr. Hyde en cuanto al sexo lo volvía completamente loco.

Hope lo deseaba. Respondía a él. Lo miraba con fuego y deseo en la mirada. Él podía llevarla a un clímax increíble con la boca. Y sin embargo, no podía acostarse con ella. «¿Qué diablos...?». Algo estaba ocurriendo con Hope y, por lo que más quería, no conseguía averiguar exactamente qué era lo que le impedía liberarse de sus inhibiciones. No era virgen, así que sus dudas no las provocaba la falta de experiencia.

Iba a depender de él demostrarle lo increíble que podría ser entre ellos dos. Con suerte, pronto, antes de que se le hiciera añicos el pene por estar tan duro como una piedra constantemente.

Peor, podía sentir su tensión, sus necesidades, y eso hacía que casi se sintiera frenético por hacerla llegar al orgasmo y oírle gemir su nombre cuando lo hiciera.

Jason quería abrir el grifo del agua fría de la ducha al máximo, pero no lo hizo porque estaba arrastrando a Hope a la ducha consigo. Dejó caer su toalla y le quitó la suya a ella antes de meterse en el agua caliente y tirar de ella tras de sí.

«Dios». Si no la tocaba pronto, perdería la cabeza. Observó mientras ella alcanzaba el gel y se enjabonaba. Le quitó el bote y se vertió una cantidad generosa en las manos para ayudarla.

—Jason —dijo ella con voz temblorosa. Abrió los ojos para lanzarle una mirada sorprendida mientras los dedos de él se deslizaban por sus pechos.

—No voy a acostarme contigo, Hope. Solo estoy cuidando de ti —dijo él con voz ronca—. Déjame.

Ella gimió débilmente cuando él apartó sus manos a los costados y la atrajo contra su pecho. Ahora tenía pleno acceso a sus preciosos pechos. Los ahuecó, trazó círculos con los pulgares alrededor de sus pezones y quedó satisfecho cuando estos se endurecieron bajo sus dedos. Sus caricias y su coqueteo los llevaron a cotas sensibles antes de que Jason los pellizcara ligeramente entre los dedos.

—Jason. —Hope gimió y reclinó la cabeza contra su hombro.

¿Había algo mejor que oírle gemir su nombre? Tal vez estar dentro de ella mientras lo gritaba durante el clímax, pero se contentaba por el momento.

Con el cuerpo resbaladizo por el jabón, la mano de Jason se deslizó por su abdomen suavemente antes de apartar la hendidura en la piel entre sus muslos para buscar y encontrar su clítoris. Ella gimió en el momento en que acarició

con el dedo a lo largo del sensible manojito de nervios. Su cuerpo se estremeció cuando Jason utilizó su propio calor húmedo para empapar los dedos y permitir que se deslizaran fácilmente sobre su clítoris.

—Estás tan húmeda, tan caliente —le dijo bruscamente al oído. Respiraba pesadamente al darse cuenta de que estaba lista para él.

—Necesito... —se le entrecortó la voz con un gemido torturado.

En ese momento, Jason no necesitaba nada más que satisfacerla. Ella quería. Ella necesitaba. Él sería el hombre que se lo proporcionase.

Una de sus manos masajeaba sus pezones a medida que sus dedos aumentaban la fuerza y la velocidad de sus caricias sobre el clítoris. Su cuerpo se agitaba.

—Vente para mí, Hope.

—¡Creo que no puedo pararlo! —exclamó desesperada.

—No lo pares. Déjate llevar. —Jason atormentaba su cuerpo sin piedad. Estaba listo para sentir cómo se deshacía para él.

—Sí. ¡Oh, Dios! Jason. —Jadeaba; su cuerpo se agitó más y después se vino en sus brazos.

«Mía. Es mía».

Cuando Hope llegó al clímax, los instintos posesivos de Jason tomaron el control y se llevó la mano de su pecho para introducir dos dedos en su vagina, donde sintió los espasmos y las contracciones de los músculos contra ellos cuando ella encontró su desahogo. Cuando él encontró su premio, la piel de Hope se tensó en torno a sus dedos y se aferró a estos mientras disfrutaba el orgasmo.

El grito horrorizado de Hope lo trajo de vuelta a la realidad.

—¡No! ¡Para! ¡No! —Hope lo golpeaba, intentando escapar desesperadamente.

Jason apartó las manos y volvió el cuerpo de Hope hasta que consiguió sostenerla contra su pecho.

—Hope. Para. Está bien, cariño. ¿Qué ha pasado?

El corazón le latía violentamente contra el pecho y abrazó el cuerpo de Hope contra el suyo con un fuerte agarre, incapaz de soltarla.

¿Qué demonios estaba ocurriendo? Casi parecía que estuviera poseída: le clavaba las uñas en el pecho y sus gritos hacían eco en el cuarto de baño, un alarido de dolor y terror espeluznante que Jason sabía que nunca olvidaría.

—Hope —rugió por encima de los gritos de esta—. Háblame.

Ella se calmó lentamente, como si saliera de una conmoción.

—¿Jason? —sollozó.

—Soy yo, cielo. Soy yo.

—Ay, Dios. Lo siento mucho. —Apoyó el rostro contra su pecho y lloró.

Él la sostuvo así y perdió la noción del tiempo. Su mano le acarició el pelo mojado y la espalda hasta que dejó de sollozar. Empujó con una mano los controles de la ducha y cerró el grifo antes de salir del cubículo. Ella permaneció de pie en la ducha, sin decir una sola palabra, mientras él la secaba con la toalla. Se secó brevemente el cuerpo con ella antes de desecharla. Después la tomó en brazos y la llevó a la cama.

Ella temblaba cuando Jason se metió en la cama junto a ella y la atrajo rápidamente contra su cuerpo.

—¿Quieres que encienda la luz? —preguntó con voz ronca, sin saber qué más podía hacer para ayudarla. La habitación estaba a oscuras, las contraventanas, cerradas; solo la luz del pasillo iluminaba muy tenuemente el dormitorio.

—No. —Lanzó una pierna por encima de la de Jason y casi se subió sobre su cuerpo—. No me dejes, Jason.

Él dejó escapar un suspiro tenso y la abrazó más fuerte.

—No me voy a ninguna parte. Te lo prometo.

Jason tomó su decisión en ese preciso momento y lugar: nunca iría a ninguna parte si Hope lo necesitaba.

Sus instintos protectores se avivaron en el momento en que la oyó gritar y casi le dio un ataque al corazón. No sabía lo que había pasado, pero lo averiguaría. Ahora mismo, lo único que importaba era la mujer que había en sus brazos. Necesitaba que volviera a sentirse a salvo.

Jason seguía despierto mucho tiempo después de que ella se hubiera quedado dormida, intentado mandar los demonios que la atormentaban de vuelta al infierno con su fuerza de voluntad. Finalmente, después de asegurarse de que dormía plácidamente en el refugio de sus brazos, Jason durmió.



Hope se despertó temprano a la mañana siguiente. Sus extremidades seguían entrelazadas con las de Jason, cuyos brazos la abrazaban como si la protegiera.

Salió de la cama sin hacer ruido y se vistió con unos pantalones cortos y una camiseta de manga corta verde pino. Después de cepillarse el pelo

revuelto que no se había cepillado la noche anterior, buscó en su neceser de maquillaje hasta que encontró una pinza para confinar los mechones obstinados. Tomó sus zapatillas, su fiel Nikon y la funda y después salió de la habitación a hurtadillas justo cuando el sol empezaba a ascender.

Jason permaneció plácidamente dormido —¡gracias a Dios!—, así que no tuvo que mantener una confrontación matutina. La pasada noche había sido humillante y no estaba segura de cómo explicarse. Pensaba que habían terminado las reacciones extremas, que por fin había acabado el terror que la carcomía viva desde el suceso que ocurrió hacía más de tres años.

«No he intentado tener relaciones sexuales excepto aquella noche con Jason».

No lo había hecho y tal vez no debería estar experimentándolo ahora. Jason podía hacer que su cuerpo volara... pero solo hasta cierto punto. Después de finalmente encontrar un poco de paz, no estaba segura de tener que hacer nada por revivir la experiencia que había destrozado su vida.

Se puso las zapatillas —sin calcetines porque no iba a volver al dormitorio a buscar un par— y fue a la cocina.

«¿Preparo un café o no?», pensó.

Era una inútil sin cafeína, pero no quería detenerse, así que sacó una lata de refresco azucarado cargado de cafeína de la nevera y, con una sonrisa, tomó una barra de dulce de la encimera.

«Sigue siendo un adicto al chocolate».

Rara vez había visto a Jason sin algo recubierto de chocolate en la mano cuando era más joven y resultaba evidente que sus hábitos no habían cambiado. Por alguna razón, aquello le parecía reconfortante. Sonrió mientras se preguntaba si se percataría de que había tomado una de sus barritas de Snickers. Siempre había compartido con ella cuando era más joven, pero era bastante posesivo con su chocolate.

La puerta se abrió sin hacer ruido, de modo que salió fuera y cerró suavemente tras de sí. Con la cámara fuera de la funda, se la colgó del cuello con la correa y rápidamente ajustó la lente para tenerla preparada en caso de cruzarse con cualquier tipo de fauna. Cuando echó un vistazo a la zona, decidió seguir lo que parecía camino bien trillado por el bosque y abrió el refresco y la barra de chocolate mientras caminaba. Tenía la correa de la funda de la cámara colgada modo de bandolera para que no la estorbase y no dejó de caminar para que las piernas no pudieran quedársele frías. Había refrescado considerablemente durante la noche, como siempre ocurría a gran altura, pero

empezaría a hacer más calor en cuanto el sol ascendiera más y brillase con más fuerza.

No tardó en terminar la barra de chocolate y bebió el refresco a tragos. Se espabiló en cuanto sintió que el azúcar y la cafeína empezaban a hacer efecto.

Hope se detuvo ocasionalmente para sacar fotos de las montañas. El estrecho camino se abrió paso a un campo de hierba. Se quedó helada al ver el arroyo que corría por el centro; el alce americano más grande que había visto en su vida pastaba perezosamente junto al agua. Moviéndose despacio, se mantuvo atenta a cualquier señal de agresión mientras tomaba fotografías del animal majestuoso de pelaje pardo canoso y las astas más grandes que había visto nunca. Sabía que el alce la había divisado, pero el gran mamífero la ignoró. Su único depredador natural era el lobo, así que el alce no parecía demasiado preocupado por ella, aunque Hope mantuvo las distancias y tomó una fotografía tras otra de la increíble criatura mientras ajustaba la lente y la cámara para sacar distintos ángulos.

Había aumentado la demanda de sus fotografías de paisajes y fauna, aunque era conocida por tomar fotos de fenómenos climatológicos extremos. A medida que tomaba cada fotografía con una sensación relajada de asombro, disfrutó de cada momento que pasó con la maravillosa criatura antes de que se alejara de vuelta al bosque.

—Aquí también verás alces euroasiáticos y osos de vez en cuando — comentó una voz grave detrás de ella—. Es una charca popular entre la fauna.

Hope se volvió como un torbellino. El corazón casi se le salió del pecho al hacer frente a la voz, un hombre que estaba a solo un metro de ella. Con una mano en el pecho, le dijo sin aliento:

—Me has asustado.

—Lo siento. No quería espantar al alce —respondió él con las manos en los bolsillos de los pantalones.

Hope lo miró boquiabierta. El hombre rondaba la edad de Jason, con un precioso cabello rubio corto y bien cuidado. Ataviado de manera informal con unos pantalones y un jersey, llevaba los pies envueltos en unas botas de senderismo muy bonitas. Miró el suelo, pero cuando alzó la cabeza para mirarla, Hope se quedó helada de pura conmoción. Reconocía aquella cara, aquellos ojos gris ahumado enmarcados por unas pestañas espesas y preciosas.

—¿C-Colt?

—Hola, H. L. Sinclair —respondió él con una sonrisa débil—. Volvemos a encontrarnos.

Hope estaba sin habla, estupefacta al ver al hombre al que solo había conocido brevemente, a pesar de que había representado un papel tan importante en su vida. No podía creer que estuviera parado frente a ella. Cerró los ojos y volvió a abrirlos, pero Colt seguía parado frente a ella.

—¿Cómo estás? —Su rostro se volvió más sombrío.

—Estoy bien. No puedo creer que estés aquí —respondió lentamente.

—Mi verdadero nombre es Tate Colter. Podría decirse que este es mi sitio —respondió burlonamente.

—¿Tú eres Tate Colter?

—La última vez que lo comprobé, sí —respondió él de inmediato en tono jocoso. Sostuvo los brazos abiertos mirando a Hope mientras la persuadía con otra pequeña sonrisa que descubrió un atractivo hoyuelo en su mejilla—. Dame un abrazo. Sabes que quieres.

—Ay. Dios. —Hope corrió hacia él y se arrojó en sus brazos abiertos—. Nunca pude darte las gracias. No volví a verte. —Las lágrimas le bañaron el rostro cuando abrazó al hombre que le había salvado la vida con la muerte pisándole los talones—. Gracias, Colt. Gracias por todo lo que hiciste por mí.

Él le devolvió el abrazo y meció su cuerpo ligeramente.

—Sólo estaba haciendo mi trabajo, Hope. Ni siquiera estaba seguro de que fueras a reconocerme. Desde luego, hace unos días no lo hiciste.

¿Cómo podría no reconocer a Colt? Había sido su salvador, y esos preciosos ojos grises eran inolvidables—. Estaba muy borracha cuando llegué —reconoció—. ¿Te vi aquí? —preguntó confundida.

—Yo os traje de vuelta aquí, a Rocky Springs, a ti y a Jason. Estaba con él en Las Vegas. Perdiste el conocimiento antes de que aterrizáramos y no nos vimos hasta que estabas completamente borracha.

—No fue uno de mis mejores momentos —respondió disgustada. Dio un paso atrás para mirarlo—. Me alegro mucho de verte.

—La mayor parte de las mujeres se alegra —le dijo en tono travieso.

Hope le devolvió una sonrisa de suficiencia. No podía evitarlo. Colt —¿o era Tate?— había sido muy arrogante, pero hacía tres años necesitaba esa autoconfianza y se había aferrado a ella con todo lo que tenía por aquel entonces.

—Cuéntame cómo uno de los multimillonarios Colter terminó en las Fuerzas Especiales —pidió con curiosidad.

—Soy un rebelde —respondió despreocupadamente—. Probablemente ocurrió de una manera muy parecida a como una rica Sinclair se convirtió en fotógrafa de fenómenos meteorológicos extremos —bromeó—. Mi cabaña está justo en la cima de esta colina. ¿Quieres un café?

—Por supuesto —accedió ella agradecida. Lo siguió cuando la soltó para ir delante. Un silencio cómodo se estableció entre ellos durante un rato, antes de que Tate hablara—. Supongo que siento tanta curiosidad como tú —dijo Tate pensativo—. Me pregunto cómo una Sinclair muy acaudalada termina viajando sola en un país extranjero y sin protección. Nunca te relacioné con los Sinclair. Es un apellido bastante corriente. Y nunca me enteré de tu nombre de pila.

—No quería que lo supiera nadie. —Escogió su camino por un sendero que conducía a lo alto de la colina.

—¿Sabe Jason lo que pasó? —preguntó Tate con solemnidad—. Te reconocí cuando te vi en Las Vegas, pero no dije nada.

Hope miró fijamente su ancha espalda, delante de ella.

—Gracias por no decir nada.

En la cima de la colina, Tate dio media vuelta y le tomó la mano para ayudarla por una pendiente corta y pedregosa.

—Te *hackeé* el ordenador cuando volvimos a Rocky Springs —confesó sin sentir el más mínimo remordimiento.

—¿Por qué? —lo miró socarronamente cuando se adelantó un paso para situarse junto a él.

—Porque podía —dijo él en tono pícaro—. Tienes que comprar mejor protección para tu ordenador. Quería ver qué habías estado haciendo en caso de que no me reconocieras. Volviste a cazar tormentas.

Sabía que debería estar enfadada porque Colt se había metido en su ordenador, pero no podía reunirlos. Hope asintió lentamente.

—Tenía que volver.

Tate asintió.

—Lo entiendo. Pero creo que tienes que decírselo a Jason. No tenía ni idea, Hope. El tipo se casó contigo. Le importas lo suficiente como para saberlo. Sólo desvelé tu carrera. Iba a averiguarlo de todas formas. Pero no me corresponde a mí contarle nada más, ni siquiera que ya nos conocemos. Es tu historia para contarla.

Ella lo siguió mientras avanzaba a largos pasos a una enorme casa en la cima de la colina.

—Estaba borracho cuando se casó conmigo y lo único que quiere es llevarme a la cama —le dijo a Colt, atónita en cuanto las palabras salieron de su boca. Apenas conocía a Colt, aunque había sido una persona importante en su vida durante un breve periodo de tiempo.

Tate rió entre dientes.

—Tengo un notición para ti, Hope: eso es lo que quiere la mayor parte de los hombres y no necesitan casarse con una mujer para conseguirlo. Eso no es lo que quiere Sutherland en absoluto.

—Colt, dijo...

—Es un mentiroso —dijo Tate con confianza—. Y llámame Tate. Colt no era más que mi nombre en clave.

Hope se detuvo de repente cuando tuvo una buena vista de la casa a la que se dirigía Tate.

—*¿Esto es tu cabaña?*

Él se encogió de hombros.

—*Está hecha de troncos.*

Hope miró boquiabierta, intentando asimilar el auténtico tamaño y el diseño de la casa de Tate. Estaba hecha de troncos de cedro y de piedra, con largos pilares de cedro en la parte delantera de la casa. Altos ventanales la adoraban que probablemente ofrecían una vista increíble de los atardeceres. Tenía como mínimo dos plantas, probablemente tres, porque estaba casi segura de que una de las escaleras conducía a una planta inferior. Había un garaje conectado con varias puertas, una sección de la casa que probablemente podía almacenar media docena de vehículos. Por extraño que pareciera, la casa estaba diseñada para encajar en el marco de bosque de montaña y, aunque era enorme, seguía resultando acogedora en lugar de ostentosa.

—Es muy bonita—dijo Hope sin aliento—. ¿Puedo hacer fotos?

Tate hizo un aspaviento y, tomándose como un permiso, Hope sacó varias fotos antes de seguirlo por el camino de piedra hasta la puerta.

El interior de la casa era tan impresionante como el exterior: toda la primera planta, abierta y espaciosa, lucía el mismo techo abovedado y con vigas que la casa de invitados. Al pasar junto al salón, se percató de que había mucho material antiincendios antiguo y fotografías expuestas en lugares prominentes.

—*¿Eres coleccionista de antigüedades?*

—Sólo de material antiincendios. Uno de mis ancestros empezó Colter Equipment, una gran fábrica de material y equipamiento de bomberos, y hoy en

día es uno de los mayores fabricantes. Me gusta coleccionar artículos y anuncios antiguos de la empresa. Es un pasatiempo. Soy bombero voluntario.

Hope sonrió mientras lo seguía hasta la cocina, nada sorprendida de que Tate fuera activo ayudando a su comunidad.

—La casa de invitados es preciosa.

—La cocina es un desperdicio —gruñó Tate mientras le preparaba una única taza de café y después preparaba la suya—. En realidad, no uso mucho excepto el microondas y la cafetera.

Hope tomó asiento en la mesa de la cocina mientras miraba con admiración la enorme y espaciosa cocina, con todas las comodidades modernas y decorada de manera exquisita con encimeras de granito y armarios de cedro. Tomó la taza que le ofrecía.

—Qué lástima. Es el sueño de cualquier cocinero.

Tate dejó crema de leche y azúcar sobre la mesa antes de tomar su propio café. Volteó la silla de listones de madera y se sentó a horcajadas; sus brazos descansaban sobre la mesa.

—Entonces, ¿de verdad estás bien?

Hope se encogió de hombros.

—La mayor parte del tiempo... sí. Supongo que todavía tengo algunas cosas que nunca desaparecerán.

—No creo que puedas experimentar algo como eso y no tener algún problema —observó Tate, la voz grave y tranquilizadora—. ¿Qué vas a hacer con Jason? Deberías contárselo, Hope. Sabe lo de tu carrera.

A ella se le entrecerraron los ojos.

—Gracias a ti —lo amonestó.

—Lo habría averiguado de todas formas. Tu portafolio estaba allí. No es estúpido. Lo habría averiguado aunque yo no le hubiera ayudado. Estás casada con él, Hope. Tienes que contárselo todo. El tipo está loco por ti.

—No lo está de verdad —negó Hope—. Quería impedir que me casara con un hombre que ni siquiera existe.

Tate sonrió de oreja a oreja.

—¿El novio falso?

—¿Cómo lo sabías? —Hope añadió crema de leche y azúcar a su café antes de dar un largo sorbo para saborear el gusto intenso.

—Porque yo no soy Jason. El pobre no está pensando con claridad en este momento. No fue difícil averiguarlo, pero tardé un tiempo. Creo que al final lo

averigüé cuando no encontré ningún *email* ni información suyos en tu ordenador.

—¿Así que no te pareció importante decírselo? —Le lanzó una mirada enojada.

—No. Supuse que confesarías tarde o temprano.

—Se lo he contado casi todo. Solo hay algunas cosas de las que no quiero hablar. Todavía tengo unos cuantos... problemas. —Hope suspiró—. No puedo seguir casada con él.

—Todos tenemos problemas —masculló Tate—. La única manera en que puedes resolver esto con Jason es hablando con él. Créeme, quiere algo más que llevarte a la cama —le dijo Tate llanamente—. Si eso fuera todo lo que quisiera, podría haber encontrado un poco de acción con otra mujer sin todo ese esfuerzo.

Hope lo sabía, pero aún no entendía completamente la motivación de Jason. Estaba bastante segura de que la única razón por la que se mantenía en sus trece era para impedir que hiciera nada peligroso.

—Entonces, ¿por qué no lo ha hecho? —preguntó con desesperación—. ¿Por qué no se limitó a encontrar a otra mujer y a alejarse de mí en Las Vegas?

Tate cruzó los brazos por encima del respaldo de la silla y la miró fijamente.

—Creo que eso es algo que tendrás que descubrir por ti misma.

Hope dejó escapar un suspiro de exasperación.

—Sé que debería decírselo. Está confuso por algunos de mis miedos. Sabe todo lo demás. Simplemente, me cuesta... revivirlo.

—A pesar de lo difícil que sé que será eso, quiero que puedas pasar página por completo, lo cual significa hacer frente a Jason y contarle toda la verdad —dijo Tate en tono solemne mientras tomaba su taza de café.

—Yo también. Quiero pasar página. —Desearía tener la autoconfianza de Tate para poder sentirse completa de nuevo. Pensaba que estaba bien... hasta que vio a Jason. Hizo que anhelara cosas que antes ni siquiera echaba de menos. La pasada noche y su experiencia con Jason durante las vacaciones habían sido reveladoras. Todavía había algunos fantasmas de los que por lo visto no se había liberado.

—¿Cuánto tiempo vas a quedarte?

—Dos semanas. Está chantajeándome —le dijo con tristeza a Tate.

Este sonrió con superioridad.

—Chico listo. ¿Amenazó con contárselo a tu familia si te vas?

—Sí.

Tate rió entre dientes.

—¿Tate? —dijo ella en voz baja.

—¿Sí?

—Eres un imbécil —le dijo.

Él volvió a sonreír.

—Nunca dije que fuera otra cosa, querida...

Hope puso los ojos en blanco. A pesar de lo mucho que le debía a Tate, la fastidiaba con esa vaguedad. Suponía que eso formaba parte del territorio de ser miembro de las Fuerzas Especiales.

—¿Has dejado el ejército? —preguntó con curiosidad.

Él asintió.

—Hace más de un año.

Gracias a Dios, Tate dejó el tema de Jason. Charlaron hasta terminarse el café y Tate la acompañó de vuelta a la casa de invitados.

Le dio un abrazo a Tate en la puerta cuando iba a marcharse justo cuando Jason abría la puerta.



Capítulo 6

—Tienes dos segundos para quitarle las manos de encima a mi mujer antes de que te mate —gruñó Jason enfadado.

Hope se apartó de un brinco del abrazo amistoso de Tate de inmediato, sorprendida al ver la expresión asesina en el rostro de Jason mientras miraba fijamente a Tate.

—Estaba deambulando por el bosque. Tal vez deberías cuidar mejor de tu mujer —respondió Tate con suficiencia para provocar deliberadamente a Jason.

—Cabrón —gruñó Jason mientras intentaba rodear a Hope para llegar a Tate.

—¡Para! —chilló Hope—. Jason, necesito hablar contigo. —Permaneció entre él y Tate, empujando el pecho de Jason—. Tate, gracias por acompañarme, aunque habría encontrado el camino de vuelta muy fácilmente.

—Creo que se está convirtiendo en costumbre llevarte a casa sana y salva, H. L. Sinclair —respondió Tate en tono enigmático—. Ya te he dicho que le importa algo más que el sexo —añadió en voz baja antes de dar media vuelta y volver hacia el camino que llevaba a su casa.

—¿Qué cojones quería decir con eso? —preguntó Jason con estrépito. Sus ojos de zafiro lanzaban rayos de fuego a la espalda de Tate.

—Nada —ella dio una evasiva mientras intentaba empujar a Jason para que entrase. Había tomado algunas decisiones en el camino de vuelta de casa de Tate y quería hablar con Jason, necesitaba intentar explicárselo. Si lo hacía, tal vez accediera a ayudarla a sentirse completa una vez más. Si no lo intentaba,

tendría que vivir con el remordimiento de no saber qué habría pasado si le hubiera pedido ayuda.

Y ya había sobrevivido a bastantes cosas de las que se arrepentía.

Volviéndose bruscamente, Jason entró en la casa como un vendaval.

Hope dejó escapar un suspiro de alivio y entró en la casa detrás de él. No estaba segura de que Jason no fuera a seguir a Tate. Cerró la puerta tras de sí y siguió a Jason hasta el salón.

—Habla —exigió él. Se hundió en un sillón reclinable de cuero con gesto tormentoso—. Dime cómo terminas enrollándote con un tipo al que acabas de conocer. Dios, Hope. ¿Qué demonios te pasa?

—No estaba enrollándome con él —respondió Hope indignada—. Estaba abrazándolo. Y no acabo de conocerlo hoy. Ya nos habíamos conocido... antes. —Dejó la cámara y la funda con cuidado sobre la mesilla de café y se sentó en el sofá frente a él, con las piernas encogidas bajo su peso.

«Puedes hacerlo. Díselo. Jason es el único hombre que puede ayudarte ahora mismo».

—¿Cómo demonios conociste a Colter? No me dijo que te conocía. ¿Te acostabas con él entre novios y rupturas? —Jason explotó y su mirada se volvió fría—. Ya no te entiendo, Hope. En un minuto estás aterrorizada por unos juegos preliminares y a la mañana siguiente te encuentro en brazos de otro hombre.

—Lo sé. —Hope sabía que su comportamiento lo confundía. Al ponerse en su lugar, probablemente pensaba que era psicótica—. Me gustaría explicártelo. Por favor.

—Me gustaría que alguien lo hiciera —gruñó Jason con gesto irascible.

Hope inspiró hondo.

—Conocí a Tate como Colt. Es lo que utilizaba como nombre en clave cuando estaba en las Fuerzas Especiales. No sabía que estaba aquí ni que era uno de los Colter de Colorado. Él y su equipo de las Fuerzas Especiales me salvaron la vida hace tres años. —Vio que Jason abría la boca para hacer una pregunta, pero sostuvo la mano en alto, ansiosa por contar su historia antes de desmoronarse—. Deja que te cuente la historia primero.

Jason asintió y no dijo una palabra más mientras la miraba con expresión sombría.

Hope prosiguió.

—Yo solo llevaba un año de carrera profesional y todavía estaba intentando labrarme una reputación. Empezaba a posicionarme haciendo

fotografías de fenómenos meteorológicos extremos. Sabía que había un ciclón que iba a golpear la costa de la India. Me subí sola a un avión y volé hasta allí, donde me situé en un lugar seguro en terreno elevado. La tormenta era peor de lo previsto y la costa se convirtió en un desastre. Yo estaba a salvo, pero los daños eran tremendos y todo era muy caótico. Nadie se dio cuenta cuando me metieron en el maletero de un coche y me secuestraron.

Hope empezó a respirar con pesadez, pero siguió hablando para contarle todo.

—Estaba aterrorizada y todo permaneció a oscuras durante lo que parecieron días, pero solo fueron unas pocas horas. Cuando por fin abrieron el maletero, estaba muy lejos de la costa y me habían llevado a punta de pistola a una casa destartada en las afueras de un pueblo. —Hope se estremeció al recordar la mirada fría como la piedra y sin emociones en el rostro del hombre extranjero, pero sacudió la cabeza para alejar el recuerdo—. Había... un hombre. Al principio yo no estaba segura de qué estaba ocurriendo y le supliqué que me dejara marchar antes de que lo averiguasen las autoridades. Él se limitó a reírse y siguió riéndose mientras... mientras... —«Ay, Dios. ¡Dilo!»—. Me violó, Jason. Varias veces. Luché contra él, grité e intenté escapar, pero no podía. Y dolía. Dolía muchísimo. Al poco tiempo, todo se volvió bastante borroso. Me pegó para hacerme callar, pero nadie vino a socorrerme.

Las lágrimas le caían por el rostro a medida que continuaba.

—Creo que planeaba matarme, pero le dije que si se ponía en contacto con la embajada de Estados Unidos tal vez pudiera conseguir dinero si me mantenía con vida. Entre... —la voz de Hope se entrecortó, pero terminó de decirlo—. Entre abusos, se puso en contacto con ellos y la embajada lo entretuvo para ganar tiempo. La unidad de Tate estaba allí, en la India. Más tarde averigüé que en estaban muy cerca de allí, siguiéndole el rastro a ese hombre en concreto porque era un conocido terrorista que se ocultaba en la India. Creo que sabían que lo mejor que podían hacer era intentar un rescate porque iba a matarme de todas formas, tanto si pagaban como si no. El equipo de Tate asaltó la casa y mató al terrorista cuando yo seguía con vida. Me salvaron la vida. —Hope sollozó e intentó no recordar el puro terror que sintió aquel día con todas sus fuerzas, pero fracasó miserablemente.

—Tate se quedó conmigo todo el camino de vuelta a Estados Unidos, hablando conmigo e intentando ayudarme. Nunca volví a verlo después de eso. Ni siquiera tuve oportunidad de darle las gracias. Hoy me sentía agradecida

de haberlo visto, feliz de tener la oportunidad de darle las gracias por lo que hicieron por mí él y su equipo. —Hope no miraba a Jason. No podía—. Pasé dos años de terapia. El ejército trató mis lesiones. Tuve que hacerme la prueba del VIH a los tres meses y de nuevo a los seis meses; gracias a Dios ambas fueron negativas. Nunca hubo un caso que llevar a los tribunales. Tate mató al hombre que me atacó y pensé que había superado lo sucedido... hasta que volví a verte. Te deseaba, Jason. Mi cuerpo volvió a la vida con algo que no he experimentado nunca. No se trata de que no quiera. Me gustaría saber cómo sería estar contigo. Pero... no puedo emocionalmente. —Cerró los ojos.

De pronto Hope sintió que Jason levantaba todo su cuerpo y se sentaba en el sofá con ella en su regazo. Le acarició el pelo y le besó la frente. Su otra mano le acariciaba la espalda de arriba abajo en gesto tranquilizador.

—¡Dios! Lo siento, melocotoncito. No lo sabía. Nunca imaginé... —Se le quebró la voz, el dolor y el enfado evidentes en su tono.

Hope enterró el rostro contra su hombro.

—Nunca había estado con un hombre. Nunca había deseado a nadie lo suficiente.

—Seguías siendo virgen cuando ocurrió —dijo Jason con voz angustiada—. Joder. Me gustaría poder desenterrar a ese cabrón para volver a matarlo. —Su voz empezó a temblar violentamente y enterró el rostro en su pelo—. Lo siento, Hope... lo siento tanto. Debería haber sabido que algo andaba mal, joder. Estaba demasiado ocupado con mis emociones como para verte. Ahora mismo me odio por eso —se atragantó y la abrazó más fuerte—. Odio que pasaras por todo eso sola. ¡Maldita sea! ¿Por qué no estaba allí? ¿Por qué no estaba allí para ti entonces? —La mecío en su regazo mientras su cuerpo temblaba de emoción.

—No fue tu culpa —dejó que la reconfortara, que la mantuviera a salvo en sus brazos. Por aquel entonces no había vuelto a ponerse en contacto con David y ellos no estaban unidos. Sentaba tan bien tener a alguien, especialmente a Jason, que le diera consuelo. Aunque estaba reviviendo la experiencia horrorosa, se sentía a salvo en sus brazos.

—Nadie lo sabía. Fue una misión confidencial; no había testigos y la Policía india nunca lo descubrió. Sólo la embajada estadounidense y el Gobierno estuvieron involucrados. Era una zona aislada fuera de un pueblo. Nunca se filtró a los medios de comunicación y yo me sentí muy agradecida por eso. —Había sido bastante horroroso sin tener que lidiar con todo un circo mediático.

—Pero necesitabas a alguien entonces, cariño. Estabas sola, joder —dijo con voz áspera mientras enterraba el rostro en su cabello—. He sido un cabronazo contigo, Hope. No lo sabía. No lo sabía. —La meció más fuerte, aferrándose a ella con desesperación.

La agonía de su voz hizo que Hope temblara y sintiera la volatilidad de sus remordimientos.

—No lo sabías. Y me alegro de que estés aquí, ahora. Estaba sola y fue duro. Ahora es más fácil.

—No haré que te quedes, Hope. Y nunca volveré a amenazarte. Haré lo que sea para compensarte por esto.

A Hope se le contrajo el corazón y enredó las manos en su pelo, devolviéndole el consuelo que él le había otorgado tan dispuesto.

—Quiero quedarme.

—Gracias, joder —gruñó él en tono protector—. Necesito estar contigo. Quiero demostrarte que no soy un imbécil todo el tiempo.

Hope sonrió entre las lágrimas.

—Lo sé.

—No vas a estar sola. Siempre estaré ahí para ti de ahora en adelante. Dios, has lidiado con demasiado tú sola. —Su cuerpo seguía temblando y la meció con ternura—. Necesitas a alguien, Hope. Deja que sea yo ese hombre. Por favor.

Ella no solo necesitaba a alguien, lo necesitaba a él. Por instinto, sabía que Jason era exactamente lo que necesitaba—. Tengo miedo —reconoció dubitativa.

—Dios. Lo siento. Lo último que quiero es que tengas miedo de mí. Sólo quería que me desearas —admitió él con voz ronca.

—Te deseo. Eres el único hombre al que he deseado de esta forma. Pero espero que ojalá puedas entender que mis miedos tomaron el control. No estaba rechazándote a ti. Era el acto en sí mismo. Lo revivo cuando se trata de ser... penetrada. O recluida. —Fue directa. Necesitaba serlo para que él lo entendiera.

—No volveré a tocarte sexualmente. Lo juro.

En realidad, eso era lo contrario de lo que quería Hope y, de alguna manera, necesitaba explicárselo. Abrió la boca para decírselo, pero la cerró cuando él habló de nuevo.

—Podrías estar muerta. El simple hecho de que estés aquí es un puto milagro, que pueda abrazarte así.

—Viví, Jason. Me siento agradecida por eso.

—Volviste a trabajar sobre el terreno. ¿Por qué? —Alzó la cabeza para obligarla a mirarlo a los ojos, con la mirada aún atormentada.

Hope lo miró a los ojos turbulentos, atormentados.

—Tenía que hacerlo —confesó—. Sufrí una grave depresión durante unos meses, me aterrorizaba salir de mi bloque de apartamentos, tenía miedo de casi todo y de casi todos. Pero finalmente decidí que no podía permitir que ganara él. Me dijo que odiaba a los estadounidenses; me escupió. Al final, yo necesitaba escupir sobre esos recuerdos, enterrarlos. Él estaba muerto y yo seguía con vida. Necesitaba vivir de verdad, no solo existir, para vencerlo. Fue difícil volver, viajar de nuevo. Pero con el tiempo resultaba más fácil. Necesitaba desesperadamente recuperar mis fuerzas, y lo conseguí a la hora de hacer mi trabajo.

Hope inspiró hondo, lista para intentar explicarle lo que quería.

—Lo único es que parezco incapaz de tener relaciones sexuales. Sinceramente, ni siquiera lo había intentado hasta reencontrarnos. No ha habido ningún hombre que me hiciera desearlo. Creo que lo que me asusta es la idea de sentirme... invadida. Lo único que recuerdo es el dolor y eso me lanza de vuelta allí. Sinceramente, no he querido volver a hacer nada hasta ti. Quiero que me ayudes, Jason. Ayúdame a superar mis miedos. —Si Jason no podía hacerlo, nadie podría. Había decidido pedirle ayuda en el camino de vuelta a la casa de invitados. Necesitaba superar su miedo ahora que sabía que estaba ahí, y Jason era el único hombre al que deseaba.

Él la miró boquiabierto, con preocupación en la mirada.

—Hope, no puedo forzarte después de lo que...

—Estoy sana y tomo la píldora. Después de lo que ocurrió, tomo la píldora fielmente porque sigo viajando internacionalmente y sé lo que puede ocurrir. Tal vez eso siga siendo un poco paranoico. ¿Qué posibilidades hay de que vuelva a ocurrir? Pero eso hace que me sienta más segura. Me sentí agradecida de no haber contraído nada y de no haberme quedado embarazada. No se trata de que no quiera. Quiero que entiendas eso, que entiendas por qué me volví un poco loca anoche. Ahora sabes todos mis secretos. Quiero quedarme contigo durante las dos próximas semanas e intentar superar esto. Cuando haya terminado, podemos ir cada uno por nuestro camino, no importa lo que pase. —Casi se atragantó con sus palabras; sería difícil decir adiós, pero entendía que tenía que intentarlo. Podría pasar el resto de su vida sin sentir lo que sentía por Jason. Aquella podría ser su única oportunidad.

—Tienes que confiar en mí, Hope. Confiar verdaderamente en mí —dijo Jason con voz ronca. Le acarició la mejilla con mirada enigmática—. Ahora que sé por lo que pasaste, yo también tengo miedo. No quiero hacerte daño y no quiero que sufras ni un minuto más de dolor.

—Ya no tenemos secretos. Confío en ti. ¿Todavía me deseas aunque me hayan... utilizado? —Había pasado años sintiéndose sucia e indeseable.

Él rompió el contacto visual y atrajo la cabeza de Hope contra su pecho.

—Creo que te deseo aún más. Probablemente eres la mujer más valiente que he conocido en mi vida. Es posible que Tate y sus hombres te rescataran, pero tú ayudaste a salvar tu propia vida porque eres inteligente. Sólo desearía haber sabido esto antes. No puedo creer que pasaras por todo esto y que nunca se lo contaras a tus hermanos.

—No podía. Confío en que no se lo cuentes. No cambiaré nada ahora —respondió ella con nerviosismo. No había ninguna razón por la que sus hermanos tuvieran que saberlo nunca y ella no quería volver a hablar de eso nunca más.

—Nunca traicionaré tus secretos —respondió él en tono gutural.

Jason hizo preguntas, principalmente acerca de sus sentimientos durante toda la experiencia y de detalles sobre cómo la había rescatado Tate. Ella las respondió, sintiéndose mucho más a salvo hablando de ello ahora que su historia se había aireado. Fue paciente y dejó que respondiera a su propio tiempo, pero mantuvo los brazos en torno a ella en gesto protector y el cuerpo de Hope encogido en su regazo.

Para cuando terminó de contarle cada detalle que Jason quería conocer, Hope no sentía nada más que alivio y la conciencia completamente limpia. Se relajó en sus brazos, sintiéndose a salvo, la mente y el cuerpo agotados de alivio.



Jason estaba en el infierno y se sentía casi como el mismo diablo.

«¡Cobarde!».

La conciencia lo corroía después de lo que Hope le había revelado, lo machacaba para que le contara a Hope que había maquinado toda aquella farsa a sangre fría para hacer que se casara con él. Pero ¿cómo podía hacerlo ahora, cuando necesitaba desesperadamente que confiara en él?

¡Dios! Le había mentido, la había manipulado, la había acusado de cosas horribles de las que no era culpable en absoluto. La habían violado. Repetidamente. La habían golpeado. Aterrorizado. Lo único que quería hacer él era arreglarlo todo, borrarlo todo. Pero no podía y se odiaba por ello.

«¡Cabrón! ¡Imbécil! ¡Idiota egoísta!

Hope había sufrido horrores que él ni siquiera podía imaginar y, sin embargo, a él ni siquiera se le había ocurrido pensar que tal vez algo anduviera gravemente mal con ella. Había estado demasiado preocupado por sí mismo, por cómo podía acostarse con ella para aliviar sus propias necesidades. ¿Había pensado en las necesidades de Hope? No... no lo había hecho y deberían darle un tiro por ser un hijo de puta tan egocéntrico.

Ella había sido lo bastante valiente como para divulgar sus propios secretos que le habían cambiado la vida, y estos le habían puesto el estómago del revés a Jason. No podía pensar en su terrible experiencia, en lo mucho que había sufrido ni en lo cerca que había estado de morir sin perder la cabeza por completo. Solo de pensar en ella atrapada en el maletero de un coche, llevada Dios sabe dónde en un país extranjero y violada una y otra vez hizo que el cuerpo entero le temblara de furia. Sus instintos protectores estaban al máximo y no quería volver a perderla de vista nunca más.

Jason estaba bastante seguro de que si la mayoría de la gente hubiera pasado por el mismo calvario que había sufrido Hope, nunca volvería a plantar un pie fuera del país. Sin embargo, ella había vuelto, decidida a no permitir que aquella experiencia se hiciera con el control de su vida. Dios. Para eso hacían falta agallas. Tal vez Tate tenía razón cuando dijo que Hope tenía huevos.

Obviamente, Tate había reconocido a Hope, pero no había dicho que la conocía. Aquello enojó a Jason le dio una lección de humildad al mismo tiempo. Colter había guardado los secretos de Hope, pero Jason desearía que el cabrón arrogante hubiera dicho algo, que le hubiera hecho una advertencia de todo lo que había sufrido Hope. Jason sabía que había sido un completo imbécil con su amigo sólo por un abrazo —y con Hope, por la boda falsa—, y en ese momento no se gustaba mucho. Colter le había salvado la vida a Hope; por eso, Jason quería abrazar al arrogante de Tate él mismo, darle las gracias por protegerla cuando él mismo había fracasado a la hora de hacerlo.

«Nunca ha estado con ningún hombre excepto por la fuerza».

¡Dios! Quería ser el hombre que le enseñara que el sexo no era malo. El único hombre. La mera idea de alguien más la tocara hizo que estrechara su

abrazo hasta que ella chilló.

—Lo siento. —La besó en la cabeza—. Me siento un poco protector.

«¡Me siento un poco loco! Vale... es posible que más que un poco».

—No necesito tu protección, Jason. Necesito acostarme contigo y que me ayudes a que me guste —le dijo con voz seductora, trémula.

Jason casi rugió. Para él, ambas cosas iban de la mano. Quería reivindicarla, marcarla como suya teniendo sexo con ella hasta hacerle perder la cabeza, hacerla suya para protegerla. No quería que recordara nada sexualmente antes que a él. Pero a él mismo casi le aterrorizaba el acto ahora. ¿Y si le hacía daño? Aun así, si eso era lo que quería Hope, y él le daría cualquier puñetera cosa que quisiera.

—Hablando de protección, me has dicho que estás sana, pero no me has preguntado si yo lo estoy —mencionó bruscamente.

—Confío en ti —susurró ella suavemente—. Si no lo estuvieras, me lo habrías dicho.

¡Zas!

Su conciencia le dio una bofetada. ¡Fuerte! Ella confiaba en él y, sin embargo, en realidad él no era merecedor de su confianza.

«No puedo contárselo ahora mismo. Todavía no. Tiene que ser capaz de confiar en mí. A partir de este momento, nunca haré nada para traicionar esa confianza. Algún día tendré que contárselo, pero primero voy a intentar darle lo que quiere.

—Soy prudente. Nunca he tenido sexo sin mi propia protección. No soy precisamente confiado —reconoció sinceramente.

Bajo de su regazo contoneándose y se sentó junto a él. Su mirada de ojos verdes examinaba el rostro de Jason con curiosidad.

—¿Con cuántas mujeres has estado?

Jason tragó un nudo en la garganta y se atragantó al responder.

—Bastantes.

Hope se cruzó de brazos.

—¿Cuántas?

Sinceramente, Jason se avergonzaba de admitir que no podía contarlas.

—No lo sé. No me acuerdo. —Ya sabía que, antes de Hope, ninguna de ellas importaba realmente. Todas habían sido un bálsamo para una herida, un arreglo temporal, ya que todas querían lo mismo que él: sexo sin ataduras.

—No has tenido novia. ¿Nunca? —preguntó con el ceño ligeramente fruncido.

—Una vez. Cuando estaba en la universidad.

—¿Qué pasó?

—me dejó cuando averiguó que yo no era tan rico como ella pensaba.

—¿¡Qué!?! —gritó Hope.

Jason se encogió de hombros.

—En serio. Me dejó ella. Empecé a hablar de los problemas que estaba teniendo con la empresa de mi padre cuando nos graduamos y me dejó por un hombre más rico. Supongo que estar conmigo era demasiado arriesgado —le contó a Hope con una sonrisa triste.

Cierto es que le había dolido en aquel momento, pero Jason lo superó bastante rápido. Estaba demasiado ocupado intentando salvar la compañía como para preocuparse por la relación. Tal vez aquello lo había convertido en alguien cauteloso y mucho más informal acerca de las relaciones, pero no le había roto el corazón.

—Nadie rompería con Jason Sutherland —bufó Hope con incredulidad—. Debía de estar loca.

—¿De verdad soy semejante premio, Hope? Estás planeando divorciarte de mí. —En secreto, se deleitó con la indignación de Hope porque una mujer lo hubiera dejado años atrás.

—Podemos anular el matrimonio. No estábamos en nuestros cabales precisamente. Y esto es diferente. Tenemos un acuerdo —respondió dubitativa—. Ella era tu novia de verdad. No tenía excusa para hacerte daño.

Jason miró el anillo en la mano de ella con gesto posesivo.

«Es mía. Nada de divorcio. Nada de anulación».

A Jason se le retorció el labio al intentar no sonreír ante el gesto feroz e irritado de Hope. Estaba molesta por él, enojada por él.

—Fue hace mucho tiempo. —La agarró por la cintura, necesitaba volver a tenerla en sus brazos. Volvió a sentarla en su regazo—. Además, si no me hubiera puesto de patitas en la calle, tal vez no estaría aquí ahora mismo.

Habría estado allí y lo sabía. Desde que ella tenía dieciocho años y él, veintitrés, nunca había habido nadie más para él excepto Hope. Es posible que hubiera estado aguardando su momento, esperando, pero su relación después de la universidad habría terminado de todas formas. Hope siempre había estado ahí, rondándole la cabeza, sin permitirle tener nada serio con nadie de modo subconsciente, porque nunca podría sentir por ninguna mujer lo mismo que sentía por Hope. Estaba exactamente donde se suponía que tenía que estar en ese preciso momento. La pesadilla que había sufrido Hope lo acosaría

siempre. Su conciencia hizo que se preguntara si tal vez no habría ocurrido de haberla perseguido él antes de que ella se graduara en la universidad o poco después. Era imposible que hubiera ido a correr mundo sin protección si él hubiera estado en su vida. Y *debería* haber estado en su vida.

—No me gusta pensar que nadie te haga daño —le dijo Hope en voz baja mientras le acariciaba la mejilla con la suave palma de su mano.

—Ahora sabes cómo me siento yo. Lo que te ocurrió me está matando —dijo con voz áspera—. No puedo llevármelo ni hacer que desaparezca. Desearía poder hacerlo. Pero ahora no tienes que demostrarle nada a nadie. Especialmente no a un hombre muerto.

—Lo sé. —Ladeó la cabeza y lo miró—. No quiero estar contigo por nadie más que por mí misma. Eres el primer hombre que me ha hecho sentir viva de esta manera en mi vida.

«Mía».

Que Dios lo ayudara, pero él sentía exactamente lo mismo. El problema era que no estaba seguro de cómo controlar las cosas con Hope. Ella hacía que necesitara. Que quisiera. Desesperadamente. De una manera tan primitiva y elemental que no estaba seguro de poder darle lo que necesitaba.

—Esto no será fácil para mí —reconoció con voz ronca—. A veces me siento como si perdiera el control cuando estoy contigo. Y me gusta tener el control en la cama. Contigo, casi siento una necesidad loca de sujetarte y hacer que te sometas a mí. Estoy obsesionado con desearte.

Hope le apartó un mechón de pelo errante de la frente con una caricia.

—No eres tú. Soy yo. Mi cuerpo responde a cada parte de ti, especialmente a la manera dominante y posesiva en que tomas el control de mi cuerpo. Es mi mente la que está teniendo un problema.

—Entonces voy a necesitar que te quedes conmigo, en cuerpo y mente, cariño. No te esfumes. —Sus ojos la recorrieron de arriba abajo, hambrientos—. Respóndeme a mí y sólo a mí. Veme a mí y sólo a mí. Siénteme a mí y sólo a mí.

Jason vio la mirada de anhelo en sus ojos esmeralda líquido y estuvo a punto de lanzarse. El pene le palpitaba por enterrarse en el sexo de Hope.

Ella asintió y se abrazó a su cuello.

—Te necesito.

Era la primera vez en su vida que había oído a alguien decir esas palabras sin que estuvieran relacionadas con el dinero. Hope lo deseaba *a él*, lo necesitaba *a él*.

—Me tienes. —Se puso en pie con ella en brazos, la cosa más preciosa que había tenido nunca.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó ella con curiosidad.

Jason no interrumpió el paso mientras la llevaba al dormitorio.

—Es hora de la primera lección, melocotoncito, antes de que me vuelva completamente loco.

—Tenemos dos semanas —respondió ella, pero habló en voz baja y nublada de deseo.

—No es tiempo suficiente —le dijo Jason bruscamente mientras bajaba sus pies al suelo.

«No es tiempo suficiente ni de lejos».



Capítulo 7



Hope observaba y casi se le caía la baba mientras Jason se quitaba la camisa levantándosela por el cuerpo y por encima de la cabeza. Todos los músculos del torso se flexionaron con la acción antes de que dejara caer la prenda al suelo.

Dedos ágiles se dirigieron a la solapa de sus pantalones y desabrochó los botones uno a uno. Su mirada salvaje y tumultuosa no abandonó el rostro de Hope ni un momento.

Ella tragó saliva cuando Jason se quitó los pantalones y los calzoncillos. Yacían en el suelo y él se paró delante de Hope, desnudo, hermoso. Se metió en la cama y empujó las sábanas y el edredón hasta los pies de la cama. Cruzó las manos detrás de la cabeza y siguió con su mirada ardiente.

—Me tienes. Ahora, ¿qué vas hacer conmigo?

«Ay, Dios. Jesusito de mi vida». Hope nunca había visto nada como Jason, todo piel dorada y pelo revuelto que decía «fóllame», tumbado en la cama, esperándola.

«Ya he tenido relaciones íntimas con él antes. No tengo por qué estar nerviosa».

Habían estado juntos, se habían besado en los labios y en otras partes del cuerpo antes, pero aun así, Hope se mordisqueó el labio inferior con nerviosismo. Su cuerpo y su espíritu fuertes y poderosos la atraían y el sexo se le contrajo y se le inundó de deseo líquido con solo mirarlo. Tenía el pene erecto, listo y, evidentemente, muy ansioso.

—Contaba con que me explicaras cómo hacerlo —reconoció ella.

Él sacudió la cabeza lentamente.

—Desnúdate. Elige tú. Tú tienes el control, Hope.

Era un reto, y era un sacrificio para él. Hope vio sus acciones como lo que eran exactamente y eso hizo que sus ojos se humedecieran con lágrimas contenidas. Jason era un hombre de acción, un macho alfa crudo que le dio el control porque quería que se sintiera como si ella fuera el agresor. Aquello iba contra su misma naturaleza y, sin embargo, lo hacía por ella.

«Bien, entonces. Puedo hacerlo».

Se levantó la camisa por encima de la cabeza y la dejó caer sobre la creciente pila de ropa en el suelo. El broche frontal de su sujetador se desabrochó fácilmente y Hope lo dejó caer sin siquiera mirar para verlo aterrizar en el suelo. Estaba demasiado ocupada observando el rostro de Jason.

—Dios. Eres preciosa. —Su voz sonaba como si la hubieran raspado con una lija.

Mientras los ojos de Jason admiraban sus pechos descaradamente, Hope se sintió hermosa, aunque sabía que en realidad no lo era. Su aspecto era corriente como mucho, su figura curvilínea no era aquello por lo que los hombres solían babear. Aun así, su cuerpo volvió a la vida; se le endurecieron los pezones mientras Jason los miraba como si quisiera devorarlos.

—Eres todo mío por ahora. —Se deslizó los pantalones cortos y la ropa interior por las piernas; deseaba estar con Jason más de lo que había deseado nada en toda su vida.

—Entonces, tómame —contestó él en tono seductor—. Y siempre he sido tuyo.

«Es él».

Cuando había estado yendo a terapia, su orientadora le dijo que algún día encontraría a un hombre en quien confiaría con su cuerpo. Jason era ese hombre, el único hombre que había conseguido que su cuerpo ardiera en llamas en toda su vida.

—Haz conmigo lo que quieras —accedió él, la voz cargada de pasión, la mirada velada pasando a su rostro.

Hope gateó desnuda por la cama; no se sentía con tanta autoconfianza como le gustaría. Jason era todo hombre, posiblemente más hombre de lo que ella podía manejar.

—No tengo mucha experiencia con la seducción —reconoció al arrodillarse junto a sus caderas.

—Cariño, tú no necesitas experiencia. Cuando se trata de ti, soy algo seguro —respondió él. Su tono sonaba dolorido, pero sus labios se retorcían con diversión.

Hope le devolvió una sonrisa débil, perdiéndose en sus ojos increíbles.

—Quiero tocarte.

—Hazlo —le dijo él en tono exigente—. Tal vez me mate, pero moriré feliz.

Hope se sentó a horcajadas sobre él, con cuidado. Su sexo ardiente descansaba en la parte superior de los muslos de Jason. Con las palmas sobre sus hombros, Hope lo acarició con las manos por todo el pecho y se dejó explorar su piel caliente. Trazó cada músculo definido de su abdomen mientras se tomaba su tiempo para abrirse camino hasta a su pene duro como una roca. La erección de Jason sobresalía contra su estómago. Tomándolo en su mano, Hope se lamió los labios, secos de repente, mientras lo envolvía con los dedos y utilizaba el dedo índice para explorar el glande sensible.

—Eres muy grande —le dijo en tono maravillado.

Jason dejó escapar un gemido ahogado y se aferró al cabecero de la cama, de madera, con las dos manos.

—Estás matándome, Hope. Bésame —insistió en voz baja y dominante.

La exigencia, mezclada con una súplica en su voz, hizo que Hope descendiera de inmediato con el tronco de su cuerpo sobre el de Jason. Se estremeció con la sensación de su piel caliente al encontrarse con la suya. Sus pezones sensibles se raspaban contra su pecho mientras ella metía los dedos entre su pelo, intensificando su deseo con cada roce.

Sus miradas se encontraron y se mantuvieron: esferas de azul intenso y verde esmeralda colisionaron, todas rezumaban deseo desnudo. Jason se había puesto al desnudo, se dejó crudo y abierto cuando sus manos agarraron el cabecero más fuerte. Se le pusieron blancos los dedos por el esfuerzo que estaba haciendo para no tomar el control.

Hope inclinó la cabeza y lo besó, vertiendo todas sus emociones en el beso. Con el pelo áspero de Jason en los puños, los rizos se deslizaban entre sus dedos; Hope gimió en su boca cuando él se hizo con el control del beso exigiendo su rendición, aunque ella estaba en la posición dominante en ese momento.

La lengua de Jason restalló en su boca como un látigo, conquistándola, consumiéndola; sus manos pasaron de la madera detrás de su cabeza y la

rodearon. Dedos embarcados en una búsqueda le recorrieron la espalda de arriba abajo hasta el trasero, tocando cada centímetro disponible de su piel.

A Hope se le contrajo el sexo con fuerza, como si suplicara su posesión. Sus caderas rotaban contra la ingle de Jason cuando este profundizó el beso, la caricia desesperada de sus labios contra los de ella carnal y necesitada. Hope sentía los mismos instintos fieros y salvajes. Su lengua se encontró con la de Jason a cada roce; los pliegues de su sexo saturado se separaban a medida que ella clavaba las caderas contra él; necesitaba más.

Hope lanzó un gemido susurrante al separar los labios de los de Jason.

—Por favor, Jason. Necesito sentirte. Ayúdame.

La mano de él se deslizó entre ambos y descendió hasta la piel sensible entre los muslos de Hope.

—Nena, qué húmeda estás —dijo con voz ronca—. La agarró el cabello y tiró de su cabeza hacia atrás—. Mírame —rugió—. No dejes de mirarme. Quédate conmigo.

Hope movió las manos hasta su torso y utilizó la superficie dura y sólida para apoyarse.

—Por favor —lloriqueó. Su deseo era tan intenso al perderse en sus ojos cerúleos que jadeó.

—Di mi nombre. Dilo una y otra vez. No te atrevas a cerrar los ojos. Sigue mirándome. Has de saber qué estás haciendo exactamente, con quién estás exactamente —insistió Jason. Sus dedos le acariciaban y le rodeaban el clítoris, saturados del deseo líquido de Hope.

—Jason —gimió, deseosa de cerrar los ojos, pero manteniéndose concentrada en él. En ese momento, solo existía el feroz anhelo por el hombre que yacía bajo ella—. Jason.

—Eso es, cariño. Sólo yo. Sólo yo —canturreaba suavemente con la mirada intensa al situar el glande del pene contra su vagina.

Las uñas de Hope se clavaron en la piel de su torso cuando él le agarró las caderas con delicadeza.

—Es elección tuya, Hope. Tómame o sigue como estamos. Es elección tuya —murmuró él con las mano aún sobre las caderas de Hope. Esperando.

«Tómalo. Tómalo. Tómalo».

Ella observó mientras la expresión facial de Jason se ensombrecía. Un músculo en su mandíbula se crispó mientras la miraba fijamente, listo para que ella hiciera esa elección.

Hope no deseaba nada más que darles a ambos lo que querían, de modo que descendió lentamente sobre su pene. Las paredes de su vagina se estiraron a medida que lo aceptaban en su interior.

—Jason. —Gimió al hundirse finalmente en su asta.

—¡Hala, nena! —dijo Jason con voz ronca manteniendo sus caderas inmóviles—. Despacio.

Hope sentía la plenitud de Jason en su interior y no quería ir despacio. Pero también sintió una punzada de dolor provocada al aceptar su enorme miembro y se obligó a hundirse más despacio.

—Es que te deseo tanto.

Centímetro a centímetro, su vaina cedió y sus músculos se relajaron para permitirle la entrada. El dolor se acabó a medida que Jason se introdujo lentamente en su interior, sin dejar que ella se hundiera demasiado rápido sobre él. Con el rostro contorsionado, como si luchara por mantener el control, sus ojos tranquilizadores nunca abandonaron los de Hope.

Finalmente, Hope estaba completamente sentada y Jason relajó su agarre sobre sus caderas. Al clavar la mirada sobre la de Jason, se le hinchó el corazón y su cuerpo se encendió; la sensación de tenerlo completamente en su interior era abrumadora y sublime.

—Joder. Qué bien te siento, nena, tan increíblemente húmeda y caliente —respondió Jason en tono gutural.

Cuando su cuerpo lo aceptó, Hope dejó escapar un gemido sensual de satisfacción. Se sentía llena, estirada; todo en su interior cedía el paso a Jason.

Las manos de él le agarraron las caderas con más fuerza.

—Fóllame, Hope. Te necesito.

La súplica de Jason fue su perdición; la agonía en su mirada la desató. Dejándose guiar por el agarre sobre sus caderas, ahora suave, Hope se levantó y volvió a hundirse sobre él. Un gemido gutural de satisfacción se escapó entre sus labios y resonó en la habitación. Le sostuvo la mirada; sólo necesitaba eliminar la mirada angustiada de sus ojos, hacer que se tornara en una de deseo y saciedad. El deseo fluía por su propio cuerpo y quería que él le cediera el paso.

—¿Estás bien? —resopló él, la voz grave y áspera.

—Sí —siseó Hope. Se desató la espiral en su vientre, su cuerpo se movió con él cuando las caderas de Jason se levantaron para encontrarse con la suyas; el choque de piel contra piel la hipnotizaba. La unión sencilla y elemental la consumía y sus ojos pestañeaban mientras se mecía contra él.

—Sigue mirándome. No te dejes llevar. No me dejes ahora —rugió Jason mientras le agarraba el pelo y la obligaba a mantener el contacto visual.

—Jason —susurró ella con un suspiro agitado. Al inclinarse hacia abajo para capturar su boca con la suya porque no podía contenerse, le metió la lengua en la boca imitando el ritmo de su pene que la acariciaba por dentro.

Él se sentó de repente, sin romper el beso, con una fuerte mano sobre el trasero de Hope mientras sus caderas se levantaban más duro, más rápido, y la sostenían firmemente para que lo aceptara. Todavía a horcajadas sobre su regazo, le rodeó los poderosos hombros con los brazos, incapaz de negar su clímax inminente. El ángulo de sus embestidas le acariciaba bruscamente el clítoris a cada embestida; Hope se perdió para todo excepto para Jason.

Apartó la boca de la suya e inclinó la cabeza hacia atrás cuando un potente orgasmo la atravesó, incapaz de hacer nada excepto gritar su nombre.

—¡Ah, Dios! ¡Jason!

—Soy yo, cariño. Sólo soy yo —le recordó al oído con voz áspera y excitada. Su vagina atrapó el pene de Jason y succionaba a medida que él bombeaba durante los espasmos con un gemido atormentado—. Joder, sí. Vente conmigo, Hope —exigió mientras le agarraba el trasero con las dos manos y se enterraba hasta las pelotas. Su propio desahogo palpitaba mientras ella se estremecía en torno a su miembro.

El corazón acelerado de Hope le batía en el pecho a Jason mientras permanecieron entrelazados. La mano de este le acariciaba la espalda y el cuello mientras la sostenía contra él y su torso subía y bajaba jadeante.

—Santo Dios —carraspeó. Su cuerpo se estremeció al desplomarse sobre la almohada llevándose a Hope consigo.

Estupefacta, Hope no se movió ni habló. Se quedó desparramada sobre su cuerpo enorme y escurridizo por el sudor, intentando recobrar el aliento.

Finalmente, Jason dijo con voz retumbante.

—¿Estás bien?

Hope era libre. Sinceramente, se sentía como si pudiera volar.

—Sí. Estoy mejor que bien —respondió sin aliento—. Ha sido increíble. ¿Es así siempre? —se preguntó ella en voz alta.

—Nunca —respondió Jason con énfasis—. Puede ser bueno, pero nunca es tan bueno. Tenemos una química increíble.

Hope sonrió contra su piel húmeda.

—Gracias.

—¿Por qué? —preguntó él, confuso.

—Por ayudarme. —Tal vez Jason no lograba entender lo que significaba para ella ser capaz de estar realmente con un hombre y encontrar semejante éxtasis en un acto que previamente le resultaba aberrante—. Por fin me siento... liberada.

—Preferiría que solo explorases tu independencia sexual conmigo —gruñó Jason.

Ella rió encantada.

—Ahora mismo, creo que eres el único hombre al que *puedo* explorar.

—Puedes usarme con total libertad para cualquier investigación que quieras llevar a cabo —respondió Jason con vehemencia—. Por favor.

Finalmente, Hope levantó su cuerpo aletargado del cuerpo de Jason y se separó de él para deslizarse a su lado con una risita.

—Me honra que te pongas a mi disposición.

Él volvió la cabeza. Sus ojos la atravesaron con una mirada ansiosa.

—¿De verdad estás bien?

A ella le dio un vuelco el corazón. La mirada de preocupación en sus ojos la conmovió. Apoyó una palma en su mejilla y le acarició la mandíbula con barba incipiente.

—Estoy bien. Supongo que por fin he encontrado a un hombre en el que puedo confiar con mi cuerpo. No te abandoné en ningún momento, Jason. Ni una sola vez. Sabía exactamente con quién estaba y quién estaba haciendo que mi cuerpo llegara al clímax. No estoy segura de si podría hacer esto con nadie más excepto contigo.

—No quiero que lo hagas con nadie más excepto conmigo —respondió él bruscamente, posesivamente. Le rodeó la espalda con un fuerte brazo y rodó sobre su costado para situarlos frente a frente.

Sus cabezas descansaban sobre la misma almohada y sus ojos se enredaron mientras se miraban fijamente el uno al otro. Hope suspiró; su mano libre le acarició un fuerte hombro hasta llegar a descansar perezosamente sobre su cadera. Tal vez Jason se sintiera así en ese preciso instante, pero tarde o temprano se saciaría de ella y, a cambio, ella sería libre por fin de todos los fantasmas de su pasado.

—Te agotarás tarde o temprano —bromeó ella.

Un sonido grave y vibrante arrancó desde su garganta.

—No cuentes con ello, cariño.

La amenaza sensual y la mirada ardiente en sus ojos hizo que el corazón le diera saltitos. El gesto de Jason era intenso, casi salvaje, cuando clavó su

mirada sobre ella.

—Es posible que tarde un tiempo en acostumbrarme —coincidió ella. Su cuerpo ya se avivaba por tenerlo de nuevo en su interior—. Probablemente tengo mucho que aprender.

—Muchísimo —admitió él—. Podría llevar mucho tiempo —dijo con voz grave como si le pidiera «fóllame otra vez». Una sonrisa pícaro y sensual se formó en sus labios.

—Tenemos dos semanas —le recordó ella.

Jaso se mantuvo en silencio mientras su mirada líquida buscaba en el rostro de ella.

—No lo suficiente.

—Ese es el trato —le recordó ella alegremente. Sus dedos le acariciaron los músculos duros de la cadera y hasta el torso inconscientemente y con codicia.

—No me presiones, mujer. —Le dio una firme palmada en el trasero—. Si lo haces, hoy no verás la luz del sol —le advirtió en tono peligroso.

Hope quería decirle que no le importaría, pero interrumpió sus pensamientos pecaminosos.

—Acabaría tan dolorida que no podrías moverte —le advirtió él con tristeza.

Probablemente tenía razón, pero Hope no quería admitirlo.

—Necesito darme una ducha. —Se volvió hacia él después de incorporarse—. ¿Planeas quedarte en la cama todo el día?

—No si tú no estás aquí —respondió gruñón—. No sería tan divertido. Preferiría seguirte a la ducha.

—Pensaba que habías dicho que teníamos que ir despacio —respondió ella descaradamente al levantarse y lanzarle una mirada traviesa por encima del hombro.

—Aun así puedo mirar —respondió Jason con aspereza. Sus ojos recorrieron su figura de arriba abajo con un deseo desnudo evidente.

«Dios, hace que me sienta como una diosa».

No recordaba haberse sentido tan deseable nunca, y sus caderas se contonearon un poco más cuando entró a paso lento en el cuarto de baño.

Con un gruñido grave, Jason la siguió de cerca.



Capítulo 8

Hope rebuscó en su bolso, hizo caso omiso de la tarjeta de crédito que Jason le había dado antes de dejarla en su expedición de compras en la ciudad de Rocky Springs y, en lugar de esta, sacó su propia tarjeta. Se la entregó al amistoso hombre mayor tras el mostrador, contenta de haber encontrado casi todo lo que quería y más.

La tienda de artículos deportivos tenía una amplia variedad de material de senderismo, ropa y otros artículos que quería comprar. Jason le había entregado dubitativo las llaves de su coche de alquiler, como si pensara que fuera a escaparse.

«Como si de verdad fuera a dejar a un hombre que me proporciona los orgasmos más increíbles que he experimentado nunca».

Quería más, mucho más, y había compartido con él ese pequeño secreto al quitarle las llaves, lo cual fue premiado con una sonrisa de esas que derriten el corazón y un beso que quitaba el aliento antes de salir de la casa de invitados.

Después de firmar la compra, la llevó al coche, abrió el maletero apretando un botón y la guardó en lugar seguro, en el espacioso maletero del todoterreno negro. Cuando el portón empezó a cerrarse, sonrió con superioridad al percatarse de que aunque el Escalade era un coche más caro que el suyo, probablemente era el automóvil más barato que Jason había conducido nunca. En aquella zona había muy poca necesidad de coches deportivos caros, y probablemente era lo único disponible en la pequeña ciudad.

A Jason siempre le habían gustado los coches de alto rendimiento y uno de sus pasatiempos cuando era adolescente era restaurar coches deportivos clásicos. Se preguntaba si seguía haciéndolo o si había dejado el pasatiempo porque podía permitirse cualquier coche que quisiera completamente restaurado.

Hope se detuvo, miró a ambos lados de la calle y sonrió al divisar una fábrica de chocolate *gourmet*. Esa tendría que ser su última parada o el chocolate se derretiría antes de que volviera con Jason.

Rocky Springs era una encantadora ciudad de montaña que le recordaba a varias otras ciudades pequeñas y pueblos de Colorado. La zona del centro, la calle principal, era una colección de tiendas útiles y eclécticas, principalmente pequeños negocios y tiendas de especialidades.

Al no ver lo que quería, entrecerró los ojos hacia la luz, intentando ver lo que había al otro lado de la calle.

—Pareces perdida —dijo afablemente una voz femenina y amistosa.

Hope volvió la cabeza para mirar a la mujer, una bonita morena con el pelo negro como el carbón que le caía en una cortina larga y lisa por los hombros y la espalda. Los labios color carmesí de la mujer estaban curvados en una sonrisa, sus ojos ocultos tras unas gafas de sol que resplandecían bastante con diamantes de imitación. Quienquiera que fuera, era de una belleza exótica, incluso vestida con una sencilla camiseta roja de algodón y unos pantalones, parecidos al atuendo que se había puesto Hope antes de salir de la casa de invitados.

Hope le devolvió la sonrisa.

—Estoy de visita. Me hospedo en el resort y mi... —Dudó antes de proseguir—. Mi marido quiere llevarme a cenar. No tengo vestido. Estaba buscando una tienda de ropa de señora.

—¿Te hospedas con nosotros? —La sonrisa de la mujer se ensanchó—. Soy Chloe Colter. Vivo en el resort. —Le ofreció la mano de buena gana.

Hope se la estrechó.

—Hope Sinclair —respondió automáticamente. Al apartar la mano, estudió a la mujer socarronamente—. Tú eres la hermana de Tate. —La preciosa mujer menuda no se parecía en nada a Tate Colter.

La mujer se quitó las gafas de sol.

—Lo único que compartimos son los ojos de los Colter —respondió Chloe con una risita al revelar los mismos ojos grises ahumados de largas pestañas que Tate—. Y ahora tú eres Hope Sutherland, entiendo. Felicidades por tu

boda. Tate pasó ayer por casa y nos contó a Mamá y a mí que Jason Sutherland se había casado y que se hospedaba aquí. Las dos nos moríamos por conocerte.

«Realmente soy Hope Sutherland. Al menos durante un tiempo». Seguía estupefacta al oírse llamar por su apellido de casada y ni siquiera se le había ocurrido presentarse con el apellido de Jason.

Mientras se recuperaba después de reconocerlo, se percató de que mirar a Chloe a los ojos era como mirar a Tate.

—Tenéis los ojos *exactamente* iguales —contestó Hope, sorprendida.

—Los cinco tenemos los mismos ojos —respondió Chloe—. De hecho, Tate es el hermano rubio raro, en más de un sentido. El resto de mis hermanos tienen todos el pelo oscuro, como yo. Él se parece a mi difunto padre. El resto de nosotros nos parecemos a Mamá. —Chloe volvió a ponerse las gafas de sol y señaló al otro lado de la calle—. Hay una tienda muy agradable cruzando la calle, a la izquierda, unas manzanas más abajo. Te acompaño. —Al volverse, volvió la cabeza de inmediato—. ¡Santo Dios! Tu anillo es imponente.

Hope sostuvo en alto la mano izquierda.

—Lo es —reconoció—. Jason tiene un gusto exquisito. —Se sintió un poco avergonzada al recordarse a sí misma que no lo llevaría por mucho tiempo, pero dejó que Chloe tomara su mano. La mujer la giró en distintos ángulos para admirar el diamante.

Chloe resopló.

—Obviamente. Y ya sabemos que tiene fondos interminables. Pero ha hecho una elección fenomenal. Es imponente sin ser demasiado llamativo. Estoy prometida, así que miré muchos anillos.

Los ojos de Hope miraron automáticamente la mano izquierda de Chloe. Se percató de que estaba desprovista de anillo.

—¿Todavía no te has decidido?

Chloe suspiró. Dejó caer la mano de Hope y le hizo un gesto para que caminase con ella—. James quiere esperar para comprar un anillo.

Una risa sorprendida se escapó de los labios de Hope.

—¿Tu prometido se llama James?

—Sí.

—Yo tuve un prometido que se llamaba James. —Hope no pudo evitar reír mientras las dos mujeres cruzaban la calle. El sol de Colorado caía de lleno sobre ellas mientras se apuraban a cruzar la calle durante una interrupción en

el tráfico. Hope se detuvo al llegar bajo la sombra del toldo sobre las tiendas al otro lado de la calle.

—¿Por qué te ríes? Obviamente habéis roto —preguntó Chloe con curiosidad.

Hope sacudió la cabeza mientras caminaban tranquilamente por la acera pavimentada.

—Es una larga historia —le dijo a Chloe, la voz salpicada de humor.

—Cuéntamela —insistió Chloe.

Al mirar a la mujer junto a ella, a Hope se le aligeró el corazón. Sentaba bien estar en compañía de otra mujer que realmente conocía su identidad. Aparte de David, nunca había tenido amigos realmente, por pura necesidad. Era difícil unirse a las personas cuando no podías hablarles mucho de tu vida. Estaba sola y tranquila en Aspen. Ni siquiera sus vecinos sabían quién era de verdad, y había sido una existencia muy aislada y solitaria.

Inspirando hondo, le contó a Chloe la historia de su falso prometido, pero solo reveló la parte de querer evitar que sus hermanos se entrometieran en su vida. La otra mujer se detuvo ocasionalmente, casi doblada de la risa, y se compadeció de que perteneciera a una familia rica y de tener hermanos sobreprotectores.

Para cuando su excursión de compras terminó, Hope se sentía como si hubiera hecho una nueva amiga, y aquello sentaba increíblemente bien.



Más tarde aquella noche, Hope observó a Jason desde la cocina —comérselo con los ojos se había convertido rápidamente en su actividad favorita— mientras trabajaba desde su ordenador portátil en uno de los sillones reclinables del salón. Parecía inmerso en sus pensamientos, los ojos entrecerrados mientras estudiaba algo que probablemente eran datos. Hope había cocinado la cena y lo exhortó a que saliera de la cocina a terminar lo que estuviera haciendo en cuanto acabaran de comer. Él le dijo que estaba en medio de un proyecto y ella se opuso cuando él se mostró dispuesto a ir de compras con ella un poco antes aquel día. Le dijo que terminara lo que tuviera que hacer mientras ella iba a la ciudad. Le lanzó una mirada que decía que no quería que fuera a ninguna parte sin ella y Hope le recordó que solo iba de compras. No era como si fuera a cazar una tormenta. De hecho, Jason la recibió en la puerta con una mirada de alivio cuando volvió y le propinó un

beso ardiente que hizo que le hirviera todo el cuerpo hasta los dedos de los pies, pasando por cada parte de su anatomía.

Hope se mordió el labio para contener una carcajada cuando Daisy saltó sobre la silla y anduvo por encima del portátil de Jason como si él y el ordenador le pertenecieran. El corazón le dio saltitos de alegría al verlo apartar a Daisy amablemente, colocar a la gata junto a sus muslos y prestarle la atención que obviamente quería acariciándole la cabeza y el cuerpo sedoso repetidamente. A Hope se le pusieron los ojos llorosos al darle cuenta de que Jason le susurraba algo a una gata sorda que no podía oír ni una palabra de lo que decía. Daisy disfrutaba de la atención como si pudiera oír sus palabras reconfortantes y le golpeaba la tripa para que siguiera acariciándola.

El Jason al que adoraba había vuelto, el chico cariñoso que había crecido hasta convertirse en un hombre protector, dominante y bondadoso. Verlo, ver al hombre que era realmente, hizo que fuera aún más difícil resistirse a él. No había detectado ninguna señal del cabrón despiadado que había intentado chantajearla. En lugar de eso, una lágrima le cayó por la mejilla al ver que Jason seguía hablando con Daisy, apartaba el ordenador y dejaba que esta se acurrucara en su regazo mientras utilizaba ambas manos para acariciar el cuerpo de la gatita, encantada.

Se secó la lágrima con la mano, abrió la nevera y sacó una de las chocolatinas que había reservado como sorpresa.

—Pensaba que a la mayor parte de los hombres no les gustaban los gatos —dijo informalmente al entrar a paso tranquilo en el salón.

—Parece que yo sí le gusto a ella —dijo Jason a la defensiva. Siguió acariciando a Daisy mientras la observaba acercándose hacia él.

Ella se detuvo junto al sillón.

—Abre la boca. Te he comprado una cosa hoy.

Él la miró con cautela.

—Si es una ostra de las Rocosas, te daré un azote en el trasero —le advirtió en tono grave y amenazante.

—Ummm... No... no lo es. Pero casi desearía que lo fuera ahora mismo —caviló en voz alta antes de poder autocensurar sus palabras. Había algo en la preferencia de Jason por ser dominante que la excitaba y la doblegaba a la vez. Dejar que tomara la iniciativa tenía que matarlo y, sin embargo, lo hacía por ella—. Abre —pidió dulcemente—. Por favor —añadió.

Jason le lanzó una mirada sorprendida pero ardiente por su comentario acerca del azote. Finalmente, cerró los ojos y abrió la boca, un gesto de

confianza que hizo que a Hope se le acelerase el corazón. Ella dejó caer la tortuga de chocolate con leche y nueces en su boca y observó cómo masticaba y gemía cuando el chocolate golpeó sus papilas gustativas.

—¿Está bueno? —Ya sabía la respuesta. Había reconocido el nombre de la chocolatería cuando estaba de compras antes. Era una pequeña empresa que tenía varias tiendas en Colorado. Sus chocolatinas eran de otro mundo.

Jason tragó con una mirada exultante en la cara.

—Dime que tienes más. —Su tono de voz era exigente y suplicante a la vez.

—Tengo más —accedió ella obediente y sonriendo—. Ya te conozco con el chocolate.

—He tomado chocolate en todo el mundo, y ese es increíble. —Dejó a Daisy en el suelo con delicadeza y movió el portátil al suelo, junto al sillón reclinable.

Hope dio un chillido cuando Jason le rodeó la cintura con el brazo y la atrajo sobre su regazo. Recuperándose rápidamente, se sentó a horcajadas sobre él y dejó que sus piernas colgaran a ambos lados del sillón.

—Ya era hora de que llegara mi turno —le dijo con falsa indignación—. Estaba poniéndome celosa de mi propia gata.

Él le dio una palmada en el trasero y la atrajo más cerca de él.

—Me gusta tu gata, nena. Pero la sensación contigo es muchísimo mejor. —Su mano ascendió por debajo de la camiseta de Hope y le acarició la piel desnuda de la espalda.

Hope casi ronroneó como Daisy cuando la caricia de Jason lanzó una llamarada de fuego por sus venas. Le rodeó el cuello con los brazos.

—No puedo esperar a mañana, Jason. Te necesito. —Sentía su erección dura presionando el *denim* de los pantalones y movió las caderas para hacer que su sexo saturado y caliente se acercara más.

«Necesito acercarme más. Lo necesito dentro de mí».

—Hope. —Sonaba torturado al llevar una de sus manos a la nuca de ella y atraer su boca contra la suya.

Ella respondió de inmediato, adelantó las caderas de nuevo y enredó los dedos en su pelo desaliñado para revolverlo más aún.

Hope se rindió completamente y gimió desesperada en su boca cuando Jason le agarró el trasero, intentando dar forma a sus cuerpos unidos para imitar las acciones de sus lenguas, que se buscaban necesitadas. Quería la dominación del Jason, ansiaba que le mostrara que la deseaba más allá de la razón. El miedo no era un problema. El deseo reinaba soberano y a Hope tenía

unas ganas locas de experimentar la total pérdida de control de Jason, de permitirle enseñarle todo lo que se había perdido durante tanto tiempo. Hope se sentía atrevida y Jason la había ayudado a recuperar su poder. Ahora, lo único que deseaba era... a él.

Se apartó de él, jadeando.

—Fóllame, Jason. Te necesito.

Él dejó escapar un gemido ahogado y se puso en pie con las piernas de Hope todavía rodeando su cuerpo fuerte y sus manos apretándole el trasero.

—Bien sabe Dios que lo deseo, nena. Sólo tengo miedo de hacer algo mal. ¿Y si te duele porque estamos haciéndolo otra vez demasiado pronto?

A ella se le derritió el corazón cuando su voz ronca, tan grave y llena de pasión, también tembló de preocupación... por ella.

—No dolerá —le aseguró ella. Hope sabía instintivamente que tenía razón. Sabía exactamente con quién estaba y por qué estaba con él.

—No tengo el control que necesito para estar contigo —protestó Jason mientras los conducía a ambos al dormitorio—. Pero haré que te vengas —gruñó. Los pies de Hope aterrizaron en el suelo cuando él se detuvo en el dormitorio—. Desnúdate —exigió con voz áspera de deseo contenido.

Hope no iba a aceptar. Necesitaba a Jason dentro.

—Hazlo tú —replicó dando un paso atrás con las manos a los costados—. Cuando hicimos nuestro trato, te dije que haría lo que quisieras. Oblígame a hacerlo —lo retó sin parpadear mientras observaba cómo se le dilataban las fosas nasales y se le crispaba el músculo de la mandíbula.

—¿Por qué?

—Porque quiero que lo hagas —respondió en tono seductor, fascinada al verlo luchar consigo mismo. Necesitaban superar el miedo de Jason a hacerle daño. La necesidad de Hope de sentirlo puro e indómito la golpeaba repetidamente; su deseo de rendirse era un potente afrodisíaco—. Sé con quién estoy. Ahora, hazlo, Jason —lo engatusó, utilizando su nombre deliberadamente.

Los ojos de Jason destellaban calor líquido y alzó las manos hasta los pequeños botones de su camisa de manga corta de algodón.

—Necesito tocarte, Hope. —Sus dedos luchaban con el primer botón hasta que finalmente agarró ambos lados del material y la abrió de un tirón. Los botones se esparcieron por todas partes. Sin molestarse con el broche del sujetador, hizo lo mismo para liberar sus pechos cuando el material de encaje cedió ante su fuerte agarre.

El sexo de Hope se inundó de deseo cuando vio sus ojos hambrientos vagando por sus pechos expuestos. Estiró el brazo y le agarró la camiseta, intentando empujarla hacia arriba para quitársela del cuerpo. Él levantó los brazos, dejó que tirase de la camiseta y la arrojó al suelo antes de deshacerse de su sujetador y de su camisa deshilachada tirando de las mangas y dejando que cayeran sobre la lujosa alfombra sin hacer ruido.

Ahora de rodillas, Jason dejó que sus manos recorrieran la parte superior del cuerpo de Hope, que ahuecaran sus pechos y que jugaran con sus pezones sensibles con los pulgares. Ella apoyó las manos sobre sus hombros, cerró los ojos y gimió al sentir su boca cálida al dejar besos húmedos sobre su vientre, al sentir las caricias de sus dedos sobre los pezones. Él sensibilizaba cada centímetro de piel que tocaba y su cuerpo temblaba, ansioso y hambriento.

—Por favor —suplicó ella con todos los nervios electrizados.

Otra espiral de deseo se irguió entre sus muslos cuando volvió a pellizcarle los pezones. Descendió con las manos por su vientre y le desabrochó el botón de los pantalones. Bajó la cremallera y agarró los pantalones y su ropa interior; sus fuertes bíceps se flexionaron al tirar de ellos por sus muslos.

—Quítatelos —ordenó Jason con voz gutural.

Utilizando sus hombros para sujetarse, Hope se quitó los pantalones y las braguitas y permaneció de pie frente a él, completamente desnuda. Su cuerpo y su mente estaban totalmente concentrados en Jason; no se sentía cohibida. Obviamente, le gustaban sus anchas caderas y su trasero.

Su cuerpo descendió aún más, su trasero casi en la alfombra. Sopló con aliento cálido sobre su sexo e hizo que Hope sintiera escalofríos a la expectativa.

—Sí —gimió—. Por favor. —Necesitaba que su boca caliente y hambrienta la devorase.

Recorriendo con las manos la parte externa de sus muslos hacia abajo, volvió a ascender con ellas hasta la piel sensible del interior de sus piernas y le rozó el sexo.

—Eres tan preciosa —afirmó, cautivado mientras acariciaba el vello recortado de su sexo—. Este es tan encendido como tu cabello. —Su dedo pulgar separó los pliegues de Hope y se deslizó a través del calor resbaladizo para rodear su clítoris.

Hope jadeó. El aliento cálido de Jason soplaba sobre su sexo; su dedo jugueteó sobre el palpitante haz de nervios estaba a punto de hacer que ardiera

en llamas.

—Jason —suplicó.

—Eso es, cariño. Di mi nombre. Recuerda quién va a hacer que te vengas. Agárrate a mí. —De pronto, Jason levantó una de las piernas de Hope por encima de su hombro y después le agarró el trasero para atraer su sexo contra su rostro y la devoró como si su vida dependiera de ella para su sustento.

«¡Jesusito de mi vida!»». Las uñas cortas de Hope se clavaron en sus hombros cuando Jason se sumergió en su sexo y utilizó toda la boca para arrasarla. Su lengua le bañaba la piel, la lamía desde la vagina hasta el clítoris, una y otra vez, marcándola como suya mientras un grito ahogado salía de sus labios, el calor de su boca sobre ella abrumador.

—¡Oh, Dios! Jason. ¡Sí! —Al mirar abajo, se sintió arder cuando vio su cabeza dorada entre los muslos, perdido en el acto carnal de darle placer. Una mano se clavó en su bonito pelo desaliñado y Hope se agarró, instándolo a que lo hiciera más fuerte, más profundo. Cuando su lengua se centró en su clítoris, cada movimiento rápido sobre el manojito sensible hacía que su cuerpo se sacudiera—. Lléname, Jason. Por favor—. Ahora necesitaba el acto que Jason había llevado a cabo en la ducha y que le había hecho revivir una experiencia horrorosa. No había duda de que iba a tener un orgasmo; su cuerpo ya palpitaba—. Ahora —suplicó desesperadamente cuando sintió sus dudas—. Te necesito. —Quería que Jason la consumiera por completo.

Él deslizó dos dedos en su interior, los curvó contra un punto G que ni siquiera se había dado cuenta de que tenía y lo acarició una y otra vez.

Hope implosionó. Su vagina se contraía alrededor de los dedos de Jason mientras ella echaba la cabeza hacia atrás y dejaba que su intenso clímax se apoderase de ella; su cuerpo se estremecía mientras gritaba su nombre.

—¡Jason!

Él se puso en pie y la sujetó antes de que se cayera. Sus dedos siguieron dándole cada ápice de placer que él pudiera sacarle a Hope. La cabeza de esta cayó hacia delante y aterrizó en su pecho. Con bocanadas erráticas y pesadas, su corazón galopaba mientras ella se sujetaba a Jason para apoyarse.

Él movió la mano de entre sus muslos y le rodeó la cintura con ella, sosteniéndola, mientras su otra mano le acariciaba la espalda de arriba abajo. Mientras recuperaba el equilibrio, Jason la tomó en brazos y la acarrió la corta distancia que los separaba de la cama para recostarla encima de la sedosa colcha. Ella observó cómo se arrancaba los pantalones y los

calzoncillos a toda prisa, dejándolo sin más vestimenta que su piel dorada; su desnudez quitaba el aliento.

A Hope se le cortó la respiración al verlo gatear por la cama, acechándola.

—Una vez no fue suficiente —le dijo con voz áspera—. No hay nada mejor que oírte gritar mi nombre mientras te hago llegar al orgasmo.

Dios, era magnífico, tan salvaje y silvestre como Hope quería que fuera.

—Entonces, fóllame —le dijo ella con voz trémula. Necesitaba todo lo que era Jason, lo quería exactamente como estaba ahora.

Él se situó entre sus muslos y cubrió la parte inferior de su cuerpo, la boca contra uno de sus pechos.

—Mira hacia arriba. Recuerda con quién estás ahora mismo exactamente, nena.

Hope obedeció; sus ojos pasaron desde la parte superior de su cabeza rubia al dosel de la cama. Se sorprendió al ver su propia imagen a punto de ser arrasada por Jason.



Capítulo 9



—Ay, Dios. ¿Qué has hecho? —Hope estaba anonadada mientras miraba fijamente la imagen erótica de sí misma y de Jason desnudos y enredados en la cama. Sabía que el espejo no estaba allí antes y este se parecía sospechosamente al espejo grande de la pared del cuarto de baño.

Alzando la cabeza, él le lanzó una sonrisa muy, muy pícaro.

—No quiero que vuelvas a olvidar nunca con quién estás. Parecía una buena manera de recordarlo.

—¿Es el espejo del baño? ¿Cómo? —El corazón le retumbó cuando vio la mirada traviesa de Jason. Había hecho aquello por ella y ese simple hecho hizo que prácticamente se desatara. Y todo porque no quería que reviviera ni recordara cosas malas. El corazón se le contrajo.

—Es el espejo del baño. Y está muy bien sujeto. Soy bueno con las herramientas —respondió él con una sonrisa traviesa. Poniéndose ligeramente más serio, añadió—: Ahora lo único que tienes que hacer es mantener los ojos abiertos y mirar hacia arriba.

Hope intentó tragar un nudo en la garganta y fracasó miserablemente. Jason había hecho aquello mientras ella estaba fuera, de compras; había descuidado el trabajo que tenía que hacer, solo por ella. Su objetivo era hacer que siempre se sintiera segura y el hecho de que se hubiera tomado tantas molestias para ayudarla a superar sus propios miedos la abrumaba emocionalmente.

—Gracias por hacer esto por mí. —Tal vez no fuera necesario, pero lo había hecho por preocupación. Hope ya no tenía miedo y sabía que no iba a olvidar con quién estaba siempre que fuera Jason.

Sus ojos claros, azules, se encontraron con los de Hope; una mirada verde y una azul se encontraron y se sostuvieron durante un largo momento, sin aliento, como si ninguno de ellos supiera qué decir hasta que la voz grave y sincera de Jason contestó:

—Haría cualquier cosa por ti, cariño. No puedo borrar lo que ocurrió, pero desde luego que voy a intentar borrar los recuerdos y sustituirlos por algo mejor.

«Ya lo has hecho».

Hope quería responder en voz alta, pero lo único que pudo hacer fue empujar su cabeza hacia su pecho, deseosa de sumergirse en él, de estar rodeada por su esencia hasta hundirse en él.

Observó cómo se metía un pezón en la boca y lo excitaba con la lengua; por imposible que pareciera, las puntas, ya duras, se pusieron aún más rígidas a medida que cada roce de su boca caliente irradiaba a su sexo. Jason alternaba, excitaba un pecho antes de pasar al otro. Hope se agarró a su pelo con los puños.

—Basta —dijo sin aliento empujándolo sobre su espalda mientras retorció el cuerpo. No podía sentir, no podía verlo dándole placer durante un segundo más sin tenerlo dentro—. ¿Te gusta mirar? —le preguntó con voz sedosa mientras se subía a horcajadas sobre sus muslos.

—Mirarte hacer cualquier cosa se ha convertido en una obsesión para mí —gruñó Jason.

Hope estiró las piernas y lo obligó a abrir los muslos para dejarla descansar entre ellos.

—Entonces, veamos si te gusta mirar esto —sugirió. Inclino la cabeza para plantar besos húmedos en su pecho; movió la lengua rápidamente sobre sus pezones planos mientras se abría camino hacia su abdomen esculpido y trazaba cada músculo con la lengua.

—Joder —carraspeó él cuando ella por fin le agarró el pene y lo envolvió con los dedos.

Hope contuvo una sonrisa de superioridad mientras movía la lengua rápidamente sobre el glande, saboreando la humedad salada que lo recubría y rodeando la corona con la lengua. Jason soltó un gemido ahogado; Hope se arrodilló con el trasero en el aire y bajó la cabeza de nuevo para acariciar toda la parte inferior de la verga desde la raíz hasta el glande.

—¿Cómo se ve? —preguntó, preparada para metérselo en la boca. Verlo darle placer había sido insoportablemente erótico y se preguntaba si él sentía

lo mismo. Más que nada, quería proporcionarle el mismo éxtasis que él le había proporcionado a ella.

—Verte hacerme una mamada es como ver una de mis fantasías más salvajes ocurrir en la vida real —gimió Jason—. Estás matándome.

Ella envolvió su miembro con los labios y lo succionó, tomando tanto de él como podía.

—¡Santo Dios! Hope. —Enterró las manos en su pelo para guiar su cabeza para que se moviese sobre él.

Ella se emborrachó de su sabor y de saber que con cada caricia de su boca sobre su pene, Jason sentía el mismo placer que ella había recibido de él. Percatarse de que ella podía inflamar a ese hermoso hombre era excitante y fuertemente embriagador.

—Tengo que estar dentro de ti, ahora —gruñó Jason. La levantó de su cuerpo y la giró sobre su espalda. El pecho de Jason subía y bajaba rápidamente; con el rostro asilvestrado y mirada salvaje, Jason clavó las manos de Hope a la cama y entrelazó los dedos de ella con los suyos—. Mía. Eres mía. Mi esposa. —Giró su mano izquierda para que ella pudiera verla en el espejo—. Ningún hombre volverá a ponerte la mano encima sin terminar muerto, joder —prometió bruscamente.

Hope lo miró, los ojos abiertos como platos, pero sin miedo. Se sentía abrasada, la piel derretida de Jason contra la suya casi resultaba insoportable.

—Entonces, fóllame. Hazme tuya. —Lo rodeó con las piernas; con los talones hundidos en su trasero, lo instó a que la tomara—. Te necesito.

—¿Estás bien? Lo siento. Te he dicho que no tengo ningún control cuando se trata de ti, joder —gruñó Jason antes de retirar su peso de encima de Hope.

—No te atrevas a dejarme. —Ella estrechó el abrazo con sus piernas y apretó los dedos que le sujetaban las manos—. Me pusiste un anillo en el dedo. Ahora, hazme tuya. No me importa cuánto dure. Haz que sea real, Jason. Veo con quién estoy. Estoy con mi marido. —Sus ojos lo miraban suplicantes, deseosos de que no se sintiera cohibido por sus *flashbacks* anteriores. Jason se sentía posesivo con ella ahora mismo y parecía que espolear esa vena posesiva era la única manera de liberarlo—. Si no lo haces, es posible que tarde o temprano conozca a algún hombre que sí lo haga.

Su rostro de preocupación y pasión se tornó en uno de práctica posesión cruda.

—Eres mía. —Volvió su mano izquierda hasta poder verle el anillo—. Mía. Mira hacia arriba —exigió soltando su mano derecha para posicionar su

pene y envainarse dentro de Hope con una fuerte embestida.

Hope gimió cuando Jason la llenó. Las paredes de su vagina se estiraron para aceptarlo. Miró hacia arriba, no para recordarse con quién estaba, sino porque verlo tomándola era lo más erótico que había visto nunca. Su diamante le hizo un guiño, recordándole que en ese momento, era suya, y ella se deleitó en su posesión.

Las uñas de Hope le marcaron el dorso de las manos al agarrarlas fuertemente mientras subía las caderas para recibir cada una de sus embestidas dominantes. Su pene se movía suavemente dentro y fuera de su sexo saturado. Fascinada y excitada hasta resultar atroz, los vio en el espejo, cautivada al ver cómo Jason bombeaba dentro y fuera de ella, frenético. Su cuerpo espléndido cubría el de ella codiciosamente y los músculos de su increíble trasero se flexionaban con cada potente embestida del pene en su interior mientras la reivindicaba.

—Jason —gimió ella. Su cuerpo se desató. Rodeados de su esencia feroz y agitada, sus cuerpos al límite sexualmente, a punto de caer juntos al abismo.

—Vente para mí —gimió él con insistencia—. Vente *conmigo*.

Bajó la cabeza y la besó; su boca devoraba la de Hope con exigencia. Sin cesar. Salvaje.

El clímax golpeó a Hope rápido y con fuerza, se estrelló contra su cuerpo en oleadas palpitantes. Jason apartó la boca de la suya e inclinó la cabeza hacia atrás. Los músculos de su cuello se tensaron cuando soltó un gemido áspero; la vagina de Hope succionaba su miembro mientras sus contracciones descontroladas ceñían y liberaban su pene.

—¡Joder! —Jason soltó la palabrota mientras giraba sobre su cuerpo, dejando que Hope desenredara sus piernas y el resto encima de él—. He perdido la cabeza. Lo siento.

—Yo no —contestó ella sin aliento—. Creo que me has curado.

Dejó escapar una bocanada de alivio.

—Me vuelves completamente loco, mujer. No puedo pensar con claridad cuando estoy contigo. Eres tan receptiva que pierdo la cabeza.

Hope sonrió contra su pecho húmedo.

—Eres un hombre al que cuesta resistirse —coqueteó.

—Soy el único hombre para ti —contestó él en tono amenazante dándole un azote en el trasero—. Si vuelves a hablar de otro hombre siquiera, incluso uno hipotético del futuro, no me responsabilizo de mis actos. Yo no comparto. Nunca.

Hope estuvo a punto de recordarle que solo eran una pareja temporal, pero su corazón no le permitió decirlo. Aunque solo fuera su esposa temporalmente, quería vivir el presente. Y *en el presente*, Jason Sutherland le pertenecía a ella. Ya se preocuparía por la separación cuando ocurriera. Simplemente, por ahora, solo por una vez, quería disfrutar de la alegría de estar con Jason, el único hombre al que había deseado nunca. Era bueno sentirse deseada y, por primera vez en su vida adulta, no se sentía sola. Jason llenaba todos los espacios vacíos de su corazón y, aunque solo fuera durante un breve periodo de tiempo, se sentía maravillosa.

—No puedo creer que robaras el espejo del baño. —La idea de que Jason descolgara un espejo grande de la pared y lo atara a la cama para que ella no tuviera miedo era, probablemente, lo más dulce y protector que nadie había hecho nunca por ella.

—No lo robé. Volveré a colgarlo. Ya te he dicho que soy bueno con las herramientas y he encontrado toda una caja en el armario. —Su voz sonaba perezosa y divertida.

—¿Todavía restauras coches? —Quería ponerse al día de todo lo que había hecho Jason durante los últimos ocho años.

—Cuando tengo tiempo. Tengo un taller en Nueva York. Ahora mismo estoy trabajando en un Ferrari de la década de los años sesenta.

Hope oyó el entusiasmo en su voz y se alegró de que no hubiera renunciado a algo que le encantaba.

—Así que sales de la ciudad ocasionalmente —comentó en tono jocos—. ¿Trabajar en los coches es tu única vía de escape?

—Vuelvo a Boston tan a menudo como puedo para ver a Mamá, y tengo un barco atracado en el Puerto de Boston. Creo que mi verdadera vía de escape es salir a navegar. Es fácil dejar atrás los negocios ahí fuera.

Hope apoyó la cabeza sobre su torso.

—¿Un barco o un yate? —Dudaba que Jason tuviera una lancha fueraborda corriente.

—Supongo que puede considerarse que es un yate.

—¿Cómo se llama?

Jason se mantuvo en silencio durante un momento.

—Hope, que significa *esperanza*, como ya sabes.

Ella permaneció un momento en silencio, intentando digerir el hecho de que el barco de Jason llevara su nombre. Obviamente era coincidencia, pero hizo

que se le cortara la respiración y que el corazón le diera brincos de alegría de todas maneras.

—Es un nombre bonito —le dijo sinceramente—. ¿Qué esperabas cuando la bautizaste?

—Paz de espíritu. —Los ojos de Jason la atravesaban con una mirada intensa.

—¿Y la encontraste?

—Todavía no, pero si salieras a navegar conmigo, tal vez la encuentre —respondió inexpresivo.

—No tengo mucha experiencia con barcos, pero me encantaría ir. —Qué lástima que no fueran a estar juntos el tiempo suficiente como para que Hope viera a Jason relajado y feliz.

—No necesitas experiencia. Tengo un capitán y una tripulación. Solo necesitas asegurarte de no caer por la borda —respondió bruscamente.

—¿Pescas?

—Sí, claro, joder —respondió Jason con énfasis y con una sonrisa de oreja a oreja—. ¿Qué sentido tiene tener un barco tan grande si no puedo pescar?

Hope le devolvió la sonrisa, encantada por la idea de que Jason disfrutara de algo aparte de los negocios.

—¿A cuántas mujeres has llevado contigo? —Vale... el monstruo de ojos verdes de los celos hizo que hablara antes de poder contener las palabras reveladoras.

—Con ninguna. Nunca. —Jason hizo que rodara sobre su espalda. Su cuerpo cubrió el de Hope mientras le sujetaba las muñecas por encima de la cabeza y la miraba con intensidad—. ¿Estás celosa?

Ella apartó la mirada de su rostro.

—Eso sería una tontería, ¿verdad? Somos amigos. Estás intentando ayudarme. Solo estaremos juntos durante poco tiempo.

—No has respondido mi pregunta, mujer. —Volvió a centrar su rostro—. Dímelo —exigió.

Sus ojos se encontraron; verde chocó contra azul y Hope sucumbió a la ferocidad de su mirada.

—Vale. Sí. Un poco. Puede que a mí tampoco me guste compartir.

La expresión facial de Jason cambió. El destello de sus ojos se volvió posesivo.

—Bien. —De inmediato se abalanzó para besarla, su abrazo lleno de deseo hambriento y delicioso.

Apartando su boca de la de Hope, plantó besos tiernos y húmedos en su rostro, en sus mejillas, por su cuello.

—Nunca tendrás que compartir, cariño —la reconfortó, la voz apagada contra su cuello.

Hope suspiró. Sus palabras eran tan dulces que quería guardarlas en su corazón para siempre. Pero ella era más lista que eso. Su tiempo era limitado, todo momentos robados.

—Te llevaré a navegar en mi barco conmigo y podemos bautizar los dos camarotes. Nunca he tenido sexo allí. Es completamente virgen —le mordisqueó el cuello en gesto posesivo.

Hope gimió de deseo, sus emociones sobrecargadas. Sentaba tan bien oír hablar a Jason de un futuro, pero dolía saber que esas cosas nunca sucederían.

«Pero puedo ser feliz por ahora».

Haciendo a un lado sus pensamientos deprimentes, Hope rodeó a Jason con las piernas y se rindió a su seducción persuasiva.



Capítulo 10

Dos días después, Jason frunció el ceño al ver la camisa sobre la cama, una que Hope le había traído de su expedición de compras. Le encantaron las botas de senderismo que le había regalado y su mujer había sido lo bastante considerada como para tratarlas con un líquido resistente al agua, pero no iba a ponerse una condenada camiseta de los Broncos. Tomó la camiseta de algodón naranja y azul como si fuera una serpiente venenosa.

—No voy a ponerme esta camiseta. —Hope estaba en la cocina, preparando algo para desayunar antes de salir a hacer senderismo, y Jason vociferó lo bastante alto como para que Hope lo oyera.

Ella estaba en la puerta del dormitorio pocos segundos después. A Jason se le puso duro como una piedra de inmediato cuando ella lo miró de arriba abajo. Sus ojos se detuvieron sobre su pecho desnudo.

—Ummm... qué lástima. Personalmente, nada me parece más *sexy* que un hombre con una camiseta de los Broncos. Estarías muy atractivo. No sé si podría no tocarte. —Suspiró, sonaba atormentada, y volvió a la cocina.

«¡Joder! Después de ese comentario Voy a ponerme la maldita camiseta».

Tirando de ella por encima de la cabeza, bajó la estúpida prenda para cubrir la cinturilla de sus pantalones. Si a Hope le parecía más atractivo, probablemente haría casi cualquier cosa. Sí, sabía que estaba manipulándolo, pero no le importaba una mierda. Hacer feliz a Hope y mantenerla excitada se había convertido en su principal misión en la vida.

Rara vez habían salido de la cama durante los últimos días, y solo habían salido de la casa una vez para que pudiera llevarla a cenar al resort. La

comida era excelente, pero lo único en lo que había podido pensar Jason era en el corpiño escotado de su sensual vestido rojo, en la cantidad de piel que quería explorar con las manos y con la boca. Incluso se saltó el postre de chocolate cuando Hope se negó a comer nada de postre ella misma, incapaz de llevarla de vuelta a casa, a la cama, lo bastante rápido para su gusto.

Miró con el ceño fruncido la tarjeta de crédito que Hope había dejado en la cómoda del dormitorio, sin usar. Había pagado todo ella misma en su salida de compras, hecho que lo conmovía y lo enojaba a la vez. Quería cuidar de ella, darle todo lo que quisiera. La mayoría de las mujeres habrían aceptado la tarjeta y la habrían cargado hasta el límite, lo cual posiblemente habría llevado un tiempo. Los límites de sus tarjetas no eran precisamente promedio. «Pero Hope no. ¡Joder, no!». No la había utilizado en absoluto, sino que la dejó en la cómoda sin hacer ruido. Claro que ella tenía dinero, pero él tenía mucho más y ella no estaba aprovechando al máximo los ingresos de su herencia exactamente. Jason sacó su cartera del bolsillo trasero de sus pantalones y guardó la tarjeta a la fuerza. Los recibos y tarjetas de visita revolotearon hasta la alfombra. Los recogió, volvió a meterlos en su cartera y se dirigió a la cocina. El estómago le rugió al oler el tocino.

«Dios. Hope sabe cocinar».

Tenía que ser una habilidad que había adquirido después de marcharse de casa. Ciertamente, no lo había aprendido de la inútil de su madre. A Jason le dolía el estómago solo de pensar en cómo había pasado su adolescencia Hope con una madre que no la quería. La mayor parte de su vida había sido solitaria, a pesar de que tenía a sus hermanos.

«Igual que la mía».

Era un cabrón estúpido, esperando perseguir a la única mujer de su vida a la que quería realmente. Y ahora que la tenía, Jason estaba aterrorizado de volver a perderla. Eso no podía ocurrir, no iba a ocurrir. Necesitaba confesarle su plan de casarse con ella, decirle que le había mentado.

«Me odiará».

Después de haberle desembuchado todo su pasado, la culpa le corroía las entrañas por no haberle contado toda la verdad. Lo único que se lo impedía era el miedo, un potente silenciador. Si Hope lo supiera, temía que nunca tendría oportunidad de quedársela para siempre, que era exactamente lo que planeaba hacer. Lo de las dos semanas era una mentira completa, y él lo sabía. Estaba haciendo todo lo posible para que ella se hiciera adicta a él, a estar juntos. Dios sabía que él era un yonqui completo y absoluto de Hope. No

podía perderla de vista durante mucho tiempo sin tener graves síntomas de abstinencia.

«¿Cómo voy a lidiar con su carrera?».

Si quería que renunciase a su carrera, Hope sería infeliz si lo hiciera. Sin embargo, tampoco podía permitir que se arrojara al peligro. Tal vez pudieran llegar a un acuerdo; él iría con ella donde necesitara ir y se aseguraría de que estuviera a salvo.

«Si me perdona. Si realmente quiere quedarse conmigo...

»Por Dios, lo hará, aunque tenga que secuestrar su dulce trasero otra vez. Ya no voy a vivir sin ella. Su negativa a seguir casada conmigo no es un resultado aceptable.

»Mía. Ahora es Hope Sutherland y me pertenece».

Al entrar en la cocina, la vio ajetreada cerca del fogón y se quedó estupefacto, como cada vez que la veía en la misma casa que él. Llevaba el pelo de fuego recogido en una cola de caballo que oscilaba mientras ella se movía con gracia y eficiencia por la cocina.

Jason estaba cautivado por ella, fascinado por todos los movimientos que hacía. Sus ojos observaron su trasero torneado cuando se agachó a recoger algo del suelo.

«No, joder. Nunca va a ir a ninguna parte. No sin mí».

El corazón le batía contra el pecho y las palmas le sudaban solo de pensar en que Hope lo dejara.

«Eso no va a suceder».

—Buenos días —dijo Hope alegremente cuando se volvió y lo divisó—. Llevas la camisa. Definitivamente, pareces el hombre más *sexy* sobre la faz de la tierra —ronroneó mientras avanzaba furtivamente hasta estar a su lado y lo besaba en los labios con ternura.

Jason sonrió de oreja a oreja. No podía evitarlo. Hope lo manejaba y él era completamente consciente de sus maquinaciones. Pero era tan condenadamente adorable que no iba a reprenderla por ello. No. Quería oírla llamarle *sexy* y haría lo que hiciera falta para oírlo. Sí... era tan patético cuando se trataba de ella.

La habría agarrado si ella no llevara una espátula en la mano. Por ello, se conformó con lo que podía tomar.

—¿Qué hay para desayunar? —Lo estaban mimando y era más que probable que necesitara una larga caminata después de comer.

—Tocino, huevos y tortitas de chocolate dobles con sirope de chocolate Reese. —Hizo un aspaviento con la espátula y le hizo un gesto para que se sentara mientras le servía un plato cargado.

A Jason se le hacía la boca agua.

—¿Hay tortitas de chocolate dobles? —Esperaba que no estuviera bromeando.

—Es una receta que bajé de Internet. Es decadente, pero conociéndote con el chocolate, creo que te gustará —bromeó mientras colocaba un plato de huevos con tocino frente a él—. Cómete esto mientras termino las tortitas.

—Estás echándome a perder —le dijo sinceramente mientras se arrojaba sobre los huevos con tocino, hambriento.

Sabía que Hope no bromeaba acerca de las tortitas. Ahora podía oler el chocolate.

—Es agradable —contestó ella dándole la espalda en el fogón—. Me gusta cocinar, pero es más divertido cuando tengo a alguien con quien compartirlo.

Su comentario lo golpeó de lleno en el estómago. No veía nada más que su trasero, pero oía la vulnerabilidad en su voz. Era imposible que lo quisiera de la misma manera en que él tenía que tenerla a ella, pero su corazón se elevó ante la idea de que quisiera estar con él, de que le gustara estar con él fuera del dormitorio. Quería que ella compartiera todos los espacios de su vida.

—Cariño, diviértete cuanto quieras. Estaré aquí —respondió con voz ronca al darse cuenta de cuánto deseaba serlo todo para ella. Su vida había sido tan solitaria como la de Hope, quizá más, y solo ella se había llevado la inquietud, el vacío que lo consumía a veces. La necesitaba más que respirar, y lo sabía.

Hope recogió su plato vacío y puso otro delante de él. El estómago le rugió al ver el montón de tortitas de chocolate que goteaban sirope de chocolate, culminadas con diminutos bocados de manteca de cacahuete recubiertos de chocolate. Después colocó dos tazas de café en la mesa y se sentó frente a él con una pila de tortitas mucho más pequeña.

—Santo Dios. ¿Son de verdad? —Jason olía el tentador aroma del chocolate y la manteca de cacahuete y se le hizo la boca agua.

—Dime si te gustan —dijo ella con una sonrisa cómplice—. Es la primera vez que intento hacerlas.

Jason no dudó en tomar un tenedor e hincarle el diente a la fantasía de chocolate y gimió al probar el primer bocado.

—Increíble —dijo entre mordiscos, a punto de comer de un bocado el montón de tortitas.

Hope comió las suyas más despacio, con aspecto de saborear cada mordisco.

—Ummm... casi mejor que el sexo —ronroneó mientras lamía el tenedor. Jason la fulminó con la mirada.

—Cariño, están increíbles, pero nada es mejor que el sexo contigo. —Vale, había dicho *casi*, pero eso no lo aplacó. Hizo una pausa, con el tenedor a medio camino de su boca, para ver cómo la lengua rosa de Hope lamía el chocolate del cubierto.

«¡Dios! ¿Desde cuándo se convirtió en una experiencia erótica verla lamer chocolate?».

Hope volvió a pasar la lengua por el tenedor una vez más y cerró los ojos, con cara de felicidad.

—He terminado —afirmó antes de dejar caer el tenedor sobre el plato vacío—. Me encanta el sirope.

Jason se metió el último bocado de tortitas en la boca mientras la observaba. Vaya si no había rebañado el plato con el dedo, se lo había metido en la boca y succionado con apetito el dedo cubierto de chocolate, lentamente.

El miembro le palpitaba, tenso contra el *denim* que lo confinaba.

—Cariño, si vuelves a hacer eso una sola vez, voy a darte otra cosa cubierta de chocolate para que te la metas en la boca, algo mucho más grande que tu dedo —gruñó. Su imaginación corría desbocada.

Ella abrió los ojos y le lanzó una mirada inocente.

—¿Jason cubierto de chocolate? —Sus ojos se tornaron sensuales y se cruzaron con los de Jason con una mirada atrevida—. ¡Ummm!

Lo había excitado y molestado a propósito, y a Jason le encantaba. El hecho de que se estuviera convirtiendo en una condenada seductora, tan abiertamente sexual con él, lo volvía loco. Confiaba en él.

El corazón de Jason latía con fuerza cuando Hope se levantó de la silla; sus caderas oscilaban cuando se acercó al armario, levantó un cuenco de la encimera y lo deslizó sobre la mesa cuando llegó justo frente a él.

—Las sobras —le dijo con voz grave que lo retaba y que hizo que Jason se pusiera en pie en menos de un segundo.

Le tiró de la camiseta y se la quitó por encima de la cabeza. La prenda apenas tocó el suelo antes de que la desvistiera, frenético por desnudarla.

—Jason, me parece que no...

—No pienses —exigió mientras la examinaba de pie frente a él, desnuda—. Y no juegues con fuego si no piensas apagar las llamas, mujer.

—Vale. Desnúdate. —Se cruzó de brazos—. De hecho, planeaba utilizar ese sirope de chocolate contigo.

No tuvo que pedírselo dos veces. Jason se desnudó mientras ella permanecía allí parada observándolo, casi como si estuviera maravillada de que se desnudara de verdad. Cuando estuvo desnudo, con el pene firme y suplicando un desahogo, le dedicó una amplia sonrisa.

Tal vez Hope fuera una intrépida, pero todavía parecía insegura debido a su falta de experiencia. Eso lo excitaba aún más. Podía excitarlo en cualquier momento y él le enseñaría cómo saciar las necesidades de ambos. Metió la mano en el cuenco y le salpicó los hombros con el chocolate caliente y líquido, le embadurnó un poco el cuello antes de untar una cantidad generosa en los pezones duros. Dejó que le goteara en el vientre y se lo frotó por la cara interna de los muslos y por todo el sexo.

—Hope cubierta de chocolate. —Emitió un sonido grave y vibrante al cubrirle los labios con los dedos saturados de chocolate—. Creo que esto acaba de convertirse en mi fantasía favorita, *joder*.

Ella alzó la mirada hacia Jason mientras le untaba los labios de chocolate lentamente. Se miraban a los ojos cuando ella abrió la boca y le lamió un dedo. Los ojos de Hope se oscurecieron de deseo.

Jason gimió cuando la lengua de Hope giró sobre sus dedos y le lamió el exceso de chocolate dedo a dedo. Metió la mano en el cuenco e imitó sus acciones: le untó chocolate en los labios, por el torso y, finalmente, le envolvió el pene con los dedos empapados en chocolate.

Jason estuvo a punto de tener un orgasmo en el momento en que lo envolvió con los dedos cálidos. Entre verla lamiéndole los dedos y sentir su roce caliente en el pene, sabía que estaba al borde del abismo.

—Hope —dijo en tono de advertencia. Sacó los dedos del cálido refugio de su boca e inclinó la cabeza para lamer el chocolate de la piel delicada de su cuello. Jason mordisqueó y succionó con fuerza mientras ella gemía y después ladeaba la cabeza para darle mejor acceso. Jason estaba perdiendo el control y sabía que decididamente iba a dejarle su marca, pero sus suaves jadeos de placer lo espoleaban. A medida que descendía por su cuerpo, le lamía chocolate de cada centímetro de su piel y le mordió los pezones dulcemente mientras le lamía el chocolate de cada pecho. La combinación de chocolate y Hope hizo que perdiera la cabeza.

Hope estiró el brazo y se agarró con las manos a sus hombros cuando él se dejó caer de rodillas e hizo un remolino con la lengua sobre su vientre. Ella cayó arrodillada con un gemido ahogado antes de que Jason pudiera terminar de limpiar la piel cálida de su abdomen. Derribándolo al suelo, Hope se sentó a horcajadas sobre sus piernas, la boca voraz mientras le lamía el torso y el cuerpo, abriéndose camino hacia abajo.

Jason saboreó la sensación de sus labios sobre él, cerró los ojos y se estremeció cuando la lengua de Hope se movió sobre su estómago. Si le tocaba el pene, estaba perdido. Incorporándose, la incorporó, la atrajo hacia sí, le cubrió la boca con los labios y la devoró. Sus manos pegajosas le soltaron la cola de caballo y empuñaron su cabello mientras la marcaba como suya, perdiendo el control a medida que le metía la lengua en la boca y le sostenía la cabeza inmóvil para que lo aceptara. Jason gruñó cuando ella le clavó los dedos en el pelo, apoyó el cuerpo contra el suyo y se rindió a su brutal posesión.

Ambos salieron del beso con la mirada salvaje y silvestre. El deseo erótico vibraba en el aire cuando Jason se puso de rodillas, le dio la vuelta a Hope sobre su cuerpo y cayó contra el suelo de baldosas. Atrajo sus caderas hacia delante hasta que se sentó a horcajadas sobre su cara. Las palmas de Hope se apoyaron junto a sus caderas para mantener el equilibrio; su boca se cernía sobre su pene. Jason la oía gemir mientras le lamía el chocolate de la cara interna de los muslos bruscamente.

—Ah, Dios. Jason —gemía. Su aliento pesado y cálido soplaba sobre su pene.

Él perdió completamente la cabeza cuando la lengua de Hope le rodeó el glande, cogiéndole el truco rápidamente a una postura que nunca había experimentado.

«¡Joder!».

Sabiendo que llegaría al orgasmo rápido y duro, se sumergió entre sus muslos y gimió cuando su deseo líquido lo consumió. Agarrándole fuertemente el trasero, la atrajo hacia abajo y enterró el rostro en su sexo, lamiendo una mezcla del dulce que le había untado y su propia excitación. Estaba resbaladiza, caliente y tan condenadamente deliciosa que Jason no fue amable. Sus dientes le mordían el clítoris suavemente; su lengua trabajaba enloquecida sobre el pequeño manojito de nervios.

Sentía su boca caliente mamándole las pelotas con delicadeza y entonces, para su sorpresa, Hope le clavó los dientes en la parte superior del muslo lo

bastante fuerte como para dejar marca.

«¡Dios! Está marcándome igual que hice yo con su cuello».

El acto era tan condenadamente carnal y posesivo que Jason gimió en su piel caliente. Las vibraciones trajeron consigo un largo gemido de Hope cuando se metió todo el pene de Jason en la boca, poseyéndolo mientras se deslizaba arriba y abajo por la verga. Su mano escurridiza le envolvió la base del pene, incapaz de rodearlo a lo largo.

Jason sintió que el cuerpo de Hope temblaba y que sus caderas se movían. Levantó la mano y le azotó el trasero con fuerza para hacer que parase. Necesitaba el sexo de Hope en la cara, la lengua en su clítoris. Necesitaba sentir su clímax. Ahora. Ella volvió a moverse y él le dio una palmada en el trasero por segunda vez, sintiendo las vibraciones de su gemido excitado alrededor del pene. Hope sabía exactamente lo que quería Jason —que estuviera quieta— y le pedía que dominara cada vez que se movía. Jason le daba exactamente lo que quería y, al darle una última palmada en el trasero, sintió que el cuerpo de Hope se estremecía. Su lengua se clavó en la vaina de ella y sintió que sus músculos se contraían. Gimió desesperadamente alrededor de su miembro mientras llegaba al clímax, las caricias sobre su pene frenéticas.

Jason le agarró las caderas y frotó todo el rostro en sus pliegues temblorosos al encontrar su propio desahogo, largo y duro, y derramarse en la garganta de Hope mientras ella seguía consumiéndolo.

Los dos yacieron en el suelo, los cuerpos temblorosos durante la culminación mientras seguían unidos, sin detenerse ninguno de los dos hasta que estuvieron completamente agotados.

La cocina por fin estaba en silencio, excepto por el sonido de su respiración jadeante. Hope se quitó de encima rodando para que Jason pudiera respirar y él la agarró por la cintura para ayudarla a tumbarse junto a él antes de caer sobre su vientre.

—El mejor desayuno de mi vida —dijo Jason con voz ronca. Su pecho seguía subiendo y bajando rápidamente.

Hope soltó una risita jadeante junto a él y se rió con más ganas cuando recobró el aliento.

El sonido de su risa era contagioso y Jason rió a mandíbula batiente, divertido. Tiró de su cuerpo pegajoso hasta situarlo sobre el suyo.

—Estamos hechos un desastre —resopló ella alegremente.

El suelo de la cocina estaba salpicado de chocolate por todas partes y el pelo y la cara de Hope todavía tenían restos del dulce pringoso moteándole la piel lechosa. Aun así volvió a reírse encantada cuando sus miradas se encontraron, la suya llena de alegría.

Para Jason, nunca había estado más guapa. Se puso en pie y tiró de ella junto a él, le rodeó la cintura con los brazos y se agachó para frotar su nariz con la de ella en gesto cariñoso. La besó con ternura, saboreando la sensación de tenerla en sus brazos.

Al apartarse, vio una pequeña marca roja en su cuello.

—¿Te he hecho daño? —preguntó arrepentido mientras delineaba la marca ligeramente con un dedo.

—No —respondió ella con un suspiro de saciedad—. Me encanta cuando pierdes el control. —Se abrazó a su cuello—. Esta mañana ha sido tan... —Se detuvo, aparentemente incapaz de encontrar las palabras adecuadas.

—Pervertida —terminó Jason con una sonrisa maliciosa.

Ella asintió y le devolvió la sonrisa.

—Cariño, todavía no has visto lo que es perverso —le dijo él con voz ronca.

A ella se le iluminaron los ojos.

—¿Hay más?

Jason se echó a reír. Su mirada de entusiasmo le divertía.

—Mucho más.

—¿Me lo enseñarás todo antes de irte? —preguntó vacilante.

—Cuenta con ello —prometió él contundentemente. Él no se iba a ningún lado y ella, tampoco. Iba a tener que cargar con él, imbécil o no, y lo odiaba que hablaba de separarse. Si se salía con la suya, y estaba decidido a hacerlo, tendrían para siempre—. Y no me voy a ningún lado. —Estrechó su abrazo involuntariamente.

Feliz de por fin tener a Hope en sus brazos, Jason seguía arrepentido y lleno de remordimientos. Era estúpido por no haber reconocido lo que sentía por Hope años antes. Tal vez la habría salvado del horrible trauma que había sufrido de haber sido sincero consigo mismo y con ella. Acostarse con ella no iba a liberarlo de su inquietud ni de su soledad. La necesitaba a ella, pero tenía que tenerla en su vida para siempre. Nunca debería haberle mentado ni haber conspirado por sus propias razones egoístas. Lo único que podía hacer era esperar que lo perdonara o, para el caso, también podría arrancarle el corazón y pisotearlo en el suelo.

Lo cierto era que Hope lo tenía comiendo de la palma de su mano y Jason ni siquiera se esforzaba por liberarse. Si no hubiera sido tan imbécil, se habría dado cuenta de que estaba completa, total e irremediamente enamorado de Hope y de que probablemente lo había estado desde el día en que la vio en su graduación del instituto a la edad de dieciocho años.

En su situación actual, su epifanía lo dejó completa, total y, con un poco de suerte, no irremediamente jodido.

«Dile la puñetera verdad».

Jason se prometió que lo haría. Pronto. Muy pronto.



Capítulo 11

Jason y Hope no salieron para su caminata hasta tres mañanas después, cuando por fin se desenredaron el uno del otro durante el tiempo suficiente como para ver amanecer por la mañana temprano.

Hope dio una bocanada de aire fresco de la montaña. El corazón le cambió drásticamente cuando centró a Jason en la lente de su cámara y capturó su imagen con la cascada de fondo. Había empezado a fotografiarlo mucho durante los últimos días, deseosa de asegurarse que recordaría aquel periodo surrealista de su vida en el que se sentía deseada, necesitada y cuidada por Jason. Su cámara lo adoraba y cada foto que había sacado de él la dejaba sin aliento.

—Gracias —le dijo antes de bajar la cámara. Ya había fotografiado las cascadas y tomó fotos increíbles de la fauna y los paisajes durante la larga caminata hasta el lugar que Tate les había recomendado. Le había enviado un mapa de la senda a Jason y le dijo que merecía la pena ver la cascada, y era cierto. Era una vista espectacular, el agua caía del acantilado rocoso de arriba en varios arroyos diferentes.

—Eres increíblemente fotogénico —le dijo coqueta mientras se acercaba hasta el borde del mirador en el acantilado.

Él le rodeó la cintura con los brazos y presionó la frente contra la suya.

—Solo quieres chantajearme con mis fotos con esta camiseta de los Broncos —la acusó en tono jocosos con un murmullo grave.

A Hope se le derritió el corazón como cada vez que Jason era cariñoso y juguetón, que había sido casi todo el tiempo durante los últimos días. Tenía

que estar tocándola de alguna manera constantemente y no era estrictamente sexual.

—Puede ser que sí —respondió ella traviesa porque no quería contarle a Jason la verdadera razón por la que quería las fotos: para poder mirarlas cuando él ya no formara parte de su vida.

Jason le dio la mano y entrelazó sus dedos con los de Hope.

—¿Estás lista?

Ella asintió. Tenían una larga caminata de vuelta y ya había tomado todas las fotografías que necesitaba.

—Sí.

Sin soltarle la mano, Jason caminó por delante de ella por la empinada pendiente abajo, con paso seguro mientras atravesaba la superficie rocosa.

—No pareces un senderista novel —musitó Hope en voz alta.

—De hecho, no lo soy —respondió Jason—. Empecé a hacer escalada cuando estaba en la universidad. Todavía voy a distintas escaladas con algunos de mis amigos de la universidad.

—¿Eres escalador? —Hope miraba por dónde pisaba mientras lo seguía de cerca—. ¿Qué paredes has hecho?

Jason recitó de un tirón varios lugares, algunos de los cuales eran rutas bastante avanzadas.

—¿Y me llamaste loca por cazar tormentas? —lo reprendió. Las imágenes de Jason colgando de un precipicio le dieron palpitaciones.

Al final, al pie de la pendiente empinada y rocosa, Jason alargó el brazo y la agarró por la cintura para balancearla sobre la hierba junto a él.

—Es bastante seguro —protestó—. Tomo precauciones de seguridad.

Hope apoyó la mano en la cadera.

—Yo te dije lo mismo acerca de cazar fenómenos meteorológicos extremos.

—Eso es distinto —contestó él con tono irritado.

—¿Por qué?

—Porque eres tú la que corre esos riesgos. Podría ocurrirte cualquier cosa.

—¿Pero está bien que tú tengas un pasatiempo peligroso? Hacer fotografías de fenómenos meteorológicos extremos es mi trabajo.

—Es tu elección —respondió Jason bruscamente—. No es como si necesitaras el dinero.

—Puede que no. Pero ya no soy increíblemente rica. Doné la mayor parte de mi dinero —le replicó. Se enojaría, pero no le importaba lo que pensara en

ese preciso instante.

Los ojos de Jason reflejaron su sorpresa y después se estrecharon mientras la miraba incrédulo.

—¿Por qué? Me dijiste que lo tenías en los mercados de dinero.

Hope no tenía intención de contarle lo del dinero. Su decisión había sido personal y en realidad no era de su incumbencia. Pero se habían unido mucho desde que estaban allí y ya no estaba enfadada con él. De hecho, sabía que estaba enamorada de él y eso hacía que quisiera compartirlo todo con él.

«Lo amo. Lo amo tanto que duele».

—Lo que te he dicho es verdad. Tengo bastante dinero para vivir cómodamente durante el resto de mi vida aunque no pueda trabajar. Pero doné la mayor parte de mi herencia a las víctimas de los desastres naturales que he presenciado. Le venía mucho mejor a las víctimas que a mí muerto de risa en una cuenta bancaria. —Sabíendo lo brillante que era Jason para las finanzas, sabía que se sentiría decepcionado por su falta de ambición para ganar más dinero. Apartó la mirada de su rostro y se dirigió sendero abajo; no quería ver su reacción.

—Hope —Jason la alcanzó, la agarró de los brazos y la volvió de frente a él—. Eres la mujer más increíble, dulce y generosa que he conocido nunca —admitió con voz ronca, llena de emoción.

Ella lo miró socarronamente, entrecerrando los ojos con la cabeza alzada con el sol de frente.

—No tengo las mismas ambiciones que tú. No me importa el dinero. No soy estúpida y he guardado lo suficiente para mantenerme a salvo. Pero el dinero no me hace feliz.

—Entonces dónalo todo. No importa. Yo siempre te cuidaré —respondió él con urgencia—. Tengo más dinero del que podría gastar cualquiera de nosotros en toda una vida. Demonios, no haríamos mella en nuestro patrimonio neto ni queriendo.

Ella lo miró boquiabierta, su rostro serio y sincero.

—No vamos a seguir casados, Jason —le recordó. El corazón le latía tan fuerte que le retumbaban los oídos.

—Quiero que sigamos. Quiero que sigamos casados para siempre, Hope. Te quiero conmigo dondequiera que vaya y quiero estar contigo dondequiera que tengas que viajar. No quiero que nos separemos, ni dentro de una semana ni en esta vida. —La miraba codiciosamente, reflexivo.

—No puedes hablar en serio. —Quería a Jason más que nada en el mundo, pero él no podía querer seguir con ella de verdad, para siempre.

—Nunca he hablado más en serio. No quiero a nadie más, melocotoncito. Solo a ti. De alguna manera, lidiaré con tu trabajo. Iré contigo para mantenerte a salvo. Cuando hayas donado todo tu dinero puedes donar el mío si eso te hace feliz. —Su voz grave temblaba de intensidad.

«Habla en serio. Me quiere de verdad si está dispuesto a dejarme donar su dinero».

Jason no bromeaba sobre dinero. Las inversiones y las finanzas eran su vida.

—¿De verdad? —respondió ella con voz temblorosa. Se le saltaron las lágrimas—. ¿Quieres que sigamos casados?

«Ay, Dios, por favor, no permitas que me esté tomando el pelo sobre esto».

Sabía que se le rompería el corazón en mil pedazos diminutos si no estaba siendo sincero.

Jason la estrechó entre sus brazos, envolviéndola firmemente.

—Te necesito, Hope. Por favor, quédate conmigo. Necesito tu dulzura para equilibrar al imbécil que llevo dentro. Necesito tu corazón enorme y generoso para recordarme que no a todo el mundo le importa el dinero. Necesito ser querido por algo más que mi cuenta bancaria. Necesito que te pelees conmigo cuando te critico demasiado. Y no me quejaré de tu carrera. —Dudó antes de añadir—. Bueno, intentaré no quejarme mucho de ella.

A Hope se le hinchó el corazón con cada palabra que pronunciaba. Se abrazó a su cuello y apretó la cara contra su hombro. Lloraba sin cesar.

—No donaré tu dinero. Lo prometo. —Sollozó; el alivio recorrió su cuerpo tembloroso—. Creo que tú ya donas bastante.

—¿Qué pasa, cariño? —Le acarició el pelo con la mano, con voz confundida y preocupada.

Echándose atrás, Hope lo miró a los preciosos ojos azules y lo vio... a él. Jason se había quedado abierto de par en par, vulnerable, sin intentar ocultar su miedo. Tanto la quería.

—Estaba tan asustada. No sabía cómo iba a soportar el adiós —le dijo sin rodeos.

—¿Te quedarás conmigo? —preguntó él con tono cauteloso.

—Sí, contigo, ¡loco, guapo! Quiero estar contigo más que nada ni a nadie —contestó Hope sin aliento—. Soy adicta a ti.

Jason sonrió de oreja a oreja.

—Funcionó. Te enganché al sexo.

—No soy adicta al sexo —protestó ella—. Soy adicta a ti.

Dejando un brazo firme en torno a su cintura, Jason tomó su mano izquierda y se la llevó a la boca para besar el anillo en su dedo.

—Entonces, cástate conmigo, Hope. De verdad.

A ella se le escapó una carcajada sorprendida.

—Corrígeme si me equivoco, pero creo que ya estamos casados.

—Pero no tuviste elección. Elígeme a mí —exigió él con brusquedad, los ojos azules fundidos de emoción.

—No elegiría a nadie más —le dijo con ternura mientras alzaba la mano para acariciarle la mandíbula con barba incipiente.

—¡Gracias, joder! —La levantó por la cintura y la hizo girar—. Nada de volver a hablar de dejarme. Nunca —insistió él, mandón.

—Nunca —respondió ella con una risa de felicidad cuando volvió a pisar el suelo, contenta de que Jason hubiera recuperado su dominio. Había odiado verlo vulnerable. Si pudiera elegir, dejaría que intentara darle órdenes durante toda una vida. Aunque no pensaba permitirselo, claro. Pero prefería ver a Jason atrevido, comparado con el miedo desnudo que había visto en sus ojos hacía unos instantes. Pero, Dios, cómo había conmovido su alma esa franqueza. Jason Sutherland no era la clase de hombre que permitía que nadie viera sus debilidades. Sin embargo, ella le importaba lo suficiente como para mostrárselas.

—Ven conmigo. —Tomó su mano y tiró de ella tras de sí. Se abrieron paso entre los pinos hasta que finalmente Jason se detuvo y se volvió hacia ella—. Necesito estar dentro de ti, Hope.

Ella también lo deseaba y entendía lo que sentía. El sexo se le contrajo con la necesidad de tenerlo dentro, moviéndose, dándole la seguridad de que no iban a separarse. Era una necesidad más profunda que el placer físico, una forma de validar su acuerdo de seguir juntos.

—Sí. —Su cuerpo ansiaba estar unido al de Jason.

—Ahora eres mía —dijo Jason con codicia antes de apoyarla contra el enorme tronco de un pino alto. Unió sus manos, entrelazó los dedos de ambos y los sujetó por encima de su cabeza mientras devoraba su boca con una rapidez que la dejó sin aliento.

Hope le cedió el paso de inmediato, abrió la boca para dejar que la saqueara y gimió contra su beso. Su cuerpo se puso al rojo vivo mientras ella se derretía en su forma dura y musculosa, tan necesitada de sentirlos unidos

como él. Recibió la lengua de Jason, la enredó con la suya y dejó que la reivindicara con tanta seguridad como ella lo reivindicaba a él.

Se retiró del beso jadeante.

—Ahora, Jason. Esta vez no puedo esperar. —No hizo falta que excitara su cuerpo. Ya tenía el sexo saturado, hambriento y deseoso de que lo llenaran—. Por favor.

Jason tardó poco con los pantalones de ella, se los bajó hasta las rodillas mientras se desabrochaba los suyos.

—No tenemos el espejo, Hope. Yo...

—Oh, Jason. —El corazón se le encogió al ver la mirada dubitativa en su rostro—. No he necesitado ese espejo desde el principio, aunque era bastante picante. Conozco la sensación de ti, tu aroma y tu tacto. Nunca volveré a asustarme contigo. Giró y apoyó las manos en el tronco del árbol.

—Fóllame, Jason. Tómame antes de que muera de frustración —suplicó, completamente ignorante de esa postura, pero tan desesperada por él que no le importaba cómo la tomara, siempre y cuando lo hiciera.

Sus manos le dieron una palmada en las nalgas y las acariciaron con reverencia.

—Dios, Hope. Eres condenadamente preciosa. —Una mano se movió entre sus muslos y Jason siseó en voz baja cuando lo recibió sin nada excepto deseo húmedo—. Estás muy caliente, cariño. Yo tampoco puedo esperar.

Hope dejó caer la cabeza aliviada cuando Jason la atravesó, tan hundido en su vaina que Hope gritó su nombre.

—¡Jason!

—Soy yo, cariño. Siempre seré yo —le aseguró en tono posesivo.

Sacando su miembro casi por completo de su vagina, volvió a embestir y le sujetó las caderas para mantenerla firme. Hope se retorció y empujó contra él; necesitaba más.

—Por favor, Jason. No me hagas esperar.

Su tono suplicante lo inflamó de pasión. Empezó a moverse; su pene la golpeaba dentro y fuera del sexo saturado intensamente, con ímpetu. Hope recibía cada embestida retrocediendo contra él y sus pieles chocaban de forma audible por la fuerza de los movimientos de Jason.

—Sí, más duro —suplicó ella, que necesitaba que Jason le diera todo lo que tenía.

Retirando una mano de sus caderas, este la deslizó por su vientre y entre los muslos, abriéndole los pliegues hasta encontrar su clítoris.

—Vente para mí, nena. No voy a aguantar mucho —gruñó. Su dedo le acarició el capullo palpitante felizmente y con fuerza.

Hope tembló, la sensación de que Jason la llenara una y otra vez y la dura estimulación de su clítoris la estaban desatando. Llegó al orgasmo y se desmoronó cuando su fuerte clímax se hizo con el control de su cuerpo, se estrelló contra ella en oleadas y siguió mientras Jason embestía hasta encontrar su propio desahogo con un gemido ahogado.

—Hope. —Su nombre salió de labios de él y la penetró una vez más, tan profundamente como pudo mientras se derramaba en su matriz. Todavía dentro de ella mientras se estremecían el uno contra el otro, se abrazó a su cintura y enterró el rostro en su cuello—. Mi dulce Hope —dijo reivindicándola en voz alta.

Hope no estaba segura de cuánto tiempo permanecieron así, unidos, disfrutando del gozo que acababan de compartir y de la intimidad de su postura. Jason por fin se movió, la levantó y volvió a vestirla, abrochándole los pantalones antes de abrocharse los suyos. Cuando la atrajo hacia sí, enterró su rostro en su pelo y la abrazó tan fuerte que Hope apenas podía respirar, pero no iba a quejarse. Lo sentía demasiado bien, se abrazó a su cuello y le acarició la parte superior de la espalda con movimientos tranquilizadores, ambos completamente perdidos el uno en el otro.



Capítulo 12

A Jason se le había acabado el tiempo.

Se aferró al volante del todoterreno un poco más fuerte, todo el cuerpo tenso. Después de acordar seguir juntos el día anterior, los remordimientos le revolvían el estómago, la culpa casi lo devoraba.

«Tengo que decírselo».

Ni una sola vez había pensado intentar librarse sin decirle que él había montado toda aquella farsa del matrimonio. Después de empezarlo todo mal, quiso arreglar la situación. El problema era que no estaba totalmente seguro de cómo hacerlo y que no podía soportar la idea de que Hope lo dejara.

«Merece la verdad».

Hope había mentado, pero no era nada que afectara personalmente la vida de Jason, o eso pensaba ella. Además, se lo había confesado todo. El secreto que guardaba él era personal y bien podría acabar odiándolo Hope. Joder, él se odiaba a sí mismo por ello.

«Se queda conmigo. Tengo exactamente lo que quiero».

Pero, en realidad, no lo tenía. «¡Joder!». Había pasado la mayor parte de su vida sin una condenada inseguridad. Incluso cuando se hizo cargo de la compañía de su padre y descubrió que prácticamente estaba arruinada, había creído que podía arreglar el problema. Ahora, no podía pasar dos segundos sin pensar en Hope: en cómo reaccionaría al enterarse de que en realidad él había orquestado su boda, tanto si ella era feliz como si acababa sufriendo o triste.

«El amor es un infierno».

Jason sabía que amaba a Hope. Se había vuelto tan loco como Grady, y Dios sabía que su amigo prácticamente había perdido la cabeza por su mujer, Emily.

Decírselo ahora o decírselo después. De cualquier manera, estaba jodido y necesitaba decírselo. No iban a ser felices hasta que lo hiciera.

«Cabrón egoísta».

No quería hacerle daño a Hope, no después de todo lo que había sufrido y de lo lejos que había llegado confiando en él. Sin embargo, parte de sus dudas eran egoístas, su deseo personal de no ver la mirada dolida en el rostro de Hope cuando averiguara lo que había hecho. Su propio corazón acabaría roto porque le había hecho daño... otra vez.

—Nunca volveré a mentirle —dijo enfadado entre dientes al entrar en el camino privado de la casa de invitados.

Había ido a la ciudad a comprar unas cuantas cosas que necesitaban para cenar y dejó a Hope en casa porque quería ver y organizar algunas de las fotografías que había tomado el día anterior. Jason había tardado más de lo que pretendía: se detuvo en la floristería a comprar flores para Hope y en la joyería, la misma donde había comprado sus alianzas antes de volar a Las Vegas. Terminó comprando un collar con un corazón de diamante, rodeado de diamantes con un corazón de esmeralda en el centro que hacía juego con sus ojos. Era la mejor manera de expresar cuánto la amaba y podía llevarlo todo el tiempo. Aún insatisfecho, entró en una tienda de especialidades y le compró una cámara resistente al agua, con la esperanza de que la utilizara para sus viajes en el yate.

Jason salió del todoterreno, recogió todo y anduvo la corta distancia hasta la casa con el corazón batiéndole en el pecho y los nervios a flor de piel. Se lo diría ahora, antes de que pasara más tiempo. No formaba parte de su naturaleza aplazar algo desagradable, algo que tenía que hacer, razón por la cual los remordimientos le corroían las entrañas. Por el bien de ambos, necesitaba acabar con aquella tarea y confiar en el corazón generoso de Hope, en su capacidad de perdonar.

«Tal vez si entiende que la amo, que perdí la cabeza temporalmente...».

Jason puso la llave en la cerradura, que había echado antes de irse. Sorprendentemente, encontró la cerradura abierta.

«Sé que la cerré con llave».

Había sido una prioridad y recordaba haberlo hecho; no quería dejar a Hope vulnerable, aunque estuvieran en una ciudad pequeña.

—¡Hope! —vociferó al entrar por la puerta. No estaba en el salón, donde la había dejado al marcharse.

Jason dejó la carga que llevaba en la encimera de la cocina con un *plaf* y se movió rápido para encontrarla. Finalmente, volvió a la cocina. La casa estaba vacía.

«¿Dónde demonios ha ido?».

Al mirar por la cocina, esperando encontrar una nota, encontró algo más que hizo que se quedara inmóvil durante un momento mientras lo miraba. Era el recibo de sus anillos, un papel muy parecido al que le habían dado aquel día cuando hizo su otra compra en la misma tienda. ¿Cómo había terminado allí?

No estaba allí cuando se fue. A Jason se le cayó el alma a los pies. El recibo estaba fechado, prueba de que había comprado los anillos antes de ir a Las Vegas. Tenía que haberse caído de su cartera, probablemente cuando guardó la tarjeta de crédito.

Obviamente, Hope lo había encontrado.

—¡Mierda!

Jason corrió afuera y buscó alrededor de la casa. El miedo lo superaba.

—¡Hope! —gritó en vano. No había señales de ella.

«He desaparecido. Se ha ido. Cabrón idiota. Debería habérselo dicho».

Sin pararse a pensar, sacó su teléfono móvil del bolsillo y marcó el número de Grady.

—¿Has oído algo de Hope? —le preguntó de inmediato, con urgencia, cuando Grady respondió.

—No. No, desde hace tiempo. ¿Por qué? —preguntó Grady con cautela.

—Estábamos juntos y ha desaparecido. Esperaba que te llamara a ti —reconoció Jason. Le daba vueltas a la cabeza frenéticamente intentando averiguar dónde había ido.

—¿Estabais juntos? ¿Por qué?

Jason inspiró hondo y le explicó rápidamente lo que había hecho y lo que había ocurrido sin omitir ninguno de sus propios actos, nada estelares. No le contó a Grady ninguno de los secretos de Hope. Esos eran sus secretos para guardarlos... o no.

—Cabrón —dijo Grady con voz áspera—. ¿Emborrachaste a mi hermana en una ciudad extraña y la obligaste a casarse contigo?

Jason ni siquiera iba a discutir que Hope no lo hizo obligada. Ella estaba incapacitada y él era un imbécil.

—La amo, Grady. No quería que se casara con otro hombre. Ahora Hope es todo mi mundo, mi mujer. Necesito encontrarla. Mátame después, pero ahora ayúdame. Por favor.

—No habría desaparecido si no la hubieras traicionado —gruñó Grady enfadado. Permaneció en silencio durante un momento—. Voy a hablar con mis hermanos, pero ellos también van a querer castrarte.

—Bien. —A Jason no le importaba lo que le hiciera nadie siempre y cuando pudiera encontrar a Hope—. Voy a buscar en las sendas. No tenía coche. No podría haber llegado muy lejos.

A Jason se le cayó el alma a los pies al ver la funda de la cámara junto al sillón reclinable. Debía de estar muy disgustada. Hope nunca salía de la casa sin su cámara.

—Más vale que la encuentres y que estés preparado para arrastrarte.

Jason nunca se había arrastrado antes, pero ahora estaba dispuesto a hacerlo.

—Estoy listo. Llámame y hazme saber lo que averigües por tus hermanos. —Colgó el teléfono y volvió a metérselo a la fuerza en el bolsillo de los pantalones.

El reclamo lastimero de un animal llegó desde la puerta y Jason bajó la mirada para encontrarse a Daisy enroscada en sus tobillos. La recogió, pero la gata siguió maullando lastimosamente.

—Tú también estás preocupada, ¿verdad? —le preguntó a Daisy, intentando calmar a la gata acariciándole la cabeza inútilmente.

Con Daisy de vuelta en el suelo, Jason salió por la puerta con determinación, sin molestarse en cerrarla con llave tras de sí.



—¿Lo sabías? —le preguntó Hope a Tate, furiosa. En un momento estaba eufórica porque ella y Jason iban a seguir juntos y al siguiente quedó devastada. Después de encontrar el recibo de sus alianzas en el suelo del dormitorio, estaba segura de que Jason había ido a Las Vegas intencionadamente para tratar de localizarla y casarse con ella.

Anduvo hasta la mal llamada cabaña de Tate y se enfrentó a él; Tate había dicho que los había traído de vuelta a casa a ella y a Jason, volando. Por aquel entonces, a Hope no le pareció nada raro porque era perfectamente razonable

que Tate también tuviera negocios allí. Ahora, tenía pocas dudas de que Tate sólo estaba allí porque Jason necesitaba su ayuda.

Tate frunció el ceño.

—No te lo contó. Pensaba que te lo había confesado todo.

—¿Por qué no me lo cuentas tú? Obviamente, Jason no va a hablar —le espetó en respuesta mientras tomaba asiento en una de las sillas de la mesa de la cocina de Tate.

Como de costumbre, Tate volvió la silla hacia atrás y se sentó frente a ella.

—¿Qué sabes? —Parecía enojado, pero resignado.

—Pensaba que se había casado conmigo cuando estaba borracho. Pensaba que estaba allí por negocios y que nos encontramos completamente por casualidad. He encontrado el recibo de los anillos: está fechado el día de antes de que viniera a Las Vegas y es de una joyería de aquí, de Rocky Springs. ¿Por qué? —Se cruzó de brazos y lo fulminó con la mirada.

—Lo planeamos todo aquí —reconoció Tate—. Jason estaba aquí para la gala benéfica y se enteró de que ibas a casarte. Estaba desesperado por separarte del tipo con el que ibas a casarte. Elaboramos un plan y lo ejecutamos al día siguiente.

Hope apretó los dientes, odiando la manera tan fría de Tate de explicar lo que habían hecho.

—Entonces, ¿tú no nos trajiste de vuelta volando? Estuviste en la boda, ¿verdad? —Estaba segura de ello.

—Yo fui uno de los testigos —respondió Tate llanamente—. Lo habrías averiguado tarde o temprano porque firmé el certificado que fue al juzgado.

A Hope se le saltaron las lágrimas mientras miraba al hombre que siempre había sido un héroe para ella al otro lado de la mesa. No solo la había traicionado Jason, sino que Tate también lo había hecho.

—Así que su plan era hacer que me casara, joder mi compromiso y después joderme *a mí* para dejar de pensar en mí. —Se secó una lágrima de la mejilla enfadada—. ¿Por qué, Tate? ¿Por qué harías eso cuando sabías que sólo iba a dejarme después?

—Primero, yo no sabía que se trataba de ti hasta que nos encontramos para la boda. Segundo, Sutherland no tenía planes de dejarte. El tipo estaba asquerosamente loco por ti, siempre lo ha estado. Y tú también estabas loca por él. Tal vez estabas borracha, pero no te faltaban ganas. Parecías... feliz. Yo todavía no había resuelto lo del falso prometido y tampoco quería que te casaras con alguien que iba a hacerte desdichada. Mereces ser feliz.

—¿De verdad pensabas que sería feliz en un matrimonio por error con un hombre que no me amaba? —le preguntó con lágrimas en los ojos.

—Oh, sí te ama. Y tú también lo amas. Piensa, Hope. Es posible que tenga miedo de contártelo, pero ¿ha sido un engaño todo lo que ha pasado entre vosotros? No conozco tan bien a Sutherland, pero sé que pasa muchísimo tiempo intentando manejar los fondos de una asociación benéfica conjunta muy grande para mujeres maltratadas. Estaba aquí para un baile benéfico para ayudar a recaudar dinero para esa organización, dispuesto a ponerse en ridículo siendo subastado para ser la cita de cualquier mujer con la cartera grande. Puede que la haya cagado contigo, pero estoy bastante seguro de que te lo habría contado todo. Creo que tenía miedo de perderte.

—Nunca me ha dicho que me ama —dijo Hope con tristeza—. Solo dijo que quería que siguiéramos juntos, que nuestro matrimonio sea real.

—¿Tú se lo has dicho? —Tate le devolvió la pelota—. Todo lo que ha hecho es porque el pobre estaba desesperado. ¿De verdad piensas que haría lo que hizo por cualquier otra razón? No es como si necesitara emborrachar a una mujer para acostarse con ella. Pero te quería a ti y quería que tú fueras su esposa.

A Hope se le levantó el corazón por un momento, mientras se preguntaba si lo que Tate había dicho era cierto. Pero le costaba aceptar que Jason no le hubiera contado la verdad. La había obligado a hacer lo que quería él a sangre fría.

—Quiero irme a casa. —Seguía enojada con Tate, pero principalmente necesitaba tiempo para pensar en lo ocurrido con Jason.

—¿Por qué? ¿Para poder seguir huyendo? —preguntó Tate furioso.

—No estoy huyendo...

—Y una mierda —dijo Tate contundentemente—. Entiendo que estabas buscando libertad y tal vez un subidón de adrenalina cuando empezaste con la fotografía, que querías labrarte una reputación cazando tormentas. También entiendo por qué quisiste volver a hacerlo para que el cabrón que te había secuestrado y violado no ganara. Pero no creo que sigas siendo feliz haciendo eso. Es tu manera de permanecer desconectada. Te vi tomando fotografías de fauna salvaje, Hope. Estabas en tu elemento. Me cuesta creer que cazar tormentas no empiece a ser un poco aburrido. Te has desconectado mintiendo a tus hermanos, así que no puedes hablar con ellos. Y vas a huir de un tipo que claramente te quiere aunque no sea perfecto, joder.

—¿Y qué te convierte a ti en un experto de las relaciones? —preguntó Hope a la defensiva, pero empezó a pensar en sus días allí, con Jason. *Nada* había sido una mentira: la ternura que le demostraba, su disposición a ayudarla a superar sus miedos, su comodidad cuando lo necesitaba e incluso la manera en que trataba a su condenada gata. Él había mentido, pero ella también.

—Soy un experto porque sólo soy un observador. Veo exactamente lo que pasa. Tal vez nunca haya sentido eso por una mujer, pero veo claramente lo que sentís los dos. Ódiame si quieres, Hope, pero yo pensaba que estaba ayudándote. Sigo intentando ayudar, maldita sea —la informó acaloradamente, pasándose una mano por el pelo, frustrado.

—No te odio —susurró Hope con voz ronca—. Puedo estar disgustada contigo y cabreada, pero nunca podría odiarte. Me salvaste la vida.

—Eso era mi trabajo. Esto es personal —dijo Tate taciturno.

Hope sabía que Tate se equivocaba. Se había tomado su trabajo muy personalmente. Eran una y la misma persona.

—No te odio —repitió ella.

—Bien. Porque siempre me has gustado —le dijo Tate con una sonrisa de oreja a oreja—. Tienes pelotas. Ahora, úsalas y habla con Jason. —Dudó un momento antes de decir pérfidamente—: pero haz que se arrastre antes de perdonarlo. A estas alturas ya debería haberte contado la verdad. Estás casada con él.

—¿Tate?

—¿Sí?

—De verdad, a veces eres un idiota —le dijo Hope en tono socarrón.

—¿Eso quiere decir que no me has perdonado? —La miró fugazmente con unos ojos grises persuasivos y el hoyuelo en la mejilla.

—Me lo pensaré. —Hope se levantó y se dirigió a la puerta a sabiendas de que ya lo había perdonado. No tenía dudas de que estaba siendo un sabelotodo, pensando que tenía las respuestas a todos sus problemas. Y tal vez las tuviera. Pero no iba a decírselo. Ya era bastante estúpido.

Tate, que la seguía, mencionó con arrogancia:

—No hay mujer que pueda estar enfadada conmigo. Ni siquiera mi madre ni mi hermana, Chloe. En un minuto está enojada y, al siguiente, me abraza hasta que no puedo respirar.

Hope se lo creía. Tate Colter era realmente encantador cuando quería. Al abrir la puerta delantera, se volvió hacia él.

—No voy a abrazarte —le advirtió.

—Lo harás, tarde o temprano —dijo encogiéndose de hombros—. Te acompaño de vuelta.

—No. Estoy bien. —Hope necesitaba verdaderamente un tiempo a solas para poner en orden sus ideas. Si iba a enfrentarse a Jason, necesitaba tiempo para pensar.

—¿Estás segura? —preguntó Tate con incredulidad.

—Conozco el camino de vuelta y estoy familiarizada con las caminatas en las montañas de Colorado. —Puso los ojos en blanco.

—Quieres darme un abrazo —le dijo Tate de modo juguetón.

Mirándolo con los ojos entrecerrados, replicó:

—No, no quiero. —Hope le cerró la puerta en las narices con una pequeña sonrisa.

Tate Colter podía hacer que cualquier mujer se pusiera de su parte con sus encantos, cualquier mujer excepto a ella. Ahora lo tenía calado. Aun así, sería difícil resistirse a él para cualquier mujer que no estuviera enamorada de otro hombre.

Hope encontró la senda de vuelta a la casa de invitados y la siguió. Su mente se distrajo pensando en Jason, otro hombre prácticamente imposible de ignorar.

«Un hombre al que no quiero ignorar».

Estaba dolida, pero tal vez Tate tuviera razón en cuanto a algunas cosas. Realmente ya no quería volver a cazar tormentas todo el tiempo. Le encantaba tomar fotografías de fauna salvaje y estaba lista para otro reto. Años de ver la devastación que esas fuerzas de la naturaleza llevaban a las vidas de la gente le habían pasado factura. El agotamiento la golpeó poco después de volver al terreno tras su secuestro y podría haber renunciado entonces. Había demostrado que podía hacerlo. Pero realmente no había nada ni nadie más en su vida, de modo que siguió haciendo lo que sabía. Quizá estuviera huyendo, desconectándose.

Cuando estaba a mitad de camino de su casa, se desvió por otra senda, una que no había seguido antes.

«Todavía no estoy lista para enfrentarme a Jason».

El camino era más exigente, las pendientes empinadas y rocosas hacían que escogiera su camino hacia abajo con cuidado.

Perdida en sus pensamientos, siguió avanzando hasta que el sendero hizo que serpenteara entre unas formaciones rocosas y terminó en un cañón, una zona sin ninguna otra salida.

Buscó con la mirada otra hendidura en las paredes verticales de roca mientras caminaba por el gran cañón, pero no vio ninguna. Iba a verse obligada a volver por el camino por el que había llegado.

—Maldita sea —susurró, enfadada consigo misma por permitir que sus pensamientos rebeldes la distrajeran e hicieran que se alejara de los caminos trillados.

Cuando se dirigía de vuelta al otro lado del cañón después de no encontrar escapatoria, resbaló en una pendiente de roca y cayó al instante con un grito de dolor.

Se sentó y estiró el tobillo que se había torcido al caer; el dolor era casi insoportable. Se puso en pie con dificultad, pero volvió a caerse, incapaz de apoyar el peso sobre la pierna lesionada.

Se había ido sin teléfono móvil, aunque de todas maneras no era como si fuera a encontrar cobertura al fondo de un cañón. Mientras gateaba hasta una zona donde las rocas debajo de ella no le hicieran daño, se mordió el labio de dolor. Plantó el trasero en una zona cubierta de hierba, jadeando, y se preguntó qué demonios iba a hacer. No estaba tan lejos de la casa de invitados. Había estado prestando atención ligeramente a la dirección hacia donde iba mientras su cabeza deambulaba.

—Es llegar allí lo que va a ser un problema —musitó para sí misma.

Intentó levantarse una vez más y fracasó cuando intentó caminar. Tuvo que quitarse la bota debido a la inflamación del tobillo lesionado.

Al ver el tamaño del tobillo, supo que la lesión no le permitiría caminar pronto. Con opciones limitadas, Hope decidió que descansaría unos minutos e intentaría gatear y acercarse tanto como pudiera al sendero principal. Allí tendría más posibilidades de que la encontraran.

«Por favor, quiéreme lo suficiente como para estar buscándome, Jason».

Tate podría tardar un tiempo en darse cuenta de que había desaparecido, posiblemente días o incluso una semana y, para entonces, podría ser demasiado tarde.

Hope se sacudió el miedo y se preparó para un intento de salvarse muy largo y muy doloroso.



Capítulo 13

Iba a oscurecer pronto y Jason era presa del pánico. Vale... es posible que hubiera pasado del pánico directamente a la desesperación.

Había caminado hasta la casa de Tate, donde averiguó que Hope había estado allí y se había marchado.

«Hope sabe toda la historia».

Colter ya le había informado de que le había contado la verdad a Hope porque ella ya había encontrado el recibo de los anillos y había adivinado la mayor parte del plan de todas formas. Incluso le había cantado las cuarenta a Jason por no contárselo antes a Hope. Suponía que se lo merecía, pero no viniendo de Colter. Preferiría que Hope le leyera la cartilla. Sinceramente, solo quería ver a Hope, aunque se las hiciera pasar canutas.

Grady había llamado para hacer saber a Jason que ninguno de sus hermanos había oído ni una palabra de Hope.

Se fue de casa de Colter y volvió corriendo a toda velocidad a la casa de invitados, solo para encontrarla vacía. Llamó a Tate y empezaron un equipo de búsqueda. En realidad, no cabía la posibilidad de que Hope estuviera en ningún sitio excepto allí fuera, en las montañas. No había ninguna otra ruta directa de vuelta a la casa de invitados desde la casa de Colter, así que debía de haberse desviado del sendero principal.

En ese momento, el equipo de búsqueda llevaba horas buscándola y nadie había visto ni rastro de ella. Tate despegó en su helicóptero, pero había zonas que no podía ver desde lo alto, zonas de bosques frondosos donde había que buscar a pie. Todos los hermanos de Tate y Chloe estaban buscando, y Jason

sabía por el mapa que le había dado Tate que debía de estar cerca del final de la zona que le había sido asignada. Cuando llegara al borde del cañón, bajaría a la única entrada del cañón y volvería.

Gritaba el nombre de Hope mientras apartaba ramas de los árboles. Se le paró el corazón mientras esperaba una respuesta. Lo único que había oído hasta ese momento era... silencio.

Colter había jurado que Hope parecía estar bien para cuando se fue de su casa, diciendo que necesitaba un paseo a solas para pensar. Jason esperaba que no estuviera pensando en cómo escapar de su matrimonio.

«Lo siento, cariño. Lo siento tanto. Contéstame».

Sus emociones se columpiaban desde el miedo al arrepentimiento y al enfado porque hubiera dejado el camino principal y se hubiera puesto en peligro. Algo andaba mal; lo presentía. Era casi como si sus emociones estuvieran ligadas a las de Hope, y el instinto le decía que no estaba simplemente sentada en algún lugar pensando en su relación. Era más sensata que como para salirse del camino trillado después de oscurecer. No había llevado material: ni linterna ni su teléfono móvil siquiera. Lo había encontrado apoyado en el armario de la cocina, enchufado y cargado.

«¡Maldita sea!».

Tate había dicho que ni siquiera tenía agua y había sido una tarde excepcionalmente calurosa en Colorado. Se secó el sudor de la cara con la camiseta, que ya estaba mugrienta. Si estaba herida o atrapada en algún lugar, probablemente ni siquiera podía llegar a una fuente de agua.

Tenía la voz ronca mientras seguía llamándola y viendo cómo se desdibujaba el sol tras las montañas. Abriéndose paso a empujones entre más ramas, finalmente llegó a un claro y pudo ver la otra pared del cañón frente a él. Se acercó al borde y estudió la pared, casi vertical, hasta el fondo. Era un cañón largo y ancho, y no podría haber ido más lejos. Solo había una entrada, así que Tate dijo que la mejor ruta era tomar el camino largo por la pendiente, encontrar la entrada y volver atrás. Era improbable que Hope fuera al resto de zonas circundantes porque se trataba de terreno agreste.

—¡Mierda! —exclamó ferozmente, frustrado y desesperado. Tenía que encontrarla—. ¡Hope! —rugió, atormentado. Su propia voz le devolvió el eco desde la pared opuesta del cañón, que era más alta que el lado en el que estaba él.

—Aquí... —Llegó una débil respuesta desde el fondo del cañón y se quedó helado. El corazón le palpitó desbocado al ver a Hope yaciendo en medio del

cañón, tumbada sobre la espalda.

—¡Joder! —Sacó el teléfono del bolsillo y llamó rápidamente a Tate para hacerle saber que Hope estaba en el cañón, obviamente herida, pero no estaba seguro de la gravedad.

¿Se había caído? Esa idea hizo que Jason se alterase, pero intentó calmarse. Una caída desde la cornisa la habría matado. Siendo de piedra la mayor parte del suelo del cañón, no habría sobrevivido a una caída.

—¡Hope! ¡Espera! ¡Ya bajo!

—¡Estoy bien...! —respondió ella con voz débil—. Solo es la pierna.

—Solo es la pierna... —repitió él, molesto—. Hope podría estar desangrándose hasta la muerte y no lo reconocería.

Pensar que estaba herida lo puso en marcha de inmediato. Empezó a balancearse y a bajar la pared del cañón. La roca tenía grietas, lo cual hacía que el ascenso fuera menos difícil, pero bajar era un desafío. Era más difícil ver los agarres de manos y pies. Sin embargo, iba a llegar a Hope ya. No iba a dar un rodeo hasta abajo para encontrar la entrada, en absoluto.

Oyó que Hope gritaba su nombre horrorizada mientras descendía tan rápido como podía.



Hope gritó el nombre de Jason intentando impedir que descendiera por la pared de roca. Era demasiado alta, demasiado peligrosa, y Jason ni siquiera tenía una cuerda de seguridad. Era una locura que cualquiera intentase un descenso libre por esa pared. Y, sin embargo, Jason estaba haciéndolo y consiguiéndolo rápido.

Ahora no se atrevía a hacer el más mínimo ruido mientras observaba, horrorizada, cómo se abría paso firmemente por el precipicio. Una distracción podría matarlo.

«Ay, Dios. Por favor, deja que llegue abajo sano y salvo. Y después puedo matarlo yo».

Hope observaba sin aliento cuando Jason llegó al punto a mitad de camino y siguió sin más. Su cuerpo poderoso se enfrentó a la pared de roca con fuerza y determinación.

«Está haciéndolo por mí, está arriesgando su vida por mí. Para nada. Podría haber dado un rodeo caminado. Yo podría haber esperado».

Maldiciéndose en silencio por volver arrastrándose al cañón, no dejó de mirar a Jason. Había logrado salir del cañón, al bosque. Entonces oyó un helicóptero que volaba bajo y estuvo segura de que había emprendido su búsqueda. Por desgracia, iba a gatas y avanzaba lentamente. El helicóptero se fue antes de que ella pudiera despejarse de la cubierta de los árboles. Tristemente, llevaba una camiseta verde que no ayudaba a que destacara para nadie que la buscara desde lo alto. En lugar de intentar avanzar, utilizó la energía que le quedaba para volver al cañón y situarse en el centro a esperar a que el helicóptero lo sobrevolara de nuevo. Allí sería visible; sería rescatada la próxima vez que la nave pasara sobre el cañón. Había hecho calor y estaba desesperadamente sedienta, pero era su única opción real. No tenía fuerza para llegar de vuelta al camino principal. Volver al cañón a sabiendas de que la buscaban desde el aire era la opción lógica.

Hope contuvo el aliento cuando el pie de Jason resbaló antes de encontrar un agarre cuando descendía rápidamente la parte restante de la pared vertical. Por fin, sus botas tocaron el suelo del cañón y Hope soltó el aire con fuerza. Jadeaba y temblaba como consecuencia de verlo a un mal paso de la muerte.

Jason corrió hacia ella y cayó de rodillas a su lado.

—¿Qué ha pasado? ¿Dónde te duele? ¡Dios! Dime que estás bien de verdad —farfullaba frenético con el rostro afligido.

«¿Ha sido un engaño todo lo que ha pasado entre vosotros?».

Las palabras de Tate la atormentaban. Arriesgar su vida por ella no era un engaño por parte de Jason. Su rostro era de angustia, y eso no era ninguna mentira. Estaba aterrorizado por ella y puso el bienestar de Hope por delante del suyo.

—Solo me he hecho daño en tobillo. No puedo andar. —Le dio un puñetazo en el hombro—. ¡Maldita sea! No vuelvas a hacerme algo así nunca. Acabas de quitarme veinte años de vida. Podrías haberte matado.

—Siempre tomaré el camino más rápido hasta ti. —Levantó la pierna de Hope sobre su regazo cuando se sentó en el polvo y la hierba—. Joder. Este tobillo está del tamaño de un melón. ¿Qué demonios has hecho?

Hope se mordió el labio inferior mientras Jason flexionaba su pie con delicadeza.

—No vi por donde iba. Me caí.

—¿Puedes moverlo sola? —le preguntó rápidamente.

—Apenas. No puedo apoyar el peso sobre él. Retorcí los dedos de los pies y lentamente giró el tobillo con una bocanada de dolor.

—Para. Necesitas rayos X. Tate está de camino. —Le lanzó una mirada tanto de alivio como de ansiedad y le apartó el pelo desaliñado de la cara—. Debería haber traído agua, pero quería avanzar lo más rápido posible.

—Sobreviviré. —Hope vio su rostro irascible. Podía esperar hasta que llegara Tate—. Por favor, no vuelvas a poner en riesgo tu vida de esa manera. Prométemelo —suplicó con voz trémula.

—No puedo prometerte eso, cariño. Me tomo en serio las promesas y volvería a hacerlo una y otra vez si tuviera que llegar hasta ti —dijo con voz ronca.

—Estás loco —le dijo desconcertada por su obstinación. Las lágrimas le caían por las mejillas al mirar a Jason Sutherland, más desaliñado de lo que lo había visto nunca. Parecía que lo hubieran arrastrado por la tierra y que después lo hubieran colgado al sol durante horas.

—Tú me volviste así —respondió él con voz ronca—. Solía estar perfectamente cuerdo —añadió suavemente.

Hope oyó el sonido de un helicóptero que se aproximaba y ambos se quedaron en silencio mientras lo veían aterrizar con destreza, no muy lejos del lugar donde estaban sentados.

Jason la levantó y corrió hacia el helicóptero, esperó hasta que las hélices dejaron de girar y hasta que el piloto les indicó que se acercaran y que abrieran la puerta detrás del asiento del piloto. La colocó en el asiento y se impulsó detrás de ella. Después de cerrar la puerta, se la sentó en su regazo rápidamente.

—Vamos. Tiene que ir al hospital. Se ha lesionado el tobillo y podría estar roto. Está muy hinchado.

El piloto se quitó los cascos, dio media vuelta y le entregó a Jason una jarra de agua.

—Parece que necesitas esto.

No era de sorprender que Tate fuera el piloto, y le sonrió.

—Te he vuelto a rescatar, H. L. Sinclair. ¿Ahora vas a darme un abrazo? —Puso el helicóptero en marcha.

Hope le dedicó una sonrisa débil.

—Puede que la próxima vez —respondió con descaro.

—La tocarás por encima de mi cadáver —respondió Jason malhumorado.

—Eso puede arreglarse —replicó Tate con una sonrisa atrevida.

—Al Hospital, Colter. Vamos —gruñó Jason. Le dio el agua a Hope primero y la ayudó a darle la vuelta. Cuando hubo bebido bastante, Jason

bebió parte de la botella de un trago antes de ponerla en el asiento junto a él.

—Ya voy. ¡Diosss! Misión cumplida, Sutherland. Relájate —respondió Tate tranquilamente mientras giraba y volvía a ponerse los cascos.

Tate puso el pájaro en movimiento rápidamente y ascendió tan rápido que Hope se sintió como si se hubiera dejado el estómago en el suelo.

—Joder. Vuela como un murciélago salido del infierno —se quejó Jason en voz alta.

—Tú lo has pedido. —Hope apoyó la cabeza sobre su hombro, la boca cerca de su oído para que Jason pudiera oírla por encima del ruido del helicóptero—. Yo ya he estado antes con él en un helicóptero.

Hope todavía recordaba el horroroso vuelo a un lugar seguro que pilotó Tate cuando la hubieron rescatado. Tate no hacía nada despacio. Era meticuloso, rápido y, probablemente, muy mortífero. Nunca lo había visto así, pero no dudaba que podía ser letal bajo esa sonrisa arrogante y esa apariencia bromista.

—¿Durante tu rescate? —preguntó Jason bruscamente, con el cuerpo tenso.

—Sí. Siempre parece llevarlo todo al límite. Volaba igual cuando estaba en las Fuerzas Especiales. Es bueno.

—A veces es un imbécil —contestó Jason firmemente.

—Me salvó la vida. Creo que salvo muchas vidas. Puedo hacer la vista gorda al hecho de que sea arrogante solo por eso —dijo Hope con seriedad.

—¿Qué era esa mierda de abrazarlo? —preguntó Jason acaloradamente.

Hope se encogió de hombros.

—Lo abracé porque estaba muy contenta de verlo y porque le estaba agradecida. Él piensa que es irresistible. —Tenía que admitirlo, Tate era tan guapísimo que quitaba el aliento y, en efecto, ese pequeño hoyuelo lo hacía totalmente fascinante y atractivo. Era comprensible que su aura de peligro y misterio junto con su personalidad lo convirtieran en una tentación tremenda para la mayoría de las mujeres. Pero Hope no era la mayoría de las mujeres; la única química que sentía ella era con el hombre que la abrazaba amorosamente, en gesto protector, el hombre que había escalado una montaña para ayudarla.

«Jason».

—No más abrazos a hombres a menos que se trate de mí —exigió Jason.

Hope sonrió contra su hombro.

—Tengo hermanos.

—Bien. Solo a ellos.

—Nos recogió y nos está llevando al hospital rapidísimo —dijo Hope coqueta—. ¿Puedo darle un besito en la mejilla más tarde? —Había provocado al tigre y lo sabía, pero no pudo evitarlo. Cuanto más posesivo se mostraba Jason, más segura se sentía. Ahora mismo, necesitaba esa seguridad. Estaba harta del calor y del dolor. Actividad que dejara de pensar en su dolor corporal.

—¿Quieres besarlo? —Jason sonaba aturdido y contrariado.

—Por favor. Solo para darle las gracias —lo acicateó.

—No. No quiero que tus labios ni tu cuerpo se acerquen a Colter en el futuro —discutió con ferocidad. Estrechó el abrazo en torno a su cintura con avidez—. Lo único que tendría que hacer es oler tu perfume embriagador e intentaría llevarse.

Sonriendo con su superioridad contra su hombro porque Jason parecía tener la impresión de que ella era irresistible para cualquier hombre, respondió:

—Ahora mismo, apesto.

—Aun así, no vas a besarlo —respondió el con vehemencia.

—Ya veremos —respondió ella misteriosamente. El helicóptero descendió para aterrizar.

Jason gruñó molesto, pero respondió:

—En este momento, lo único que me importa eres tú. Parece que estamos en el hospital. ¿Todavía te duele?

Ella asintió dubitativa. El tobillo le palpitaba de dolor, pero no quería que Jason supiera cuánto le dolía.

—Me pondré bien.

—Lo siento muchísimo, Hope. Nunca sabrás cuánto —respondió él con voz ronca que emanaba arrepentimiento y remordimientos.

Ella abrió la boca para contestar, para intentar aliviar parte de su autocastigo, pero se abrió la puerta del helicóptero. Unas manos la ayudaron a trasladarse a una camilla que había sido llevada hasta el helipuerto.

Una vez situada, varios celadores empujaron la camilla hacia la entrada de Urgencias. Un hombre mayor le hizo una sucesión trepidante de preguntas y la obligó a desviar la atención de Jason para responderle.

La enviaron a Rayos X casi de inmediato. Jason la esperó en la habitación con una expresión descontenta y preocupada.

Hope le sonrió cuando se la llevaban en la camilla, para asegurarle que estaría bien. Tal vez haría que se arrastrase, pero para ella no había duda de

que Jason Sutherland la amaba. Su descenso vertiginoso por el precipicio vertical de la montaña había sido más que suficiente para convencerla y había pensado en todo lo que había ocurrido entre ellos dos desde que habían llegado allí, a Rocky Springs. Sí, Jason se había equivocado. Sí, a veces había sido un imbécil. Pero su preocupación siempre había estado ahí y su ternura hacía que se le derritiera el corazón.

Estuvo en Urgencias durante horas, pero cuando volvió de Rayos X, Jason estaba esperándola y no volvió a dejarla ni un momento.



Capítulo 14

Al día siguiente, Hope recibió una llamada de cada uno de sus hermanos, todos furiosos con Jason. Para cuando recibió la llamada de Grady, el último hermano que se puso en contacto con ella, estaba harta de oírlos a todos dando una paliza verbal a Jason.

Estaba de vuelta en su cama en la casa de invitados, con el tobillo en alto. No estaba roto, pero tenía un mal esguince. Ya había bajado la inflamación por el hielo y los antiinflamatorios, y el dolor era casi inexistente excepto si intentaba apoyar el peso sobre el pie derecho. Pronto estaría recuperada. El tobillo sólo necesitaba un poco de tiempo para curarse.

Jason había atendido su menor deseo, permanecía con ella constantemente y le llevaba cualquier cosa que quisiera o necesitara. Permaneció al pie de la cama y frunció el ceño mientras ella hablaba por teléfono con Grady.

—Juro que voy a ponerle los huevos de corbata cuando lo vea. Emily está haciendo la maleta ahora mismo. Vamos de camino —le dijo bruscamente.

Hope suspiró. Ya le había explicado a cada uno de sus hermanos que Jason estaba cuidándola muy bien y que no quería nada. Estaría bien en cuanto se recuperase.

Grady demostró ser el más obstinado, probablemente porque era el que estaba más unido a Jason y se sentía traicionado.

—No vas a tocarle los huevos —le dijo Hope a Grady con calma—. Me gustan exactamente donde están.

—Te mintió —dijo Grady furioso—. Te manipuló.

—Yo también le mentí, Grady. —Su mirada se cruzó con la de Jason mientras sostenía el teléfono contra la oreja, con la espalda apoyada en el cabecero de la cama. No habían tenido oportunidad de hablar de nada todavía puesto que Jason había convertido en su prioridad cuidar de ella—. No estoy contenta con cómo ocurrió todo—. La expresión de Jason se volvió de arrepentimiento—. Pero el problema es que... lo amo. Lo amo tanto que quiero que este matrimonio dure para siempre, sin importar cómo se produjo.

Jason levantó la cabeza de pronto y sus ojos se concentraron en el rostro de Hope.

—Sí, él también dijo que te amaba. Pero no me gusta la manera que consiguió que te casaras con él —gruñó la voz de Grady a través de la línea.

—¿Dijo eso? —A Hope le retumbó el corazón cuando miró a Jason y este asintió con la cabeza, la mirada brillante e intensa.

—Lo dijo —afirmó Grady—. Estoy preocupado, Hope. Solo quiero que seas feliz.

—Soy feliz. —Una lágrima le cayó por la mejilla. Todos sus hermanos habían expresado su preocupación, que era sincera. Tal vez no había podido estar realmente unida a ellos, pero quería que eso cambiara—. Te quiero, Grady. Estoy muy contenta de que tengas a Emily. Yo voy a ser tan feliz con Jason como lo eres tú con Em —le dijo en tono tranquilizador.

—Eres mi hermanita pequeña. Es mi deber preocuparme —contestó Grady con voz ronca y emocionada—. Y yo también te quiero, Hope. No quiero que estés casada con el hombre equivocado.

—No lo estoy. Me casé con el hombre perfecto para mí. Sé que estás disgustado con Jason, pero lo conoces. Sabes qué clase de persona es. Arriesgó su vida descendiendo una pared de roca que ningún escalador debería bajar sin equipo de seguridad, sólo para llegar a mí. Y lo único que tenía era un esguince en un tobillo. ¿De verdad crees que me haría daño intencionadamente? Me gusta pensar que mintió porque estaba tan fuera de sus cabales de deseo que habría hecho cualquier cosa para acostarse conmigo —le dijo a su hermano en tono de broma.

Jason volvió a asentir, esta vez con énfasis, la mirada fija en los ojos de Hope.

—Por favor. No quiero oír nada sobre la vida sexual de mi mejor amigo y de mi hermana pequeña, aunque no sé exactamente lo que sentía —dijo Grady a toda prisa—. Solo dime una vez más, sinceramente, que estás bien.

—Estoy mejor que bien —le dijo en voz baja—. Estoy enamorada de Jason.

Jason la miró boquiabierto, como si estuviera sorprendido de volver a oírla decirlo.

—Dile que tiene suerte de que no le demos una paliza todos —gruñó Grady.

—Yo no dejaría que le pusierais la mano encima. Me gustan su cara guapa y su trasero *sexy* exactamente como están, muchas gracias —le devolvió el tiro a Grady.

—Ahórrame los detalles —suplicó Grady.

Hope rió, una risita encantada porque a su hermano parecía repugnarlo completamente oír cualquier cosa sexual sobre ella y Jason.

—Transmítele mi cariño a Emily —pidió Hope.

—Eso puedo hacerlo —respondió su hermano—. Llámame mañana. Quiero tener noticias tuyas todos los días o iré allí para asegurarme de que estás bien.

—Llamaré —colgó el teléfono cuando hubieron dicho adiós.

Jason se adelantó lentamente, le quitó el teléfono de la mano y se arrodilló junto a la cama.

—¿Lo decías en serio? —preguntó dubitativo, vulnerable.

—Sí. —Lo miró a los ojos. Las lágrimas seguían cayéndole por el rostro—. ¿Y tú?

—Te quiero más que nada ni a nadie en este mundo, Hope. —Le dio la mano y entrelazó sus dedos—. Retiraría cómo se produjo nuestra boda en un abrir y cerrar de ojos si pudiera, pero no consigo arrepentirme de estar casado contigo. Lo quiero demasiado. Te amo demasiado. —Se le quebró la voz de la emoción mientras le apretaba los dedos—. ¿Me perdonas?

Al recordar que iba a hacer que se arrastrara, ella le preguntó:

—¿Cuánto deseas mi perdón? —Ya lo había perdonado en el momento en que arriesgó su vida por ella, quizás incluso antes de eso, pero no estaba totalmente preparada para contárselo todavía

—Lo deseo lo suficiente como para pasar el resto de mi vida compensándotelo. Siempre serás lo primero en mi vida, cariño. Y nunca volveré a mentirte.

—¿Por qué lo hiciste?

Jason hizo una mueca.

—Por la misma razón que le has dicho a Grady por teléfono que esperabas. Estaba loco por ti y cuando me enteré de que te casabas, no podía permitir que

te casaras con nadie más que conmigo.

—¿Ibas a contármelo? —Le preguntó por curiosidad, sin querer pensar que no planeaba decirle la verdad.

—Sí. No podría vivir conmigo mismo ni contigo si no lo hiciera. Planeaba contártelo en cuanto llegara de la ciudad. De ahí las flores. —Jason hizo un gesto con la cabeza hacia el enorme ramo que ahora descansaba sobre la cómoda para que Hope disfrutara de él—. Y unas cuantas cosas más que compré.

—¿Estabas intentando sobornarme para que te perdonara? —retorcó los labios para contener una sonrisa. Jason parecía tan triste que no quería que pensara que estaba riéndose de él.

—No. Quería hacerte feliz —digo sinceramente.

Hope se secó las lágrimas. Para ser honesta, la tristeza de Jason estaba matándola.

—Las flores son preciosas. Gracias.

Jason la miró esperanzado.

—También tengo un par de cositas más. —Se levantó y se apresuró hasta el armario, de donde volvió con una bolsa grande. Primero sacó una pequeña caja—. Espero que te guste esto.

Hope aceptó la caja; pero de la misma tienda donde había comprado sus alianzas. Al levantar la tapa, el collar sobre el terciopelo rojo del estuche la dejó anonadada. No era ostentoso, pero era precioso y el corazón era un símbolo encantador de amor.

—Es increíble —le dijo sin aliento. No había comprado la joya más grande ni la más llamativa, aunque sabía que era cara. Jason le había entregado su corazón simbólicamente, y eso era muy bonito.

La ayudó a ponérselo y le llevó un espejo para que pudiera ver cómo le quedaba.

—Quería que pudieras llevarlo todos los días, llevar mi corazón contigo todo el tiempo. Las esmeraldas me recuerdan el color de tus ojos. Más tarde compraré algo más grande —le dijo dubitativo.

—Ni te atrevas. —Le agarró la mano con urgencia—. Me encanta. No me lo quitaré nunca. No quiero nada más.

—Ya veremos —replicó Jason sin comprometerse, devolviéndole sus propias palabras con una sonrisa traviesa. Le entregó la bolsa—. Espero que esto te sirva.

Hope echó un ojo a la bolsa y ahogó un grito cuando sacó su regalo. Era una cámara de gama alta que podía utilizarse bajo el agua.

—Es una maravilla. Pero no hago fotografía subacuática.

—Espero que la hagas algún día, al menos desde mi barco. Creo que te gustaría el buceo de superficie. Con tu ojo para el color, te encantaría hacer fotografía subacuática en las Bahamas.

Hope sonrió y se cruzó de brazos.

—Sigues llamándolo barco. ¿Exactamente, cómo de grande es tu barquito?

—No es tan pequeño. Mide veinte metros aproximadamente, con unos camarotes increíblemente cómodos —reconoció Jason tímidamente—. Pero no es gigantesco.

Hope después tapar una carcajada de sorpresa.

—*Es gigantesco.*

—Se llama así por ti —confesó Jason—. No era coincidencia. No podía comprar un barco viejo si iba a llamarlo como tú.

Jason nunca compraría un barco viejo. Era multimillonario y le gustaban las cosas más refinadas. El hecho de que no considerase su «barco» como un yate le hacía gracia a Hope, que se sintió conmovida y sorprendida de que lo hubiera llamado Hope por ella.

—¿De verdad se llama así por mí? —preguntó con vacilación—. ¿Por qué?

Jason se trasladó al otro lado de la cama, se acercó a ella y se sentó con cuidado para evitar empujar el tobillo. Deslizándolo un brazo alrededor de sus hombros, apoyo la espalda en el cabecero de la cama y atrajo la cabeza de Hope sobre su hombro.

—Creo que probablemente he estado enamorado de ti desde que tenías dieciocho años —empezó a decir pensativo mientras le acariciaba el cabello con la mano—. Se me pone duro por ti desde entonces. Cada vez que te veía después de tu graduación del instituto me resultaba difícil. Supongo que perdí la cabeza durante las vacaciones. Finalmente, no había novio, por fin estabas disponible y yo estaba exultante. Aunque eras la hermana de Grady, ya no podía seguir ignorando lo mucho que me atraías. Me quedé destrozado cuando me levanté y te habías ido después de nuestra noche juntos. Me destrozó oír que ibas a casarte con el novio con el que habías roto meses antes.

Jason dejó escapar un largo suspiro masculino.

—Lo que le dijiste a Grady es verdad. Te deseaba tan desesperadamente que no estaba dispuesto a dejar que te casaras con nadie más. —Su cuerpo se tensó—. No pensé en las consecuencias, Hope. Lo único en lo que podía

pensar era en que alguien más te tocara, que abrazara lo que me pertenecía. Cuando Tate ideó su plan de locos, accedí de buena gana. Estaba dispuesto a hacer cualquier cosa, incluso enfrentarme a tu ira, con tal de tenerte. Me preocupaba que fueras desdichada con un perdedor, pero la mayor parte de mis motivos eran estrictamente egoístas. Te quería para mí.

Hope se quedó pasmada. Nunca se había percatado de que Jason sentía lo mismo que ella había sentido durante todos esos años.

—¿Te acuerdas de la boda?

—Por supuesto. Yo escogí los anillos. Planeé emborracharte para poder casarme contigo. No voy a seguir mintiendo al respecto —dijo con ferocidad—. Me dije que te dejaría marchar cuando nos hubiéramos satisfecho ambos, pero eso no iba a ocurrir nunca. Simplemente tardé un tiempo reconocérmelo a mí mismo. Estaba enfadado contigo por casarte con otra persona después de lo ocurrido en Nochevieja.

—Pero no era real.

—Yo no sabía eso —replicó él.

—¿Cómo fue la boda?

—Para mí, fue el día más feliz de mi vida, aunque estuvieras borracha. Te puse el anillo en el dedo y eras mía después de años de tortura. Puramente egoísta... pero cierto. Nos casó un juez de paz y fue breve. Tate fue mi testigo y yo encontré a una joven para que fuera tu testigo. Lo siento. No era la boda que te merecías y podemos volver a casarnos, esta vez bien. —Jason le masajeó la espalda y los hombros en gesto reconfortante.

—No creo que la boda sea importante. Es el matrimonio que tienes después de la boda lo que importa —le dijo pensativa. Sinceramente, no le importaba como había ocurrido siempre y cuando fuera legal. Le pertenecía a Jason y lo que importaba era cómo siguieran a partir de ahí—. El caso es que siempre he sentido lo mismo por ti. Lo he sentido desde que te vi en mi graduación. Por eso es por lo que seguía siendo virgen cuando fui atacada. Nadie estaba a tu altura.

—Debería haberte dicho lo que sentía hace mucho tiempo, cuánto te quería —dijo Jason con voz ronca; sonaba disgustado consigo mismo.

—No podemos cambiar el pasado, Jason. ¿Podemos limitarnos a seguir desde aquí? —Hope no quería pensar en el pasado ahora que estaban juntos. No podían cambiar las cosas, volver atrás ni volver a hacer nada. Pero juntos podían tener la vida más feliz imaginable—. Te amo. —Suspiró de felicidad—. Siempre he estado esperándote.

—Yo también estaba esperándote, melocotoncito. —Le dio un beso tierno en la frente—. Siento haberte mentido. ¿Vas a levantarme el castigo?

—No creo que tenga otra opción. —Intentó hacer que su voz sonara atribulada—. Ahora te amo y me has echado a perder. Soy adicta a ti.

—Cariño, estoy echado a perder desde que cumpliste dieciocho años. Te amo. Perdóname. Por favor —suplicó seriamente—. Me mataría que no lo hicieras.

—Vale —dijo ella como si estuviera soñando, placentemente. Era difícil resistirse a un Jason arrepentido y él ya se había arrastrado bastante. Hope solo quería seguir amándolo y que él siguiera amándola a ella—. Qué fácil soy.

—Eres cualquier cosa menos fácil. Me ha costado años hacerte mía —dijo Jason incrédulo—. Y ahora vas a hacer que me cague de miedo todos los días con tu carrera. Tengo que reconocer que tengo una relación amor-odio con tu valentía.

—Yo no soy valiente —susurró con voz ronca—. Y ya no voy a volver a cazar tormentas. —Había tomado la decisión después de hablar con Tate—. Cuando empecé hacerlo, estaba entusiasmada. Me encantaba el subidón de adrenalina y quería labrarme una reputación. Después de ser... secuestrada, tenía que volver para demostrarme algo a mí misma. Tenías razón cuando dijiste que ya no necesitaba demostrarle nada a un hombre muerto. En realidad, no creo que los últimos años se haya tratado de conquistar mis miedos. Eso ya lo había hecho. Creo que me sentía desconectada y sola y que no sabía nada más. Mentir a mi familia me había separado de mis hermanos y mantuve a distancia a todos los demás porque estaba acostumbrada. No quiero seguir haciendo eso —terminó sin aliento.

—Gracias a Dios —soltó Jason con énfasis—. No quiero que lo dejes si te gusta realmente, pero si ya no quieres hacerlo me sentiré eufórico, joder.

Hope rió.

—Entonces siéntete eufórico, porque creo que me gustaría hacer fotografía subacuática y me encanta hacer fotos de paisajes y naturaleza. Todavía me gustan las tormentas, pero creo que las cazaba por las razones equivocadas. Me sentía sola y no sabía cómo ser de otra manera.

—Ya no, cariño. Me tienes a mí y puedes permitirte volver a estar unida a tus hermanos ahora que no tienes que ocultar nada.

—Eso me gustaría —respondió feliz—. ¿Crees que debería contárselo todo?

—Es decisión tuya, cariño. Apoyaré lo que quieras hacer. Pero no creo que necesites hacerlo por ellos. Creo que solo necesitas hacerlo si eso es lo que quieres.

—Puede que algún día se lo cuente. Ahora mismo, solo me gustaría pasar un tiempo siendo feliz con mi marido y ver cómo es no sentirse sola.

Jason jugueteaba con un mechón de pelo de Hope.

—Yo también. He estado inquieto y malhumorado durante mucho tiempo porque te echaba de menos.

—¿Ocupando el tiempo trabajando para organizaciones benéficas? —preguntó ella con curiosidad.

—De hecho, sí. Tengo mi propio trabajo, pero creo que empezar esta organización para mujeres maltratadas me ha resultado más satisfactorio que nada de lo que he hecho en mi vida. —Dudó durante un momento—. Tate debe de habértelo contado.

—Lo hizo. Creo que eres increíble, Jason Sutherland. ¿Puedo donar? Ahora tengo un marido muy rico, así que no tengo que preocuparme por el dinero —coqueteó con él despiadadamente.

—Ahorra tu dinero —le aconsejó él—. Yo ya he donado bastante por los dos. Dedícalo a inversiones seguras y déjaselo a nuestros hijos.

A Hope se le aceleró el corazón.

—¿Vamos a tener niños?

—Eso espero —respondió Jason rotundamente—. Me encantaría tener una niña tan dulce como su madre.

A Hope le dio un vuelco el corazón.

—No creía que fuera a tener hijos nunca, pero me gustaría, algún día. —Siempre le habían gustado los niños, pero nunca se había imaginado teniendo tanta intimidad con un hombre—. ¿Conoces a algún asesor de inversiones que pueda ayudarme a hacer crecer mi dinero para mis hijos?

—Conozco al mejor —dijo con arrogancia.

Hope rió alegremente y le acarició la barba incipiente con amor.

—Seguro que sí —susurró mientras se inclinaba hacia él para besarle en la boca con ternura. El corazón se le hinchó cuando él la besó con un cariño tierno que hacía que se sintiera deseada y muy amada—. ¿Tiene un barco para que pueda hacer fotografía subacuática? Puede que sea el hombre de mis sueños —le dijo mientras se echaba atrás y dejaba los labios a solo unos centímetros de los de Jason.

—Cariño, no sé si tú soñabas conmigo, pero yo he tenido más sueños húmedos sobre ti que los que puedo contar y *soy* tu hombre. Siempre lo seré —le dijo en tono mandón.

Hope sintió su aliento cálido acariciándole la boca y se quedó inmóvil durante un instante; le encantaba la cálida intimidad de su posesividad.

—Creo que tienes razón. Eres perfecto. —Sonrió mientras acortaba la distancia entre sus labios y le daba un beso que lo dejaría sin ninguna duda acerca de dónde estaba su corazón ni de cuánto lo amaba.

Jason dejó escapar un gemido ahogado cuando su lengua se enredó suavemente con la de Hope, un sonido triunfante y apasionado de un hombre que acababa de conseguir todo lo que quería... y más.



Capítulo 15

Una semana después, Hope entró cojeando al dormitorio de la casa de invitados, curiosa por ver de dónde provenía todo el ruido que oía desde el salón. Había estado trabajando en sus fotografías con su ordenador, pero los golpes interesantes que provenían del dormitorio la habían intrigado.

Su tobillo estaba mejor, aunque Jason se pasaba la mayor parte del tiempo llevándola en brazos. A ese ritmo, la mimaría durante el resto de su vida. No se trataba de que ella no disfrutara de sentirse atesorada, pero lo echaba de menos y quería quitarse la ropa interior cada vez que lo miraba. Por desgracia, él no lo aceptaba, temeroso de hacerle daño en el tobillo si hacía cualquier otra cosa aparte de darle un beso tierno, y la sostenía como si fuera tan frágil como el vidrio soplado.

Dios, lo amaba. Jason cuidaba de ella por completo, pero Hope necesitaba que la tocara y necesitaba tener sexo con él o se moriría de frustración.

Al día siguiente volverían a Nueva York. Jason necesitaba ocuparse de unos negocios allí. Le preocupaba que pudiera ser infeliz en la ciudad, pero ella le aseguró que siempre y cuando estuvieran juntos, se sentiría feliz y contenta. Él tenía un trabajo que hacer, responsabilidades, y a ella le parecía perfecto vivir en su ático durante un tiempo. Jason había decidido que no quería vivir allí permanentemente y a Hope le parecía bien. Lo seguiría prácticamente a cualquier lugar. Todavía tenían el apartamento de Hope en Aspen para escaparse y ella tenía su encantadora casa en Amesport, Maine. La idea de Jason era formar su hogar en Amesport y acabar viajando a Nueva York únicamente para hacer negocios.

Hope se sentía exultante, entusiasmada de volver a vivir cerca de Grady. Le gustaba mucho Emily y sabía que haría nuevos amigos allí a través de Grady y de Emily. Estaba más que dispuesta a vivir allí durante la mayor parte del año, cuando Jason hubiera concluido algunas cosas en Nueva York. Algo le decía que a él también le gustaría estar más cerca de su madre y de Grady.

Sus pies dieron con la lujosa alfombra del dormitorio y asomó la cabeza al cuarto de baño. Jason estaba parado frente al espejo del baño. Había estado colgándolo.

—¿Deshaciéndote de las pruebas traviesas? —le preguntó alegremente.

—¿Por qué te has levantado de la silla? —Se volvió y le lanzó una mirada severa.

—Porque necesito caminar de vez en cuando y ya no me duele al apoyar el peso sobre el tobillo. —Examinó el espejo y después fue a la cama para mirar bajo el dosel—. Se ve bien. Yo no me daría cuenta —dijo con una risita.

—Te dije que era bueno con las herramientas. —sitúa detrás de ella para abrazarse a su cintura.

Volviéndose, ella se abrazó a su cuello.

—Eres un hombre con muchos talentos. Se te dan bien muchas cosas. —«Eres fantástico haciéndome llegar al orgasmo. Por favor, hazlo».

Acabada su paciencia, Hope tomó la iniciativa y le desabrochó la camisa.

—Hope. Es demasiado pronto. —Gimió y tomó las manos errantes de ella entre las suyas—. No quiero hacerte daño.

—Ya me duele. —Se llevó una de las manos de Jason entre los muslos—. Me duele de anhelo y nadie puede arreglar eso excepto tú. Fóllame, Jason. Ya no puedo esperar más.

—Joder —gruñó él—. También es duro para mí, Hope.

Ella bajó el brazo y acarició la erección de Jason por encima de sus pantalones.

—Ya veo que es duro... —murmuró en tono seductor—. Puedo arreglar eso. —Se zafó de su mano y terminó de desabrocharle la camisa—. Por favor. Estoy bien. Te necesito.

Jason le clavó las manos en el pelo.

—No quiero acostarme contigo, aunque me encanta cuando me hablas sucio. Quiero hacerte el amor, cariño.

—Yo también quiero eso —le confió. Con la camisa abierta, ahora Hope empezó a darle besos húmedos en el torso—. Quiero tocarte.

Jason se quitó la camisa de un tirón y gimió.

—Entonces, tócame. Solo avísame si te hago daño.

El sexo se le inundó cuando recorrió su pecho musculoso con las palmas, sus bíceps fuertes y su espalda. Se sentía como un pecado ardiente y duro, y ella ya estaba temblando de deseos de tenerlo dentro.

Hope se llevó las manos a los pantalones de Jason y se peleó con los botones hasta que todos estuvieron desabrochados. Jason se los bajó y se llevó los *bóxer* con ellos. Se los quitó antes de echar mano a la camisa de verano de Hope. Ella alzó los brazos obedientemente, lista para estar desnuda y sentirlos piel contra piel.

—Parece que ha pasado una eternidad —le dijo con un lamento.

—Lo sé —respondió él bruscamente—. Y solo ha pasado una semana.

Hope tiró del cordón de sus pantalones cortos, se contoneó para bajárselos con la ropa interior y dejó que Jason se los quitara de los pies con delicadeza.

Él la recostó suavemente sobre la cama.

—He quitado el espejo —le recordó al situarse entre sus muslos abiertos.

Ella le rodeó el cuello con los brazos.

—No lo necesito. Ya lo sabes. Hazme el amor como quieras, Jason. Necesito sentirte dentro de mí.

Se estremeció cuando Jason colocó su cuerpo sobre el suyo, aliviada cuando su piel desnuda conectó finalmente. Tenía los pezones duros y el pecho de Jason le raspaba las puntas sensibles.

Hope dejó escapar un suspiro de placer; el tacto y el aroma de Jason guiaban su deseo. Enredando las manos en su pelo, jadeó:

—Te amo.

Jason cerró los puños en el cabello de Hope; su boca recorría cada centímetro de la delicada piel de su cuello y se detuvo para sacar la lengua y saborear su piel.

—Te amo —respondió él, la voz apagada contra la garganta de Hope.

Se tomó su tiempo, recorriéndole los hombros con los labios hasta llegar a sus pechos. Tomó uno de los pezones duros entre los labios, adorándolo con la boca antes de rendirle homenaje al otro. Hope gimió mientras sostenía su cabeza contra los senos, necesitada de más, necesitada de él.

—Jason. Por favor. —Hope no iba a ser capaz de aguantar la forma en que la excitaba durante mucho tiempo.

Ascendiendo por su cuerpo con cuidado, su mirada tempestuosa y codiciosa le recorrió el rostro antes de que Jason bajase la boca hasta sus labios.

Hope le acarició el cuello con los dedos y descendió por su espalda; recibió su beso con la misma urgencia que mostraba él. Sus lenguas se entrelazaron y se enredaron, fundiéndolos en uno. Ella gimió con el éxtasis de estar en esa postura íntima, los dos unidos. Se abrazó con las piernas a sus caderas y se levantó contra él, impaciente por sentirlo unido a ella.

Apartando su boca de la de Hope, con el pecho jadeante, Jason le dijo con ternura:

—Despacito, cariño. —Le sujetó las manos por encima de la cabeza y las sostuvo con fuerza. Jason la miraba con posesividad, los ojos azules remolinos turbulentos—. Mía. Me perteneces. —Aunque su tono era codicioso, también sonaba maravillado, incrédulo.

—Siempre —susurró ella, sintiendo el deseo de Jason junto con el suyo—. Hazme el amor, Jason. —Le encantaba su posesión autoritaria en la habitación, que redoblaba su deseo y excitaba su cuerpo hasta hacerla sentirse como si fuera a arder en llamas.

Jason estiró una mano entre ellos mientras sostenía las muñecas de Hope con la otra y le recorrió los pliegues empapados y tórridos. Siseó cuando le encontró el clítoris.

—Eres tan receptiva, estás tan húmeda por mí.

—Solo por ti —lo alentó ella, que lo quería dentro de su cuerpo.

—Me encanta la manera en que tu cuerpo responde a mí —le susurró con voz sensual cerca de la sien. Su aliento cálido le sopló seductor al oído.

Hope gritó cuando Jason le estimuló el clítoris. Primero su dedo pulgar rodeó la palpitante masa de nervios y después rodó sobre ella sin la suficiente presión. Jason le soltó las muñecas para agarrarle el trasero.

Ella le arañó la espalda con las uñas de los dedos y le clavó los talones en el trasero para obligarlo a actuar.

—Márcame —gruñó él—. Dios, me encanta eso. Hazme tuyo, Hope. Siempre he sido tuyo.

Sus palabras la excitaron y Hope gritó su nombre mientras él embestía en su vaina con fuerza y se enterraba hasta la raíz del pene.

—Sí —ronroneó ella mientras le clavaba las uñas en la espalda—. Oh, Jason. Te siento tan bien.

—Yo te siento increíble, cariño. —Gruñó él. Su pene entró y salió con una embestida poderosa, ahora con ambas manos en el trasero de Hope para mantenerla justo donde la quería. La levantó para que lo recibiera a cada embestida; sus pieles se entrechocaban con la fuerza de su unión.

Hope gimió, tocó cada centímetro de Jason que pudieron encontrar sus dedos, se movió por su espalda, bajó hasta su trasero prieto, se lo agarró y lo instó a que la tomara más duro, más rápido.

Jason cambió de postura y entraba y salía de su vagina con ímpetu, estimulándole el clítoris.

—Sí. Por favor —suplicó. Su cuerpo se estremeció, el deseo le atravesó el vientre directo hasta el sexo.

—Te quiero, nena. Vente para mí —exigió—. Sus embestidas eran más profundas, más rápidas. Se inclinó hacia delante y capturó la boca de Hope; la lengua le atravesaba los labios imitando las fuertes y rápidas caricias que le hacía con el pene.

«Te quiero. Te quiero. Te quiero».

Las palabras resonaban en su mente cuando su cuerpo llegó al orgasmo y Hope se agarró a Jason mientras perdía el control y su sexo se contraía en torno a su miembro. Hope gimió en su boca y sintió el gemido que le respondía.

Llegó al clímax así, la boca fundida con la de Jason. Su pene la penetraba mientras ella palpitaba en torno a su miembro haciendo que él encontrase su propio orgasmo.

Jason separó su boca de la de Hope y dejó que su cuerpo descansara sobre ella como si no quisiera que se separasen. Hope sentía su corazón golpeándole los pechos y ambos intentaron recobrar el aliento mientras seguían allí tumbados, anonadados y saciados.

—Mierda. Peso demasiado para ti —dijo Jason contrariado. Rodó hasta quedar al lado de Hope y la atrajo suavemente encima de él—. ¿Tu tobillo está bien?

Hope ni siquiera sentía el tobillo. Su cuerpo estaba tan saciado y su mente tan en paz que no podría sentir un dolor minúsculo en la pierna.

—Está bien. —Jadeó y le acarició la áspera barba de tres días en la mejilla.

Se sentía abrumada, las emociones desatadas. El rostro se le inundó de lágrimas mientras decía con la voz entrecortada:

—Te quiero tanto.

—Cariño, ¿qué pasa? —Jason se despejó de inmediato. Puso las manos a ambos lados de su cabeza para poder mirarla.

—Soy feliz —sollozó ella—. Soy tan condenadamente feliz. No sabía que podía ser así. —Solo había conocido el sexo como un acto violento hasta

Jason—. Eres increíble.

Él le secó las lágrimas delicadamente y colocó la cabeza de Hope sobre su pecho.

—Siempre debería ser así. Odio lo que sufriste, Hope —le dijo bruscamente, con intensidad, la voz llena de dolor.

Alzando la cabeza, ella lo miró con ternura.

—No. No pienses en el pasado. Piensa en lo felices que somos ahora. Me alegro de haber sobrevivido o nunca tendría esto. No te tendría a ti.

—Desearía que me hubieras tenido y así no habrías tenido que sufrir todo aquello —respondió él con tono áspero y lleno de emoción.

Hope sabía que Jason tardaría un tiempo en no pensar en el suceso todos los días, pero con suerte cada vez pensaría menos en ello.

—Ahora eso está en el pasado. Gracias a ti, soy una mujer diferente de la que era hace unas semanas.

—Siempre has sido la misma mujer, Hope. Y siempre has sido mía. —Sus brazos la estrecharon con más fuerza y sintió que su cuerpo grande se estremecía.

Con el tiempo, Hope se sentía optimista con respecto a que Jason superaría lo que le había ocurrido. Todos los días mejoraba y la experiencia abandonaba su mente casi por completo cuando la reemplazaban recuerdos de Jason. Con el paso del tiempo, le recordaría todos los días lo feliz que la hacía, cuánto lo amaba y esa horrible experiencia se desvanecería. Tendría que hacerlo. Nadie podía experimentar tanta dicha sin que esta apartase los malos recuerdos tarde o temprano.

—Tienes razón. Siempre he sido tuya. —El corazón se le hinchó de amor mientras le acariciaba la mejilla con el dorso de la mano para después enterrarla en su bonito pelo áspero que decía «fóllame».

La verdad era que Jason había tenido su corazón desde que podía recordar, primero como su niño-héroe y después como hombre. Nunca había creído mucho en el destino, pero tenía la sensación de que estaba destinada a que su sitio estuviera con Jason desde que era niña. Solo necesitaba crecer.

—Me alegro de ser adulta ahora —dijo con un suspiro de felicidad.

—Gracias a Dios —se hizo eco Jason—. Estaba cansándome de esperar.

—Podrías haberte casado con otra —bromeó.

—No hay otra mujer para mí —gruñó, pero mientras le enredaba los dedos en el pelo con delicadeza.

No se movieron durante mucho tiempo. Yacieron allí tumbados, simplemente celebrando la alegría de estar juntos y esperando el futuro expectantes. Hablaron en murmullos sobre su amor y sanaron viejas heridas que los mantenían separados.

Cuando finalmente se fueron de Rocky Springs a la mañana siguiente, Hope besó a Tate en la mejilla y le dio las gracias por todo lo que había hecho por ella. Tal vez fuera creído y arrogante a veces, pero el hombre tenía un corazón de oro bajo su exterior dominante.

—Espero que Tate encuentre a una buena mujer algún día —dijo Hope con melancolía mientras se dirigían al avión privado de Jason para volar de vuelta a Nueva York.

—Oh, yo también, cariño. Espero que le haga pasar un infierno antes de sacarlo de la incertidumbre. Cabrón arrogante —gruñó Jason.

Hope sonrió mientras caminaba junto a Jason de la mano mientras se acercaban al avión.

—Es terrible decir eso. —Le dio un puñetazo juguetón en el bíceps. Sabía que en realidad a Jason le gustaba Tate, que probablemente lo respetaba, pero no le había hecho gracia que abrazara al rubio guapo para despedirse ni que le diera un beso en la mejilla.

—No es terrible. Estoy esperando que suceda —dijo inocentemente, lanzándole una mirada hábil.

—Estás esperando para torturarlo —lo reprendió.

Hope sonrió cuando Jason rió con malicia. No podía evitarlo. Al haberse criado con cuatro hermanos que se atormentaban mutuamente todo el tiempo, sabía que aun así se querían, y Jason distaba mucho de ser un insensible. Tal vez Tate fuera un grano en el trasero de Jason, pero le caía bien.

—Puede que un poco —reconoció Jason mientras la ayudaba a subir las escaleras del avión—. Estaba bien hasta que lo besaste —la acusó.

Hope se limitó a lanzarle una sonrisa seductora.

—Sólo se ha llevado un beso amistoso en la mejilla. Tú te llevas mucho más.

—Demuéstramelo —dijo Jason con voz sensual mientras embarcaba detrás de ella.

—Cuenta con ello —respondió ella con ese tono de voz que decía «acuéstate conmigo» y al que sabía que Jason no podía resistirse.

—Pronto —gruñó Jason.

Hope solo se rió y procedió a demostrarle muchas cosas en cuanto el avión se niveló e iban de camino a Nueva York. Fue un vuelo... muy placentero.



Epílogo

Dos semanas después

Jason observaba a Hope, sentada en la proa del yate. Sí, ahora llamaba *yate* al barco Hope. Su mujer no se merecía menos. Se veía lo bastante guapa y feliz como para quitarle el aliento. Dudaba que nunca fuera a mirarla y a no sentirse exactamente de la misma manera. Se había convertido en toda su vida, en una vida que lo había hecho tan feliz que casi resultaba aterrador.

Hope había embarcado en el yate llena de emoción y de entusiasmo, ansiosa por salir al agua. Al mirarla, se dio cuenta de que se haría tan adicta a estar en el océano como él. Ya estaba ocupada tomando fotografías de casi cualquier cosa y de todo lo que veía.

Llevaba el pelo suelto y ondeando salvajemente al viento, lo cual hacía que pareciera indómita y tremendamente *sexy*.

—¿Te estás divirtiendo? —Se sentó a su lado.

—Esto es increíble. Gracias por traerme —respondió con entusiasmo.

Como si fuera a hacer otra cosa. No podía estar lejos de ella ni un día sin echarla tanto de menos que dolía.

Habían pasado la mayor parte de la víspera visitando a la madre de Jason, que estaba exultante de que Hope se uniera a la familia. Su madre siempre había adorado a todos los Sinclair, pero tenía debilidad por la niñita que había tenido una madre que nunca la guió realmente y un padre inútil y violento. Había dado la bienvenida a Hope como si fuera parte de la familia y Jason vio que estaba radiante al saberse tratada como una hija amada.

—Me alegro de que te guste —le dijo sencillamente mientras le daba un beso en la frente.

—Me encanta. Ya he tomado varias fotos bonitas.

Jason sonrió de oreja a oreja. Esperaba poder interesarla en otras vistas cuando salieran al mar.

—Todavía no te he enseñado los camarotes cómodos.

Ella le sonrió con suficiencia.

—¿Es eso lo único en lo que piensas?

—¿Cuándo estoy contigo? Sí. Más o menos. —Jason no iba a negar que quería llevársela a una cama. A cualquier cama. Lo único que tenía que hacer era mirarla, pensar en ella y se le ponía duro como una roca.

Qué estúpido había sido por pensar que podría sacarse a Hope de la cabeza acostándose con ella. En lugar de resultar más fácil, era más difícil no tocarla a medida que se unían más y más.

Todavía tenía negocios que concluir en Nueva York, pero más tarde aquel año esperaban mudarse permanentemente a Amesport. Tal vez fueran a esquiar a Aspen de vez en cuando, y él tendría que estar en Nueva York a veces, pero tendrían un hogar permanente y Hope estaría en un lugar donde disfrutara. No se quejó de Nueva York ni una vez. Era la clase de mujer que le veía lo bueno a todo y pasaba el tiempo explorando las vistas y haciendo tantas fotos como podía. Pero Jason sospechaba que sería mucho más feliz en Amesport y, para ser sincero, él también. Sería agradable tener a Grady y Emily justo al final de la calle.

—¿Crees que a Grady ya se le ha pasado el enfado lo suficiente como para dejarme ver en Maine a estas alturas? —preguntó en tono informal.

—Ha superado por completo cómo empezamos. Has hablado con él. Está impaciente porque vivamos allí. —Se retiró de la cara el pelo llevado por el viento.

Para alivio de Jason, sus hermanos habían superado lo que había hecho. Probablemente porque hablaban a menudo con Hope y sabían que era feliz.

—Me alegro —reconoció él—. Grady y yo hemos sido amigos durante mucho tiempo.

—Todavía sois amigos —le dijo ella con vehemencia mientras enredaba los dedos en su pelo y tiraba de su cabeza hacia abajo para un beso apasionado.

Jason gimió. Necesitaba enseñarle los camarotes pronto. Cuando sus bocas se separaron, dijo en tono persuasivo:

—Ven abajo.

—Pero esto es muy bonito —protestó ligeramente antes de lanzarle una sonrisa pícaro.

—Algo será bonito abajo también.

—¿No le parecerá raro a la tripulación que ya hayamos desaparecido bajo cubierta?

—Trabajan para mí —respondió él con arrogancia.

—Supongo que me vendría bien una siesta. Alguien me tuvo levantada hasta tarde anoche —lo amonestó en tono juguetón.

Él la tomó en brazos y se dirigió hacia las escaleras.

—Cariño, creo que seguirás cansada.

—Entonces tal vez no deberíamos —sopesó coqueta. Se abrazó a su cuello.

—Deberíamos —insistió él mientras la llevaba escaleras abajo. Era tan condenadamente preciosa que no iba a permitir de ninguna manera que se echara la siesta hasta más tarde. Mucho más tarde.

—Te amo —le susurró al oído.

«Santo Dios». Se movió más deprisa y dejó que Hope abriera la puerta cuando llegaron al camarote.

—Te amo, cariño.

—Bueno, ¿qué te parece? —preguntó Jason con nerviosismo.

—Muy bonito —respondió Hope con reverencia—. No puedo creer que nunca hayas tenido sexo con una mujer en este yate. Lo has tenido durante varios años.

—No podía. Era mi esperanza, mi Hope. No iba a pasar.

—Un yate virgen de verdad, ¿eh?

—Puro como la nieve, si no cuentas las veces que me masturbé con fantasías en las que estabas conmigo. —Jason tenía muchas de esas.

—Hagamos que tus sueños se hagan realidad —le dijo en voz baja, seria.

—Cariño, ya se han hecho realidad.

La besó y ella procedió a dar vida a todas sus fantasías; tuvo éxito haciendo que la realidad fuera mucho mejor que la fantasía.

Jason había esperado toda una vida a Hope y cada momento que pasaba con ella era mejor que el anterior.

Había decidido que, a veces, realmente valía la pena esperar un milagro.

~ Fin ~



Biografía



J.S. “Jan” Scott es una autora superventas de novela romántica según *New York Times*, *USA Today*, y *Wall Street Journal* . Es una lectora ávida de todo tipo de libros y literatura, pero la literatura romántica siempre ha sido su género preferido. Jan escribe lo que le encanta leer, autora tanto de romances contemporáneos como paranormales. Casi siempre son novelas eróticas, generalmente incluyen un macho alfa y un final feliz; ¡parece incapaz de escribirlas de ninguna otra manera! Jan vive en las bonitas Montañas Rocosas con su esposo y sus dos pastores alemanes, muy mimados, y le encanta conectar con sus lectores.

Visita mi sitio de Internet:

<http://www.authorjsscott.com>

Facebook:

<http://www.facebook.com/authorjsscott>

Facebook Español:

<https://www.facebook.com/JS-Scott-Hola-844421068947883/>

Me puedes mandar un Tweet:

[@AuthorJSScott](https://twitter.com/AuthorJSScott)

Twitter Español:

[@JSScott_Hola](https://twitter.com/JSScott_Hola)

Instagram:

<https://www.instagram.com/authorj.s.scott/>

Instagram Español:

<https://www.instagram.com/j.s.scott.hola/>

Goodreads:

https://www.goodreads.com/author/show/2777016.J_S_Scott

Recibe todas las novedades de nuevos lanzamientos, rebajas, sorteos,
inscribiéndote a nuestra hoja informativa en:

<http://eepurl.com/KhsSD>

Otros Libros de J. S. Scott

Visita mi página de Amazon España y Estados Unidos, en donde podrás conseguir todos mis libros traducidos hasta el momento.

Estados Unidos: <https://www.amazon.com/J.S.-Scott/e/B007YUACRA>

España: <https://www.amazon.es/J.S.-Scott/e/B007YUACRA>

Serie La Obsesión del Multimillonario:

La Obsesión del Multimillonario~Simon (Libro 1)

La colección completa en estuche

Mía Por Esta Noche, Mía Por Ahora

Mía Para Siempre, Mía Por Completo

Corazón de Multimillonario ~ Sam (Libro 2)

La Salvación Del Multimillonario ~ Max (Libro 3)

El juego del multimillonario ~ Kade (Libro 4)

Multimillonario Desatado ~ Travis (Libro 5)

Multimillonario Desenmascarado ~ Jason (Libro 6)

Serie de Los Hermanos Walker:

¡DESAHOGO! ~ Trace (Libro 1)

Próximamente

Multimillonario Indómito ~ Tate (Libro 7)

La Obsesión del Multimillonario